

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1862. — TOMO XIX.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.
Administracion general, passage Saulnier, núm. 4, en Paris.

AÑO 21. — Nº 494.

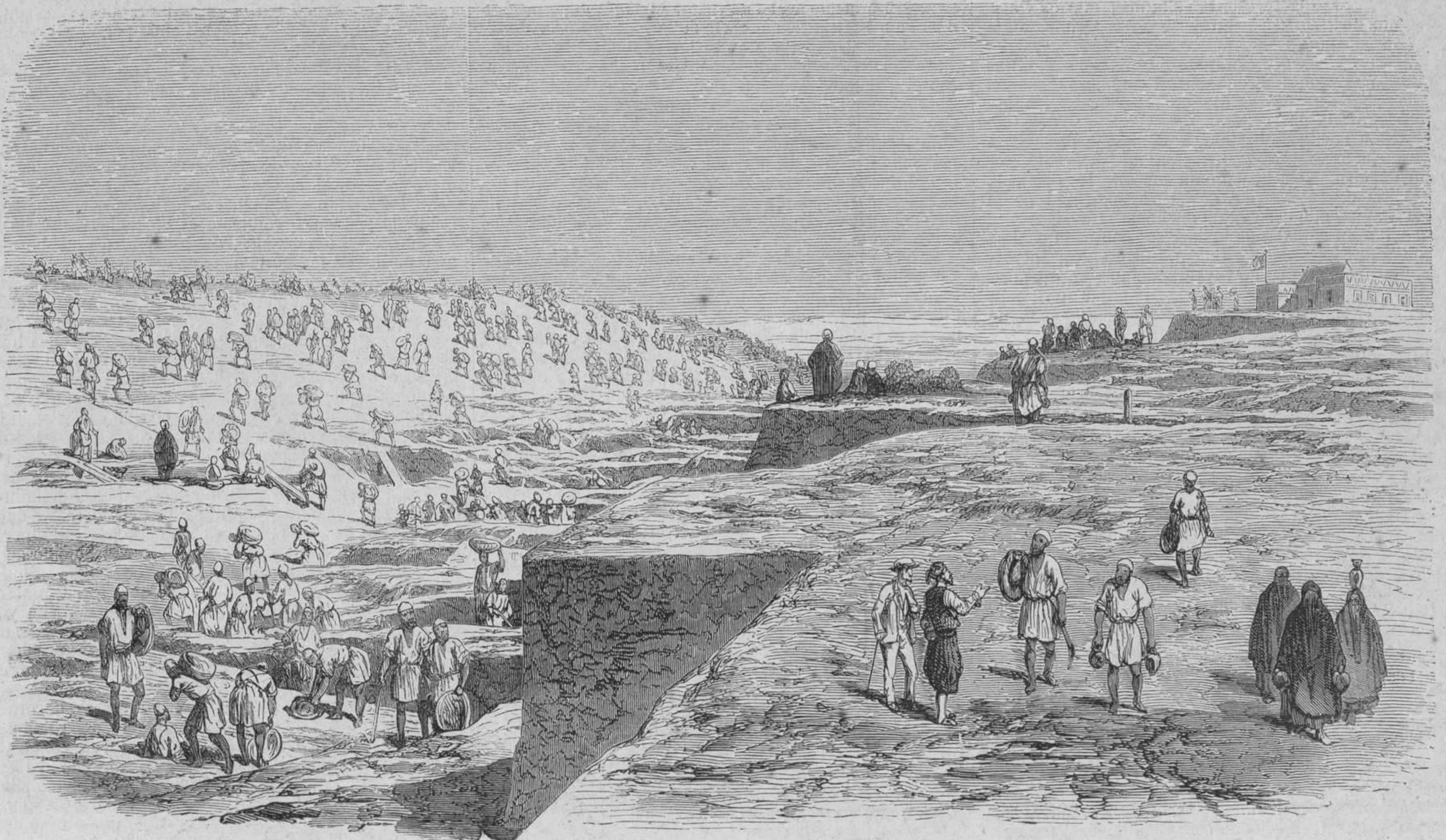
SUMARIO.

Aviso á nuestros suscritores. — Obras del canal marítimo de Suez; grabado. — Boceto. — El ministerio italiano; grabados. — Madagascar; grabado. — Revista de Paris. — Sucesos de Méjico; grabados. — La opinion y la verdad. — El mas desgraciado. — Efemérides del mes de junio; grabados. — Inauguración del ferro-carril de Negapatam á Trichinopoly (Indias Occidentales); grabados. — Carta de un suicida á su novia. — Temblores y terremotos en Caracas. — Guerra de los montenegrinos y los turcos; grabado. — Armando Toussaint; grabado. — Problemas de ajedrez; grabado.

Aviso á nuestros suscritores.

Deseosa la Administracion del CORREO DE ULTRAMAR de introducir en las diferentes secciones que abrazan sus publicaciones todas las mejoras de que pueden ser susceptibles, acaba de idear un nuevo patron que recibirán las señoras suscritoras, alternativamente con el antiguo, dos ó tres veces por año, y en el cual se darán siempre las medidas del tamaño natural, de modo que no habrá mas que cortar las diferentes piezas trazadas en él para obtener modelos exactos de vestidos, mantelitas, etc. Nuestras suscritoras comprenderán desde luego cuán grandes son las ventajas de este sistema,

comparado con el de líneas reducidas, que no se podian sacar al tamaño verdadero sin cálculos de proporcion, difíciles y confusos las mas veces. El patron cuyo primer modelo damos con este número, tiene una forma CUATRO VECES MAYOR que la del anterior, y por consiguiente nos ocasiona un gasto mas crecido; pero los suscritores del CORREO DE ULTRAMAR saben ya por experiencia que la Administracion no repara en sacrificios de ningun género cuando se trata de agradar al ilustrado público americano que desde hace tantos años ya favorece y distingue sus publicaciones.



Obras del canal marítimo de Suez. — Vista del asiento del Guirs.

Obras del canal marítimo de Suez.

EL ASIENTO DEL GUIRS.

El asiento del Guirs situado en el centro del istmo de Suez, es una elevación de 19 metros sobre el nivel del agua. ¿Cómo se ha formado? La Compañía profesa sobre este punto una teoría muy ingeniosa que ha confirmado la práctica, y que resuelve el problema de la aglomeración de las arenas que han querido considerar como una amenaza contra el canal de Suez.

Bajo la influencia de los frecuentes vientos del noroeste, las arenas del desierto egipcio son arrojadas periódicamente hacia las riberas del Asia, habiendo formado en la Siria esa comarca montañosa ondulada como el mar y cuyas altas dunas se hallan alimentadas siempre por nuevos refuerzos que flotan en el espacio bajo el impulso del viento. Sin embargo, una parte de esa arena apenas pasa del nivel del suelo; rueda como una ola de un metro de altura, y esa árida oleada colmaría rápidamente todas las hondonadas del terreno así como las cuencas de los lagos Menzaleh, Timsah y de los lagos amargos si no tropezase en su camino con obstáculos contra los cuales se detiene y se aumenta.

Algunos tamariscos, esa dura vegetación del desierto, constituyen un dique suficiente. Las arenas se enredan en ellos, se amontonan y concluyen por formar una valla de arena contra la arena. El cerro se eleva gradualmente, pero nunca pasa de cierta altura porque el viento le arranca siempre la cumbre. El polvo que levanta así de esta cumbre, no le deja caer, sino que le lleva más allá del istmo y no le abandona hasta que su fuerza espira contra la muralla de las dunas asiáticas de que ya hemos hablado.

Entre tanto los lagos y los valles del istmo, protegidos por la primera barrera, conservan su nivel, y cuando por intervalos entra en ellos un poco de agua dulce como en el lago Timsah, se mantiene allí una vegetación que vive apaciblemente de la vida vegetal, mas abajo de la borrasca de arena incesantemente arrastrada hacia la Siria.

De este modo se ha formado el asiento del Guirs, del que presentamos una vista a nuestros lectores. Así se mantienen intactos en su depresión los terrenos del lago Timsah, que se descubre al extremo del cuadro, mas abajo del kiosco del virey de Egipto. El artista ha representado en esta página copiada de un album regalado al emperador, la extremidad del asiento en el punto donde desemboca en el lago.

El Guirs se extiende al Norte y al Sur sobre la línea misma del canal marítimo: era preciso abrir esa colina arenosa, y al paso que se llevaban a ella las aguas, era preciso también proteger la zanja y el canal contra la invasión de las arenas volantes.

Para ejecutar este trabajo, la Compañía ha repartido veinte mil jornaleros que se relevan de mes en mes y que al virey de Egipto ha puesto a su disposición. Nuestro dibujo da una idea muy exacta de esa aglomeración de hombres, así como también del movimiento, la actividad y la vida que ellos comunican a ese terreno que hasta hoy estaba inmóvil y solitario. El aspecto de ese ejército alegre y pacífico es tan singular, que los viajeros que le distinguen por primera vez experimentan la más viva emoción.

Fácil es comprender el rápido progreso de las obras con tantos brazos: dentro de poco tiempo las aguas del Mediterráneo atravesarán esa zanja y bañarán las orillas del lago Timsah.

Inspirada por la naturaleza, la Compañía protege ya esa excavación contra la invasión de las arenas por medio de obstáculos analógicos a los que les opone la vegetación espontánea del desierto. En lo alto de la cuesta ha plantado estacas de distancia en distancia, y entre ellas un cercado de tamariscos contra el cual se amontonarán las arenas y que será fácil elevar sucesivamente a medida que se vayan acumulando. Además, trasporta la tierra que saca de la zanja que sirve para consolidar la empalizada y para proteger completamente el canal.

El buen éxito de la obra está asegurado; pero había para la compañía que dirige M. de Lesseps, un interés superior al buen éxito, y es que no se alcanzara este a costa de los pobres jornaleros. Por este motivo da un buen salario a esos grupos de jornaleros que el gobierno egipcio emplea gratuitamente en las demás obras públicas; reparte millones entre la población de los fellahs; les asegura un alimento sano y abundante, y preve las enfermedades que podrían sobrevenir, gracias al cuerpo medical que da cada día las mayores pruebas de celo. En suma, la mortandad es poco considerable en el istmo. Además, los trabajadores fellahs adquieren en su contacto diario con los europeos y con la administración paternal de la compañía, nociones de orden y civilización con sentimientos de tolerancia cuyo principio existía ya en Egipto, pero cuya propagación es uno de los más caros intereses de la compañía del canal de Suez.

P. D.

Boceto.

Acabo de recorrer la mayor parte de Europa, y las impresiones que me ha dejado este viaje de siete meses, impresiones tristes en suma, están todavía naturalmente muy frescas en mi memoria. Este es pues el momento

de consignarlas en el papel, toda vez que me propongo escribir algún día para el público la relación sucinta y sincera de lo que he visto ó, mas bien, de lo que he sentido durante este viaje. Lo que he visto se encuentra en muchos libros, descrito mejor de lo que yo podría hacerlo: lo que he sentido, solo se encontrará en el mio, cuando le escriba. Dentro de algún tiempo, borradas aquellas impresiones bajo otras nuevas, mi imaginación las evocaría en vano para retratarlas; — ya serían menos fieles: ya no podría yo, por consiguiente, cumplir mi propósito. Si ahora no las expreso, ya no las expresaré nunca.

« ¡Poco se perdería! » dirá la mordacidad ingeniosa, pero vulgar, que por lucir un chiste no titubea en causar una herida, siquiera no sea mas que herida de amor propio. Claro está: poco, — nada mas bien perdería el mundo en que yo no escribiera. ¿Perdería algo en que quedase inédita la observación chistosa que arriba he supuesto? Menos sin duda. Los mordaces nunca quieren convencerse de esto. Por poco que valga lo que ellos muerden, todavía vale mas que sus mordiscos. — Además, por esa cuenta, nadie escribiría nada, y esto sería lo peor. El mundo sin libros, ¡Dios mio! tanto valdría decir la cara sin ojos, el firmamento sin estrellas.

Todos los que leen, me darán la razón: y de los que no leen, ¿qué se me importa? De seguro no leerán esto.

Escribamos libros, aunque malos... ¿Cómo determinar de antemano si van a serlo ó no? Para determinar lo, es menester empezar por que se hayan escrito. Ningún autor cree que su libro va a ser malo, pero ninguno se imagina que con su libro va a ganar ó sin él va a perder mucho el mundo. Los que solemos escribir para el público, no somos ni tan modestos ni tan arrogantes. Si valemos algo menos de lo que solemos creer nosotros mismos, valemos bastante mas de lo que creen los necios.

Escribiré pues la relación de mi viaje por Europa, y lo haré en caliente, por decirlo así, antes de que se me borren de la cabeza y del corazón las impresiones que me ha dejado, ó que el tiempo las debilite a lo menos, ó las desfigure un poco la experiencia nuevamente adquirida. Que se me borren enteramente, no es posible: han sido demasiado vivas para eso. Hay memorias tenaces, como la mía, que nunca sueltan enteramente su presa. En ciertas cosas no comprendo el olvido.

Paris, Londres y Madrid tendrá una continuación, un hermano segundo.

Pero esa relación que me propongo escribir... ¿cuándo? — ¡Dios lo sabe! — esa relación, digo, tiene por precisión que ser larga, — tiene que ser un libro, y mientras transcurre el tiempo material que se necesita para escribir un libro, las primeras impresiones recibidas de los hombres y de las cosas que van a ser su objeto, se modifican en nuestro entendimiento y cambian un poco. Esos mismos hombres y esas mismas cosas suelen cambiar también. Cuando se concluye el libro, cuando se publica, ya no expresa lo que sintió el autor, y lo que cuenta que vio ya no se parece a lo que existe cuando él lo cuenta.

Si mi libro se concluye y publica de aquí a seis meses, y no es mucho suponer, la Europa de entonces ¿se parecerá a la que acabo de visitar? Es muy dudoso. Aun cuando mi retrato de la parte de Europa que he visitado fuese bueno, correría gran peligro de no ser parecido. Voy pues a bosquejarlo, mientras tengo, por decirlo así, el original a la vista. Por desgracia, aquí no se trata solo de un retrato, sino de un gran cuadro lleno de retratos, — retratos de naciones, de ciudades, de monumentos, de hombres, — amplia materia para algunos volúmenes, llenos de noticias interesantes, si yo acertase a darles interés. ¿Cómo encerrar todo esto en un artículo? Lo procuraré sin embargo haciendo lo que hacen los pintores. Antes de emprender mi cuadro, haré un boceto.

Para un boceto bastan unas cuantas pinceladas, cuatro grandes rasgos característicos. Siguiendo esta metáfora, añadiré que en este boceto tendrán que abundar mucho las pinceladas negras, para presentar con colores significativos un carácter de verdad. El cuadro general de Europa presenta hoy, en su conjunto, un aspecto sombrío: así me lo parece a lo menos. No creo, sábelo Dios, pertenecer a la triste raza de los misántropos, de los pesimistas que todo lo ven al trasluz de la bilis que les pone un barniz amarillo sobre el cutis y un velo oscuro ante los ojos; pero se me figura que esta privilegiada parte del mundo en que nos ha tocado nacer, esta *culta Europa*, como suele decirse, ha presentado siempre ese mismo carácter. Por cualquier parte por donde se abra la historia de Europa, en cualquier tiempo, se encontrarán cuadros sombríos, llenos de episodios terribles. No hay ciudad algo importante que no haya sido muchas veces sitiada, incendiada, entrada a saco; no hay un palmo de tierra que el insensato furor de los hombres no haya empapado de sangre. Verdaderamente este es un mundo de violencia y de iniquidad: porque en efecto, si esto sucede (dígalos la historia) en su parte *culta*, ¿qué no sucederá en las que lo son menos ó no lo son nada?

Muchas veces se ha dicho que este mundo es un teatro, comparación tan manoseada como exacta. Las analogías entre uno y otro son innumerables, pero es de advertir que los *teatros de Paris* tienen una mas que los nuestros, y yo creo que en esto no se ha parado bastante la atención. En los teatros de Paris hay, como en todos los demás, espectadores descontentadizos, que todo lo encuentran malo, por temperamento ó por sistema; espectadores que murmuran siempre y silban cuando

pueden; pero también hay otros que todo lo encuentran bueno, que aplauden siempre por obligación, por oficio, — en suma, porque los pagan para ello los que tienen un interés vital en que la comedia parezca excelente. Estos palmoteadores de oficio se llaman aquí *claqueurs*, palabra que no tiene correspondencia exacta en nuestra lengua, porque la industria a que se aplica es aun desconocida entre nosotros, como industria ó sea como modo regular de ganarse un hombre la vida. Modo *regular*, no decente, — muy al contrario.

Lo mismo que los teatros de Paris, el mundo, — mejor dicho, *la sociedad*, pues solo de esta, de su *organización* tal cual la vemos subsistir hace siglos y siglos, es el hombre responsable en cierta medida, — la sociedad, digo, tiene también sus *claqueurs*. Ni ahora ni nunca seré yo uno de ellos: pocos oficios conozco mas viles, ni aun tanto. Abdicar un hombre su razón natural y hasta los impulsos mas espontáneos del sentimiento por adulación ó codicia, es ser todavía menos que un esclavo: es vender uno su alma.

Que el cuadro que hoy presenta en su aspecto general la Europa es bastante sombrío ¿quién puede negarlo? En cambio no se puede tampoco negar, que a vueltas de sus sombras ofrece algunos puntos en extremo luminosos. *Puntos* verdaderamente, que no otra cosa es (por ejemplo) en el mapa, la Bélgica, rica y feliz sobre todo en encarecimiento, modelo de buen gobierno, libre cual ninguna otra nación, incluida Inglaterra, próspera en su industria, y tan apasionada hoy a las bellas artes, tan asidua y ferviente, sino tan feliz, en su cultivo, como en los hermosos tiempos de Rubens y de Van Dyck. De veinte años a esta parte, la Bélgica está haciendo honor a Europa por su perseverante fe en las doctrinas y los principios a que debe su felicidad, y de que otros pueblos han renegado; mérito grande en ella no renegar siendo tan débil y teniendo el mal ejemplo tan cerca.

Lo mismo digo de Holanda; lastima que proyecte sobre estos dos risueños puntos de mi cuadro un poco de sombra el antagonismo entre católicos y reformistas, — intolerantes en Bélgica los primeros, porque son mas; intolerantes los segundos en Holanda, por la misma razón. Otra desgracia tiene este país, nacida de sus periódicas y terribles inundaciones que no bastan a evitar toda la tenacidad y toda la industria de sus naturales; pero de eso no sería razón acusarlos, pues no es culpa de los hombres, a lo menos de los que hoy viven. Acaso sus padres hubieran hecho mejor en contentarse con la poca tierra que Dios les dió, y no obstinarse en robar a la mar una parte de su fondo, rechazandola y comprimiéndola con poderosos diques que son una maravilla. La mar, despojada con injusticia, se venga con crueldad, derribando de un empujón a lo mejor esos impotentes diques y arrastrando con ellos entre sus olas poblaciones enteras; espectáculo que parte el alma. Cuando esas inundaciones coinciden con la época del deshielo, que es lo comun, las riberas del golfo de Zuyderzée, las del Lanwerzée, las del Dollart, las margenes de los tres grandes rios que van a desembocar en las costas de Holanda, — el Rhin, el Escalda, el Mosa, presencian terribles desastres. Una de esas irrupciones del mar, en el siglo XV, de que resultó la formación del golfo Biesboch, costó la vida a *cientos sesenta mil personas!* La perfección cada día mayor de las grandes obras hidráulicas que son el legítimo orgullo de la nación tiende por días a disminuir la frecuencia y la importancia de esos desastres, pero raro es el año en que no hay que llorar algunos.

Una pincelada algo oscura para caracterizar el país de las inundaciones frecuentes, acompañadas de episodios dolorosísimos (como por ejemplo, el de una familia arrastrada en un témpano, como en una balsa, a la alta mar, que se vió el invierno pasado) no estará de mas, creo yo, al lado de un gran brochazo de verde, rosa, encarnado — en suma, de todos los hermosos colores de la paleta, — emblema gracioso del feliz país de las flores, de los canales, del asco, de la prosperidad mercantil y de la libertad.

Por Aquisgran (*Aix-la-Chapelle*), rica de recuerdos de Carlomagno, y Colonia, de cuya asombrosa catedral escribía Donoso Cortés a un amigo suyo y mio que *es imposible* que se concluya, por mil y mil razones hijas de su imaginación, ninguna de las cuales impedirá que muy pronto la veamos concluida, — por Aquisgran, digo, y Colonia he llegado a Berlin, la ciudad elegante y sabia por excelencia, verdadera capital de la Alemania. Nacida de ayer, como quien dice, al soplo fecundo del gran Federico, suple lo que de antigüedad le falta con lo mucho que, no diré le sobra, porque eso no sobra nunca, pero si le abunda y le superabunda en punto a timbres de nobleza adquirida. Como aquellos ricos de nueva data, pero dignos de serlo, que se hacen perdonar su lujo porque es un lujo ilustrado, Prusia, la monarquía de siglo y medio, ocupa con honra su puesto entre las grandes potencias de Europa, porque su grandeza es también *ilustrada*. Prusia es no solamente el brazo derecho y la espada, sino la cabeza y el pensamiento de la Alemania. El día en que llegue a resolverse el gran problema de la unidad alemana, Prusia podrá decir: *¡La Alemania soy yo!*

El nuevo y el viejo museo, llenos de tesoros, decorado el primero con seis admirables frescos de Kaulbach (yo he visto el carton del sétimo y último, concluido ya, en su estudio de Munich), la biblioteca, — los vistosos monumentos que forman la extremidad del poético sitio, medio calle, medio paseo, llamado *Unter den Linden* (Bajo los tilos) hacia la parte del rio Sprée, — la majestuosa puerta de Brandeburgo, la soberbia calle de *Federico* que cruza toda la ciudad perpendicularmente a los *Linden*, la estatua ecuestre de Federico el Grande, obra

de Rauch, — y en las cercanías, Postdam y Charlotemburgo, encantadores sitios reales, son recuerdos luminosos de Berlín que el viajero se lleva impresos para siempre en la mente, por poca imaginación que Dios le haya dado.

La gente allí es hermosa, como en toda Alemania. Cuando en su modo de componerse, las mujeres procuran imitar las modas de París (hablo de la generalidad que se ve por las calles, — de la clase media — no de la alta sociedad) parecen ridículas: en cambio, ataviadas al uso de su país, tienen una gracia indecible, compuesta de no sé qué rara mezcla de modestia y donaire, de audacia y timidez, a la manera de los niños, que de todo tienen miedo y a todo se atreven. Particularmente para el aderezo de la cabeza (el tocado) en el traje de calle, he visto que hay en toda Alemania como un instinto particular de elegancia y buen sentido, lo mismo en hombres que en mujeres. De *buen sentido*, digo, porque la primera condición de un sombrero, para hombre como para mujer, es que cubra la cabeza. ¿Qué diríamos de unos zapatos que no encajasen en los pies? Yo no sé lo que dirían los demás, pero yo diría lo que digo cada vez que veo en París ciertos *elegantes* sombreros de señora que dejan la cabeza descubierta y se sostienen en ella, a fuerza de cintas y alfileres, por arte de birli-birloque: digo, — perdóneme la *diva moda!* — que eso no tiene sentido común. Lo mismo se observa allí en los tocados de los hombres, en particular de los jóvenes: no conozco nada más airoso, nada más racional y elegante al mismo tiempo que las gorritas de paño con pequeña visera de charol muy caída sobre la frente, que usan los estudiantes alemanes sobre sus largas melenas rubias. Por los colores de las gorras se distinguen los alumnos de las varias universidades.

Vivos reflejos de armas, emblema de un brillantísimo ejército; vivos rayos de luz dorada, imitando a la del sol, para significar el resplandor fecundo de las artes civilizadoras, de la filosofía, de las ciencias, un poco de sombra, como presagio de una posible tempestad política, en los arcanos de un porvenir no remoto: — dos nobilísimas figuras reales, un rey y una reina, oponiendo a esa sombra amenazadora el escudo de sus virtudes, simbolizarían bien en una de esas grandes pinturas alegóricas que la moderna escuela alemana ha levantado a tanta altura, la imagen simbólica de la Prusia, — nación eminentemente guerrera, sabia y artista, trabajada sin embargo por no sé qué misterioso espíritu de regeneración, — por no sé qué vagas aspiraciones de supremacía mal definida sobre el resto de la Alemania, pero regida afortunadamente para ella por un monarca respetado y una reina querida.

Todo lo que he visto de la Alemania central y de la del Norte, cuya mayor parte ocupa la Prusia, me ha dejado el recuerdo de una vasta sucesión de llanuras perfectamente cultivadas, cubiertas a trechos de hermosas selvas. Ni un *tunnel*, ni un viaducto he visto desde Colonia a Berlín. Lo mismo desde Berlín a San Petersburgo, y de esta capital a Moscú. Parece que todas las asperezas de Europa se han ido hacia la parte de Italia, de la Suiza y de España.

Una pincelada de luz representará en mi boceto la amable capital de la Sajonia. Hay ciudades, como hay personas, que *se hacen querer*: Dresde es una de ellas. Todo allí respira la paz y el bienestar: allí se vive bien, no se ven más que caras satisfechas, literas por las calles, reliquia patriarcal que solo allí he encontrado. El museo de pinturas es uno de los primeros de Europa: allí están la *Madona de Sixto Quinto*, prodigio de Rafael, y una *Virgen de Holbein* que no tiene precio. La *Gruta verde* (en alemán la *Grüne Gewölbe*) encierra incalculables riquezas; lo mismo la colección de porcelanas. — Los vapores del Elba, la red de ferro-carriles que cruza este tan feliz como pequeño Estado, le lleva a uno en pocos momentos, ya a la *Suiza sajona*, donde hay sitios y puntos de vista admirables, — ya a Tharand, cuya escuela florestal pasa por la primera del mundo, y a Freiberg, célebre por su escuela de minas, — ya a Leipzig, donde he visitado el vasto establecimiento del libro Brokhaus, — ya a Nuremberg, en el reino de Baviera, la ciudad de los juguetes, que parece ella misma un juguete. En ninguna parte he visto tantas personas con caras de cascá-nueces, — tantas casas de la edad media, un aspecto tan primitivo y esencialmente alemán. Una cosa que llama la atención cuando se viaja por Sajonia es la forma original de las guardillas de las casas: presentan exactamente la figura de un ojo, cuya pupila es la ventana. Cuando pasa uno por delante de un pueblo, los tejados parecen caras de gigantes grotescos que le miran a uno de hito en hito.

Fuera de la Prusia y el Austria, los Estados de Alemania son tan pequeños, que viajando en ferro-carril, se puede cruzar en un día una porción de ellos: a cada momento le advierte a uno el conductor que ha cambiado de país, única señal por donde se viene en conocimiento del cambio. Se diferencian tan poco entre sí, que todos parecen el mismo, y en realidad lo son. La política solo ha establecido entre ellos las divisiones que vemos. ¿Son por eso menos felices? No sé si es *por eso* ó *a pesar de eso*, pero si aseguro que esos pequeños Estados de Alemania, — la Sajonia, la Baviera, cuya capital es una nueva y maravillosa *Atenas*: el Wurtemberg — y otros aun menores, — Baden, Sajonia-Weimar, Brunswick, me parecen el prototipo de la felicidad posible en la tierra. No me meto a discutir el principio de las nacionalidades: estoy porque los hombres vivan entre sí lo menos desunidos posible; pero cuando comparo la suerte de los pueblos que *tienen el honor* de formar parte de una monarquía muy poderosa con la de los

débiles y pequeños; cuando veo la calma, el bienestar y la libertad de que disfrutan estos (hablo en Alemania) y recuerdo lo que pasa en Austria, en Rusia y en otras partes, sobre todo en punto a libertad, preferiría ser modesto ciudadano de Munich a ser arrogante vecino de San Petersburgo, por ejemplo, donde en la antigua y noble acepción de esta palabra, nadie es ciudadano, pues nadie tiene derechos, sino el Czar. Es fama que sus Estados cubren la séptima parte de la tierra... ¡Qué honor para sus vasallos! Lástima que lo paguen bastante caro.

Entre los pueblos pequeños y felices ¿cómo olvidar a la Suiza, que en dos días he recorrido y cruzado de parte a parte? Tres pequeñas pinceladas bastarán para representar en mi boceto la blanca nieve de sus montañas, la eterna verdura de sus valles, el azul de sus poéticos lagos. Para pintar ligeramente con la pluma la patria gloriosa de Guillermo Tell y de J. J. Rousseau habría que escribir todo un libro.

He hablado de Rusia, y esto me recuerda que puesto que voy en idea pintando un boceto, ya se acerca el momento de echar mano de las tintas negras, muy negras... Un chafarrinon del color de la tinta con que escribo, — mi tintero todo derramado sobre el papel, — representaría con un solo rasgo la situación tristísima de la noble Polonia, comprimida, ahrojada bajo un yugo detestado, fatal para ella, mas fatal aun para la Rusia. La mayor debilidad de esta gran nación es la Polonia. Ni los pueblos ni los hombres son grandes y fuertes por su tamaño. Yo he atravesado la Polonia en toda su extensión, he pasado ocho días en Varsovia, he visto sus calles erizadas de cañones, — mecha encendida, — cruzadas a todas horas por patrullas de cosacos, lanza en ristre, lentas y silenciosas como espectros grises, y la impresión que me ha dejado este lúgubre espectáculo es la de una profunda tristeza mezclada de compasión a los oprimidos y un poco también a los opresores. No sé por qué, se me figura que el violento estado presente es casi tan penoso para los segundos como para los primeros, — que todos desean salir de él, — pero que los opresores no saben cómo: solo saben que aun perdiendo todo lo que no les pertenece, siempre serán una gran nación, mas *verdaderamente grande* que ahora. El tiempo dirá; entre tanto, sombra y solo sombra puedo poner hacia las orillas del Vístula: — dos tenues pinceladas blancas representarían en medio de las tinieblas, como un crepúsculo matinal, las dos alas extendidas del ángel de la esperanza...

En febrero y marzo he recorrido la Rusia. Sea dicho de paso, esta estación me parece la mas a propósito para visitar aquel país, no por recreo, sino con objeto de conocerle bajo su aspecto mas característico. La Rusia en verano debe ser un país como otro cualquiera: sera una aprensión mía, pero en invierno se me figura que es *mas Rusia*. Poco mas de un mes he pasado en ella, repartiendo desigualmente el tiempo entre San Petersburgo, Moscú y Riga, y lo que he visto desde el primer día hasta el último ha sido nieve, — y siempre nieve. Una inmensa sabana blanca, a modo de mortaja, ciñe aquel inmenso territorio, llano como el salon del Prado. No puedo pues representar a la Rusia en mi boceto con una pincelada negra, pero conste que no la simbolizaría bien en pintura ni el blanco de la inocencia ni el verde de la esperanza. « ¡Debajo de esta nieve hay mucho fuego! » me decía en Moscú un ruso muy ilustrado, aludiendo a los conatos de regeneración que por todas partes agitan mas ó menos el vasto, — demasiado vasto imperio moscovita. — Otro me dijo un día: « Vds. creen allá por el Occidente de Europa saber lo que son revoluciones: aguarden a ver las nuestras y lo sabrán!... » — palabras que me hicieron grande impresión porque llevaban el sello de la verdad.

Creo que de todos los países de Europa, Rusia es el que mas conserva una fisonomía original: los demás, incluso el nuestro, se van poco a poco fundiendo unos en otros, como si tendieran a formar uno solo. Es además el país de los contrastes. Yo creía que lo era Inglaterra, pero Rusia la aventaja sin comparación; esto es, la aventaja en una cosa mala, que es un extraño modo de aventajar: *desventaja* debería decir, pero nos falta este verbo. Al lado de riquezas fabulosas hay allí miserias incomparables. Los tesoros aglomerados en los palacios imperiales y en las iglesias de San Petersburgo y de Moscú exceden con mucho a cuanto se ve en otras partes. Por lo general, estas últimas son muy chicas, tributo pagado sin duda a la antigua tradición cristiana, mejor conservada en este punto por la iglesia de Oriente que por la nuestra. En los primitivos tiempos del cristianismo, naturalmente las iglesias eran chicas porque los cristianos eran pocos. En cambio son extremadamente numerosas, sobre todo en Moscú, la *ciudad santa* de los rusos, mas asiática que europea.

Decía antes que el rigor del invierno es la estación propicia para ver a Rusia bajo su verdadero carácter. Si yo hubiera ido en verano ¿cómo habría de haber experimentado la rara sensación de hacer el viaje de San Petersburgo a Cronstadt *por el mar* en carruaje — (el carruaje nacional, — una *troika*,) — *tirado por tres caballos*?

Decía también que Rusia es el pueblo que mas ha conservado una fisonomía original. En este punto, creo que despues de él, viene la Hungría: poco tiempo he pasado en Pesh y en Buda, pero en todo él he tenido el gusto de no ver ni un solo ejemplar del absurdo y ridiculo traje que usamos todos y que por su generalidad puede llamarse europeo, aunque en realidad no es mas que francés, — pues que de Francia y especialmente de París salen los decretos tiránicos de la *Moda*,

funesta deidad, odiosa al buen sentido. La *Moda* es el *gusto de los que no le tienen*: es la moneda falsa de la belleza y la negación de toda verdadera elegancia. Ningun pueblo que se respeta debería usar mas traje que el suyo propio nacional, como hacen los húngaros. Verdad es que el suyo no puede ser mas gallardo, y que su obstinación en no dejarle tiene entre ellos una significación política. Es un emblema de oposición al Austria, una señal de independencia, la única que les han dejado.

También en este punto de mi boceto puedo prodigar sin tasa las pinceladas negras, pues ni en Hungría he visto nieve, a pesar de haberla recorrido en el mes de febrero, ni darían idea exacta de la situación de aquel desventurado país los colores risueños. Ya aquí volvemos a encontrar, como en Polonia, el triste problema de la dominación extranjera, no aceptada; — dominación impuesta por la fuerza, sancionada por el derecho escrito y sin embargo, transitoria siempre, y siempre azarosa. Los diplomáticos *hacen* ese derecho entre unas cuantas copas de *champagne*, y las revoluciones lo *des-hacen* entre unos cuantos ríos de sangre — ¡cosa triste! — Por eso, como antes dije, lo expreso en mi boceto echando un chafarrinon mas negro que la pez sobre toda la parte del imperio austriaco que no es el Austria. La porción de ese vasto imperio que de esta suerte viene a quedar limpia, formaría a lo mas un ducado de mediana extensión, pero tan hermoso, tan feliz, que para representarle con colores simbólicos habría que emplear los mas brillantes, — el oro y el azul: En esto se diferencia del grajo de la fábula. Por lo demás ¡cuántas analogías entre ambos! ¡y cuán fatales para la paz del mundo!

Y siguen las sombras. He visitado la Italia toda, desde Turin hasta Napoles, desde Napoles hasta Venecia. — *Venezia la bella*, hoy atestada de cañones austriacos, casi desierta, la *Varsovia del Sur*, mas triste, mas desesperada todavía que la otra, — pasando por alto solamente, entre las ciudades importantes, la mas importante de todas, Roma, la ciudad eterna. Aun prescindiendo de Roma, no podría caber en mi boceto ideal la imagen esencialmente multiforme de la madre Italia, — *alma mater*, — tierra sagrada que no es dable hollar sin respeto y amor. Suspendo pues aquí mi pequeña *pintura* a grandes, pero fieles rasgos. Como vera el lector, los rasgos negros son los mas abundantes en esta rápida ojeada sobre los sitios que acabo de recorrer. Con muy raras excepciones, en todas partes he encontrado cierto sordo mal-estar, cierta agitación, una viva inquietud por el porvenir; — dos grandes naciones — Polonia y Hungría, y una hermosa parte de Italia, — arrastrando impacientes el duro yugo extranjero; — la paz del mundo pendiente de un cabello; convertida en cosa normal esa indefinible y costosa locura que llaman la *paz armada*; — en suma, sombras, sombras por todos lados, mas ó menos densas. En medio de ellas, de cuando en cuando, vivos chispazos de luz, esto es, adelantos asombrosos en las ciencias y en las artes, grandes mejoras en la condición moral y material de los pueblos, hoy mas felices que nunca, digase lo que se quiera, porque son mas libres, mas ilustrados y mejores.

Porqué pues, si esto he visto, si a este resultado, feliz en suma, me han conducido mis observaciones, decía yo antes, y decía con verdad, que mi largo paseo por Europa me ha dejado *impresiones tristes*? Por dos razones; primera, porque aun quedan demasiadas cosas malas en Europa; segunda, porque queda también aun demasiada tristeza en mi espíritu y en mi corazón para que todas las sensaciones, todas las impresiones, al pasar por ellos, no se impregnen de cierta amargura a pesar mio. *Vaso de tierra* llaman al hombre. Vaso, sí, vaso maravilloso, con muy pequeña cabida para la alegría y con abismos sin fondo para el dolor.

EUGENIO DE OCHOA.

El ministerio italiano.

Desde el célebre ministerio del Connubio, nacido en 1852 de la alianza del señor Ratazzi, jefe del centro izquierdo en la Cámara, con el señor Cavour, jefe del centro derecho, Turin no había visto un gabinete tan importante y homogéneo como el que fué formado en marzo último, y cuya personalidad principal es el mismo Urbano Ratazzi.

Hombres de un patriotismo acrisolado, adictos al progreso, liberales y penetrados de los deberes de su posición, los actuales consejeros del rey de Italia poseen a la vez la entera confianza del soberano y la del país. La tarea que deben llevar a cabo es grandiosa y ardua: es la conclusión de la unidad nacional mediante la buena y sólida organización del reino ya constituido. Talentos especiales, valor, enérgica actividad, poseen cuanto es preciso para asegurar el triunfo de sus esfuerzos. Vamos a exponer con brevedad los antecedentes de cada uno de estos señores ministros.

El presidente del Consejo, ministro del Interior, *Urbano Ratazzi*, nació en Alejandria el 30 de junio de 1805. No obstante esta fecha, no representa mas de cuarenta años, tanto se ha prolongado en él la juventud. Doctor en derecho en 1829, profesor de la universidad de Turin en 1836, se inscribió dos años despues en el foro del tribunal de apelación de Casal, y no tardaba en obtener la reputación de primer juriseconsulto de la Italia. Aun sin los cambios sobrevenidos en el régimen in-

terior del Piamonte, un día habría llegado á ser ministro de la Justicia.

Los antecedentes liberales de su familia, sus sentimientos personales bien conocidos, le designaron á los sufragios de los electores de Alejandria cuando el establecimiento del sistema constitucional en 1848. La izquierda moderada le reconoció al punto por su jefe. Ministro de Instrucción pública en el mes de agosto en el gabinete Casati, luego ministro del Interior en el gabinete Gioberti, vino á ser el jefe verdadero despues de la retirada del célebre escritor. Entonces aconsejó al rey Carlos Alberto que rompiera otra vez la guerra, y pereciera si era necesario antes que acceder al desarme



Almirante conde de Persano, ministro de Marina.



Urbano Rattazzi, ministro del Interior.

que en su favor arrebató el poder á los hombres de la derecha.

Siendo sucesivamente presidente de la Cámara, guarda sellos y ministro del Interior, tomó una parte activa en los grandes sucesos de esas épocas, la guerra de Crimea, el Congreso de Paris y el rompimiento diplomático con el Austria, y permaneció en los negocios hasta enero de 1858. Al abrirse la legislatura de 1859, la Cámara de diputados le llamó de nuevo á los honores de la presidencia, y habiéndose retirado el ministro Cavour en julio del mismo año con motivo de la paz de Villafranca, el rey Victor Manuel confiaba al ex-ministro de Novara el cuidado de formar un gabinete.



General Petitti, ministro de la Guerra.



General S. Durando, ministro de Estado.



Marqués N. Pepoli, ministro de Agricultura y Comercio.



Quintin Sella, ministro de Hacienda.



Matteucci, ministro de Instrucción pública.



Conforti, ministro de Gracia y Justicia.



Depretis, ministro de Obras públicas.

que pedía el Austria. Carlos comprendió tan bien el valor de este consejo, que desde el destierro á que se había condenado despues de la derrota de Novara, escribió á su hijo que se apoyara en Urbano Rattazzi, el ministro que le había servido con mayor celo y eficacia. En suma, aun los que combatieron aquella osada política comprenden hoy que de Novara y de la firme actitud del Piamonte salieron la guerra de 1859, la emancipación de la Italia y su unidad nacional bajo el cetro de la casa de Saboya.

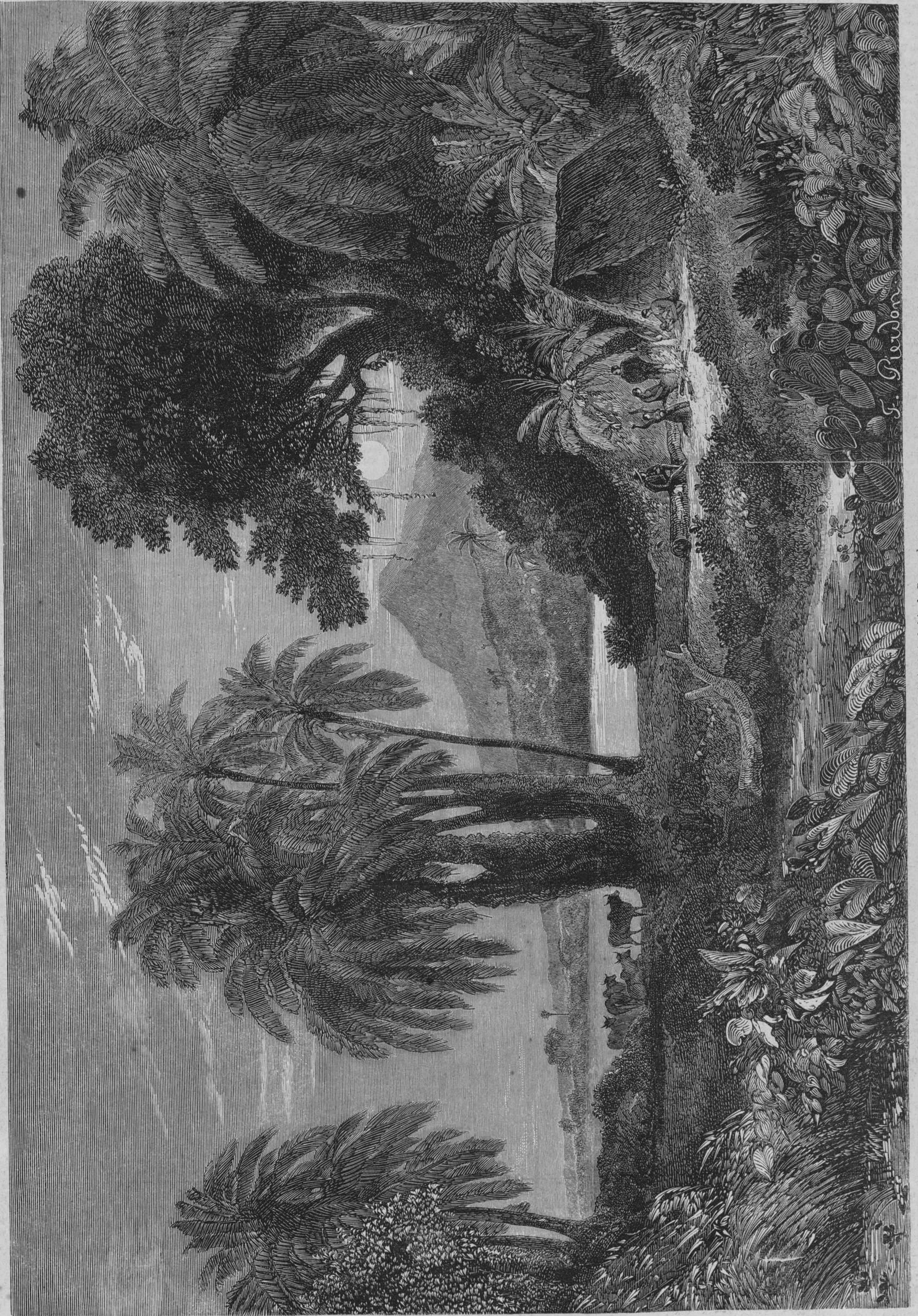
En 1852 Rattazzi formaba con Cavour, poco conocido hasta entonces, la famosa coalición de los dos centros de la Cámara, designada con el nombre de *Connubio*,



Capriolo, secretario general del ministerio del Interior.

La situación no podía ser mas crítica. Sin embargo, Rattazzi, animado por su celo, en seis meses no mas concluyó el tratado de Zurich, que cerraba la puerta de la Italia central á las intervenciones austriacas, preparó las anexiones de la Toscana, la Rumania y los ducados, a pesar de la voluntad contraria de toda la diplomacia de Europa, y promulgó todo un vasto sistema administrativo y judicial para el nuevo reino aumentado con la Lombardia. A principios de 1860 entró de nuevo en la vida privada, y la primera cámara de diputados de la Italia una é independiente reunida en Turin en 1861 le nombró su presidente por unanimidad, elevadas funciones que cambió por la herencia del baron Ricasoli.

El señor Rattazzi, escrupuloso en la elección de los



Madagascar. — Paisaje de la bahía de Passandava.

S. B. Don

medios, no admite, como cierta escuela, que el triunfo lo justifica todo. Participa de todas las aspiraciones regulares del país; pero no es hombre que cede jamás a las exigencias de los partidos, ni esta en su carácter dejarse intimidar ó desviar de la vía que se ha trazado ni por la persuasión ni por la violencia.

El general Santiago Durando, ministro de Estado (Negocios extranjeros), pertenece igualmente á los antiguos Estados sardos. Estudiante en 1833, y comprometido en un movimiento político, pasó a España con su hermano Juan, donde entró en el ejército y llegó al empleo de coronel. No olvidaba por esto su país, y dotado de un notable talento de pensador y de escritor, publicó en París en 1846 un buen estudio titulado *Della nazionalità italiana*, que le valió la autorización para volver al Piamonte. Agregado en 1848 al estado mayor del rey y nombrado general, se halló junto a este príncipe en Novara. Durando fué ministro de la Guerra durante la expedición de Crimea, y después del tratado de París fué a representar la corte de Cerdeña en Constantinopla, donde ha permanecido hasta el año actual.

Agustín Depretis, ministro de Obras públicas, abogado y rico hacendado de Stradella (Piamonte), miembro que fué de la izquierda moderada en el parlamento piamontés, es uno de los hombres políticos más estimados y populares de la Italia. Varias veces ha sido vicepresidente de la Cámara, y gobernó la Sicilia como pro-dictador en 1860. Depretis se ha dedicado mucho á ferro-carriles, y hasta ha sido administrador de varias líneas. De carácter independiente y desinteresado, está unido por estrechos vínculos de planes y de ideas con el presidente del Consejo.

El ministro de la Guerra, general conde Agustín Petitti Bagliani di Roreto, nació en Turin en 1814, de una antigua é ilustre familia. Alférez en 1831, hizo como mayor de artillería la campaña de Lombardia, y se distinguió sobremanera en Somma-Compagna, Custoza y Valeggio, así como un año después en Novara. Nombrado secretario general de guerra en 1853, dejó momentáneamente estas funciones por las de comandante de estado mayor del cuerpo expedicionario de Crimea, y concluida la campaña, volvió a ocupar su puesto en el ministerio en octubre de 1856. Habiendo alcanzado sucesivamente hasta el empleo de teniente general, el conde Petitti, además de sus eminentes servicios militares, ha llenado diferentes misiones diplomáticas. En 1859 formó parte de la comisión encargada de señalar las fronteras de la Lombardia, en conformidad al tratado de Zurich, y en 1860 fué también comisario para el mismo objeto cuando la cesión de la Saboya a la Francia. El general Petitti, formado en la escuela del general Lamarmora, es quizá el mejor administrador y el organizador más capaz del ejército italiano. — Largos años diputado, figuraba en el centro de la Cámara.

El almirante conde de Persano, ministro de Marina, es el nombre más popular de la armada. El vencedor de Ancona, el marino por excelencia, ocupa un puesto merecido, en el que despliega una prodigiosa actividad para dotar a la Italia de los buques y marinos que necesita. Pertenece a la antigua nobleza genovesa.

Rafael Conforti, guarda sellos, se hallaba en primera línea en el foro de Nápoles, cuando el señor Troia, encargado de formar el gabinete constitucional de 1848, le confió la cartera del Interior. Habiendo salido del poder a consecuencia de la sangrienta reacción del 15 de mayo, el señor Conforti tomó asiento en la izquierda de la Cámara, y se distinguió por sus proposiciones liberales. Perseguido por el odio de Fernando II y comprometido en una conspiración imaginaria, logró llegar al Piamonte mientras le condenaban a muerte en rebeldía. El señor Conforti profesó brillantemente el derecho en Turin durante su largo destierro; y habiendo vuelto a Nápoles en 1861, tomó la cartera del Interior bajo la dictadura de Garibaldi.

El ministro de Hacienda Quintín Sella, piamontés, pasa por un economista de primer orden. En política seguía la línea de Cavour, y se unió a Rattazzi.

El marqués Joaquín Napoleón Pepoli, bolonés, es bien conocido de los que han seguido el movimiento italiano, en el cual ha desempeñado constantemente uno de los papeles principales desde 1848. Nacido de una familia que fué soberana en Bolonia, nieto del rey Murat por su madre, hermano político del príncipe de Hohenzollern, primo del emperador Napoleón III, el marqués Pepoli, uno de los más altos señores de la Italia, es igualmente uno de los hombres más notables por su talento y sus tendencias progresistas. Escritor distinguido, hizo una cruda guerra antes de 1859 al gobierno romano. Después de la emancipación de la Italia central, fué ministro de Hacienda de la Rumania y la Emilia, y en el día ocupa en el gabinete italiano la cartera de Agricultura y Comercio.

Un toscano, el señor Matteucci, hombre docto y de fama europea, dirige la Instrucción pública. Ya en el día ha tomado las medidas más acertadas para la reforma y la unificación de la enseñanza.

El señor Capriolo, subsecretario del Interior, íntimo amigo del señor Rattazzi, debe entrar próximamente en el consejo, ya en calidad de ministro sin cartera, ya de resultados de una modificación en el personal actual del ministerio, en cuya virtud uno de sus miembros iría a ocupar en el extranjero altas é importantes funciones. El señor Capriolo, uno de los principales diputados del centro izquierdo en el antiguo parlamento piamontés, desempeñó ya en 1859 el mismo puesto de secretario general que ocupa en el día con el señor Rattazzi. Buen administrador y muy liberal, será una preciosa adquisición para el gabinete de Turin. C. DE LA V.

Madagascar.

« El considerar la inocencia como un atributo del estado salvaje es un error craso. Todos los apetitos de la naturaleza se desenvuelven sin freno en ese estado, y únicamente la civilización enseña las cualidades morales. »

CHATEAUBRIAND.

Los viajeros y la civilización están contestes acerca de la llegada de los malayos a la costa sudeste de Madagascar. Los usos y costumbres de los invasores fueron antipáticos a los indígenas, que los rechazaron al interior para librarse de una vecindad incómoda; sus vicios y suciedad les hicieron objeto del desprecio, y hubieron de huir hasta las mesetas más recónditas de la isla.

La provincia Dangava ó Dancova fué pues habitada por los ovas que se extienden en las provincias agregadas del Norte al Sur, a cincuenta leguas y a treinta y cinco leguas del Este al Oeste. Hallase rodeada de vastas cordilleras de montes de la altura de Sierra Nevada (Borg de San Vicente), y algunos más elevados todavía. La tierra estaba cubierta de malezas, el aire era denso é insano. Los valles brumosos y llenos de pantanos, no eran mejores para los hombres que para los animales. Los montes son pedregosos y desnudos de tierra vegetal.

Tales eran las condiciones de la comarca donde tuvieron que refugiarse los ovas, nombre que les dan antiguos autores. Este nombre es un derivado de la provincia que habitan, y el de Amboa-Lambu (perro-puerco), no es más que un apodo de desprecio, pues para la mayor parte de los malgachos el perro es *fadi*, esto es, proscrito, y los antalotes tienen horror al perro, y evitan cuidadosamente su contacto que consideran como una mancha.

Las condiciones climáticas y la naturaleza del territorio en donde vivieron los ovas les obligaron a entregarse a la industria. No pudiendo practicar el cultivo y aumentando al propio tiempo la población, muy luego se hallaron en la estrechez, y entonces su carácter pendenciero suscitó entre ellos graves disensiones; divididos en cantones y gobernados por jefes independientes unos de otros, se robaban hombres y bueyes.

En una época muy anterior a 1716, ya era citado el jefe de Emirna como uno de los que más se habían distinguido en estos robos: a su muerte repartió su territorio en cinco porciones entre sus cuatro hijos y un sobrino. Tales fueron las disposiciones de Masina Vullonna. Largo tiempo después le sobrepujó el hijo adoptivo de Andrianam Beluasina, jefe del distrito de Avaradrana, que se llamaba Jamboa Salama, el cual se empeñó en suceder al hijo primogénito del jefe Andrianjasi, con detrimento de los herederos legítimos; al querer apoderarse de la autoridad, corrió grandes peligros motivados por la resistencia que le hicieron sus adversarios; pero habiendo podido escapar, gracias al esfuerzo de sus amigos, tomó por sorpresa la aldea principal del territorio de Avaradrana, y luego otras del mismo distrito, y cogió y dió muerte a Andrianjasi, después de lo cual Jamboa Salama quedó de único amo. Entonces extendió su dominación sobre las principales aldeas del distrito de Monru-Vatana, cuyo jefe a fin de conquistar la paz le dió a su hija en matrimonio, y por fin se apoderó de Emirna, aldea de su cuñado y capital de Vakinidisauna, donde fijó la residencia, poniéndola el nombre de *Dianampoine i Emirne*. Tales fueron el principio del poderío de los jefes ovas y el hombre que constituye su gloria. Era emprendedor, astuto, ambicioso, y a veces cruel y sanguinario. Sin embargo, no fué el único dueño del territorio ova, y ni aun siquiera de la provincia de Emirna. En 1808, las diferentes tribus ovas se hallaban todavía gobernadas cada una por un jefe particular, y Dianampoine había debido en parte sus triunfos a los sakalaves de la costa Oeste, a quienes pagaba un tributo, así como a los demás jefes del interior y de las costas.

Ya en 1680, en tiempos de Andrianmagneti Arivu, el poderío de los sakalaves se extendía de la costa Norte al Sur y al interior de Madagascar. La grande Ravahini, jefe de los sakalaves del Boeni y de otros puntos, tan reverenciada en la isla, había ayudado poderosamente a su vasallo Dianampoine, que le fué sumiso en tanto que ella vivió, pero una vez ocurrida su muerte, hizo la guerra a los sakalaves de las fronteras. Su hijo Radama recogió un abundante botín en una de esas expediciones. Después de haber quemado las aldeas se volvía a Emirna, cuando los sakalaves indignados de los horrores cometidos entre ellos, se pusieron a perseguirle y le alcanzaron; hubo un reñido combate, los ovas fueron batidos y huyeron dejando a los sakalaves el botín que les pertenecía.

Por aquel tiempo Dianampoine hizo dar muerte a su hijo primogénito que había conducido las expediciones contra los betsileos. El temor de ser desposeído por su hijo, había determinado al padre a mandar que le cortaran la cabeza. Dianampoine murió en 1810, a la edad de sesenta y cinco años, habiendo sido jefe durante más de treinta años, y dejando a su segundo hijo Radama (astuto falso) las riendas del gobierno entre los ovas.

En ese año la isla de Francia cayó en poder de los ingleses, y fué el primero del gobierno de Radama. Activo y avariento, vendía los ovas y los entregaba como esclavos a las islas Borbon, Mauricio y Zanzibar, donde le llamaban abastecedor de esclavos.

El gobernador de Mauricio interpretando en favor de su país el tratado de 1815, que cedía la isla de Francia

y sus dependencias a la Inglaterra, reclamó por cuenta de su nación la soberanía de la isla Malgacha como una dependencia de la isla Mauricio. Los agentes franceses en Madagascar protestaron, y el gobernador del rey dirigió vivas reclamaciones a la corte de San James, que hizo justicia a sus demandas; si la Inglaterra cedió a la evidencia que tenían los franceses a la posesión soberana de la isla de Madagascar, en cambio lo puso todo en juego para hacerse otra vez con lo que por fuerza abandonaba. El gobernador de Mauricio fué encargado de contrarrestar la influencia francesa sobre los indígenas, y a fin de expulsar a los franceses de los establecimientos que ocupaban en la tierra grande malgacha, se dirigió primeramente a los jefes sakalaves; pero la fermentación y las discordias civiles que les agitaban hicieron que estos pasos fueran infructuosos. Sir Roberto Farquhar se dirigió entonces a los antankares, luego a otras tribus, y por último a Radama.

Este jefe tenía a la sazón diez y ocho años. Habitaba una modesta choza malgacha, y sentado en una estera recibió al enviado inglés. Vemos pues que hay una gran diferencia del estado en que se hallaba entonces el jefe ova a la pompa régia que ostentó más tarde. Sus protectores le trazaron la vía en que debía marchar; sus ideas de grandeza y sus pretensiones a la soberanía malgacha le fueron sugeridas por los ingleses.

Radama acogió perfectamente al antiguo traficante de esclavos Chardenaux, y a sus ruegos le confió sus dos hermanos, Marautafik y Rahovi, el uno de trece años y el otro de once. Estos jóvenes fueron acompañados a Mauricio por los principales jefes ovas a fin de convenir con el gobierno las bases del tratado de comercio propuesto a Radama. Satisfecho del éxito de su empresa, sir Roberto Farquhar envió al capitán Lesage a Radama para tratar de este asunto; unos treinta soldados y ricos presentes iban destinados al jefe ova. Después que el capitán hubo visto a Radama, recorrió el interior de la isla prodigando a los jefes indígenas dinero y promesas para el porvenir si querían formar alianza con la Inglaterra. Muchos de ellos le facilitaron el cumplimiento de su viaje político; sin embargo, hubo jefes bastante perspicaces que vieron adonde tendía el objeto de sus demostraciones de amistad, y Fiche, jefe de los betanimenes, hizo saber a los demás jefes vecinos suyos lo que esperaban sus supuestos amigos, y que si secundaban los proyectos de estos obrarían contra la Francia y contra sí mismos. La muerte fué el premio de su valor: murió con las armas en la mano defendiendo su independencia y la alianza de los franceses.

Para llegar a estos sobre la costa Este, era preciso atacar a los besimitsarakas, sus súbditos y fieles aliados, y luego arrojarlos a ellos de sus establecimientos de tráfico.

En 1817, los hermanos de Radama volvieron a Madagascar acompañados del sargento Hastie, que había dado sus pruebas de capacidad en la India. Este agente era poco escrupuloso sobre los medios para el logro de su misión, que le alcanzó como deseaba; ejerció un gran imperio sobre Radama y favoreció sus gustos de licencia y de embriaguez, sabiendo aprovechar los instantes en que estaba ébrio.

Los ovas eran incapaces de apoderarse por fuerza de las provincias de la costa Este. Hastie aconsejó la astucia a Radama y la confianza a los jefes besimitsarakas y betanimenes, a fin de destruir la influencia francesa en el ánimo de los jefes, los cuales no abandonaron a la Francia por desprecio, sino de resultados de la indiferencia de su gobierno que permitía les robaran y degollaran, y cesaron de exponer en balde, puesto que ella dejaba sus factorías y envilecía su bandera, en tanto que el pabellón de la Gran Bretaña ondeaba en Emirna, donde era soberano; los ministros protestantes eran sus agentes más adictos, y no usaron de su influencia sino para hacer la guerra a las tribus malgachas y para contrariar a la Francia. Bajo este concepto, era preciso encadenar a los indígenas, y en particular a los de la costa Este, para cerrar a los franceses todo acceso en los puertos y obligarles a que abandonasen sus establecimientos.

De sus dos hermanos Radama temía al de mayor edad, y aprovechó un ligero pretexto de descontento para hacerle robar secretamente de Tananarivo en 1822. Los *sirondas* (soldados) le cargaron de cadenas y le llevaron a un bosque donde le asesinaron. Se afirma que su crimen consistía en haberse mandado hacer un vestido igual al de su hermano.

El único hermano que le quedaba le confió a Ratsiatu (calavera, malvado), que había recibido orden de no perderle de vista, y de consagrarse a embrutecerle. Cumplió tan bien su misión, que su preso quedó completamente idiota y descarnado. Este infeliz permaneció en Mananzari con su carcelero y su verdugo.

En breve Juan René ya no abrigó más dudas acerca de la buena fe de los ovas y de la connivencia de los ingleses con su jefe para despojarle de la autoridad de su provincia, y todo esto bajo el velo de las demostraciones más afectuosas.

Convidado a que pasara a Tananarivo por Radama, tuvo sin embargo la imprudencia de ceder al convite; pero apenas había llegado, cuando con desprecio del tratado de Manarese concluido tres años antes bajo los auspicios del oro inglés, Radama se apoderó de Tamatave y puso allí guarnición, por el consejo del mismo agente inglés que había inducido a René a confiarse a Radama. Hé ahí cómo los ovas se hicieron dueños de la costa Este. Juan René era amigo de los franceses, y la pena que sintió causó su muerte, aunque hay algunos que dicen fué envenenado.

La mano que tramaba todo esto era conocida; por eso las instrucciones ministeriales dadas al comandante Sainte-Marie, le ordenaban que anduviera con cautela en sus relaciones con los ingleses que frecuentaban Madagascar, y que empleara todos los medios que permitía la prudencia para impedirles que ejercieran sobre los jefes malgachos una influencia perjudicial a los intereses de la Francia.

Esta recomendación estaba basada particularmente en la conducta que los ingleses habían observado en los últimos años. Desde el momento en que la Francia había puesto los ojos en Madagascar, ellos inducían a los ovas a caer sobre las tribus malgachas. Con su sangre fué cimentada la alianza de la Inglaterra, y toda la fuerza de Radama procedía de la ayuda de los ingleses. Después de la costa Este le tocó el turno a la costa Oeste. Los ovas pagaban tributo todavía a los sakalaves. Hastie inspiró al jefe ova la idea de hacer una expedición contra Ramitra, jefe principal de los sakalaves. Ochenta mil personas fueron impelidas sobre el territorio sakalave y de ellas más de 30.000 perecieron. Los ovas vistieron largo tiempo de luto. Fué una gran calamidad para ellos, y más tarde otras tentativas de su parte fracasaron por las medidas que tomó Ramitra, que cansado lo mismo que Radama de una guerra sin resultado, concluyeron un tratado de comercio sobre la base de una igualdad perfecta. Rasalimo, hermana de Ramitra, fué dada a Radama, y vino a ser *sa vadi be*, es decir, *mujer superior*. De esta unión nació una hija, llamada Raheli (pequeña); Rasalimo fué siempre honrada por Radama y los ovas.

La destrucción de aquella muchedumbre que había marchado en desorden cuando la primera invasión del territorio sakalave, había hecho comprender al jefe ova que era preciso seguir el consejo de Hastie y dejarle el cuidado de organizar un ejército; veía cuán buenos serían para sus empresas hombres disciplinados y conducidos por soldados ingleses. Hastie inspiró é hizo leyes bárbaras, así como inspiró también los horribles castigos impuestos por Radama a los que carecieran de valor delante del enemigo. El soldado era castigado con el fuego ó crucificado.

La Inglaterra, en la persona de Hastie, fué el genio maléfico de las poblaciones malgachas. Siempre precedía y acompañaba al ejército, y la sangre corrió a torrentes por do quiera puso la planta. Hombres inofensivos que solo deseaban vivir en paz, fueron avasallados ó degollados; redujeron a la esclavitud mujeres y chicos, y esto fué para justificar el título de rey de Madagascar otorgado por los ingleses a Radama, que fué entonces impelido del interior sobre las costas, donde violó el territorio francés con el ataque de Foulpointe, de Tenerif de Tamatave, é hizo prisionera la escasa guarnición del fuerte Dellin, cuya bandera fué pisoteada y hecha trizas.

Los hechos que anteceden se encuentran demostrados primero en el *Precis historique* publicado por el ministro de Marina en 1836, y luego en el informe sobre la cuestión malgacha dirigido por M. Bonnavoy de Premot, autor de estos apuntes, al emperador en 1856; estos hechos prueban la conducta poco honrosa de los agentes de la Gran Bretaña, por cuya influencia los ovas cometieron tantas tropelías. Caiga la vergüenza sobre aquellos cuya mano criminal armó a los ovas contra las poblaciones. Sin embargo, no hay que hacerse ilusiones sobre los supuestos triunfos de los ovas y sobre la sumisión de las poblaciones por donde pasaba la horda enemiga. Para aquel pobre pueblo no había más que dos medios de evitar el brigandaje, huir ó someterse en apariencia, a fin de dejar pasar el torrente devastador. En un país donde no hay ni ciudades, ni casas, ni fuertes, el paso del soldado es el instante de su triunfo, y después a pocos días todo se vuelve a encontrar como antes. El soberano del lugar es a la vez el jefe de la aldea y el padre de familia; la independencia acaba de volver con la marcha de los soldados. B. DE P.

Revista de Paris.

Los establecimientos termalés de Francia, Bélgica y Alemania están recibiendo en la actualidad sus huéspedes ordinarios. Este año se había hablado mucho de la supresión de los juegos de azar en varios de los puntos donde se hallan instalados públicamente; pero nada de esto ha sucedido, y los aficionados no habrán perdido este poderoso aliciente que llama a tantas personas a Baden, Wiesbaden, Homburgo y demás sitios donde cada temporada veraniega procura a los arrendatarios, los administradores y jefes de partida de los juegos, una ganancia líquida considerable a costa de los incautos que se aventuran sencillamente en esos garitos. Y no se crea que son pocos los puntos donde se halla permitida esta diversion; no citando más que los principales se puede formar la lista siguiente:

Baden, en el gran ducado de este nombre; — Homburgo, en el landgraviato del mismo nombre; — Wiesbaden y Ems, en el ducado de Nassau; — Naheim y Williamsbad, en la Hese Electoral; — Wildungen y Pymont, en el principado de Waldeck; — Spa, en Bélgica; — Ginebra y Saxons, en la Suiza; — Thierse-linde, el Baden de la Alemania del Norte, y Monaco, en el principado de su nombre.

Total: trece establecimientos de juego que han contribuido y no poco a la boga de que disfrutaban los distintos lugares en que se encuentran.

Sin embargo, justo es decir también que no todas las diversiones de estas residencias elegidas por la moda se cifran en el

juego. Dejando aparte las principales localidades como Baden, donde se cuentan ya en el día 12,000 extranjeros, Wiesbaden y Spa, hay algunas donde el atractivo más poderoso no reside precisamente en las peripecias de «la negra y la roja.» Tal es Pymont, cuyas aguas están dotadas, según los alemanes, de calidades extraordinarias. Estas aguas son ferruginosas, y la ración diaria de cada bebedor es de siete a ocho vasos; en los intervalos se da una vuelta por el hermoso paseo que se extiende delante de la trinkhalle.

Una particularidad que se nota desde luego en Pymont es la inmensa mayoría de las señoras que componen su población flotante. Los hombres escasean de tal modo, que de veinte personas, diez y nueve pertenecen a la más bella mitad del género humano.

Esto se explica fácilmente por las costumbres germánicas. A Pymont acude la gente de los países contiguos al Waldeck; ahora bien, las alemanas tienen grande afición a la vida que se lleva en los establecimientos termalés, en tanto que los alemanes son esencialmente sedentarios, y con dificultad abandonan sus quehaceres, y sobre todo la mesa donde se reúnen por la noche con algunos amigos para fumar y beber no agua ferruginosa, sino cerveza.

Y esta diversidad de gustos que podría ser origen de discordias, no altera en lo más mínimo la serenidad conyugal de los alemanes. En esa tierra clásica de la sensatez está admitido que el matrimonio debe ser un cambio mutuo de concesiones. En su sentir, una confianza absoluta es la principal de las garantías de felicidad entre los casados.

En virtud de este sistema, cada cual dispone su vida como más le agrada, y así es que las señoras, aun las más jóvenes, van a los baños solas, ó por grupos de hermanas, primas y amigas.

En Pymont no reina la etiqueta de Baden. En el paseo vespertino, pues el día comienza allí muy temprano y acaba muy tarde, no se advierte ese lujo que hace de un establecimiento termal un campo abierto a las pretensiones de las reinas de la moda; las alemanas se distinguen por una sencillez de buen gusto, que sin embargo no excluye la elegancia.

Fácil es comprender que una permanencia en este sitio venga a curar de raíz esa enfermedad inglesa, el esplin, que inspira el hastío de la vida.

El año último la casualidad llevó a Pymont a un joven atacado de esa terrible afección moral. Llamábase Ernesto de X..., y había nacido con mala estrella.

Suelen encontrarse en la sociedad algunos de esos seres desgraciados y torpes en todas las cosas, que neutralizan sus dotes naturales por una fatalidad incomprensible. Con una apariencia regular, se hacen feos por la desagradable expresión de su fisonomía. Podrían tener un aspecto elegante, y le pierden por su mal gusto en el vestir. No carecen de talento, y cuando hablan es raro que no se les escape alguna tontería. Todo aquello en que intervienen sale mal; en suma, en todas sus cosas se advierte la influencia de su mala estrella.

Ernesto era uno de estos hombres. Habiéndose presentado en la sociedad con iguales probabilidades que otro cualquiera para ser bien recibido, solo había logrado recoger burlas y desdenes. No sabía ni vestirse, ni presentarse, ni hablar con acierto, y fundadamente se decía de él que era un hombre ridículo. Su rostro tenía una expresión de timidez que provocaba la risa. Dotado de suficiente inteligencia para hacer un papel regular en el mundo, ignoraba el arte de aprovecharla, y en los casos en que se le ocurría un pensamiento feliz, al pasar por sus labios perdía toda su gracia.

Finalmente, con un corazón apasionado, buscaba en vano un alma que comprendiera la suya, y le diera un poco de amor a guisa de limosna: cuando quería ser tierno y sentimental, se le reían en sus barbas.

Esta fué la más cruel de las pruebas que había sufrido; vivir sin amor le pareció un suplicio insoportable, y deseando poner un término a su enojosa existencia, se dirigió, como hemos dicho, a las aguas de Pymont.

Pero hé aquí que en el primer paseo matutino a la fuente, a la hora en que se toman las aguas, una súbita reacción se operó en sus ideas; viendo aquella multitud de señoras y cautivado por su aspecto, se dijo para sí, que entre tantas quizá encontraría una que le tuviese conmiseración, y un destello de esperanza tranquilizó su ánimo.

Por la primera vez en su vida había visto, en efecto, miradas indulgentes y afectuosas sonrisas. La sociedad de Pymont no es exigente; a nadie pareció ridículo, no se burlaban de él; muy lejos de eso, le escuchaban y le respondían con agrado.

En suma, Ernesto se reconcilió muy luego con la existencia, se vió salvado, y se felicitaba de haber tenido paciencia hasta entonces.

Este año Ernesto de X... ha vuelto a Pymont con su esposa, una joven que por amor le ha dado su mano.

Hé ahí una de las virtudes de las aguas de Pymont, que lo curan todo.

Para no hablar más que de casos extraordinarios, citaremos otro:

Hay en Paris un hombre muy conocido en los círculos elegantes, donde brilla desde tiempo inmemorial; un hombre célebre cual ninguno por sus aventuras novelescas; que se mantiene en un estado inalterable viendo pasar generaciones enteras de dandys, mientras conserva é! todas las apariencias de la juventud, cuerpo esbelto, cabello negro no teñido, ligereza en el andar, y expresión juvenil en la mirada; que monta a caballo como un mozalbete y soporta con vigor las fatigas de una vida disipada, las noches pasadas en vela, las cenas, las reuniones y los bailes.

— ¿Qué secreto ha descubierto ese hombre para haberse plantado así en los treinta años? se preguntan todos sus amigos.

El secreto es este: no falta ningún verano en Pymont, donde consume diariamente sus ocho vasos de agua.

Está probado pues que estas aguas evitan la vejez; ¿hay otras en el mundo dotadas de un privilegio semejante?

Ya que vagamos por esos mundos, detengámonos un momento en Ems, otro de los actuales centros de la moda, donde tenemos que recoger una curiosa anécdota que leemos en el *Sport* de esta

semana. Se trata de la nacionalidad de un hombre célebre, Giacomo Meyerbeer, que se encuentra en Ems de temporada.

Noches pasadas en los elegantes salones del Kursaal, discutían tres señoras acerca de la verdadera nacionalidad del gran maestro.

— Meyerbeer es alemán, decía una baronesa prusiana, y yo reclamo para mi patria toda su gloria. Es una de esas organizaciones extraordinarias que constituyen el orgullo de un país, y la sociedad alemana de Ems se envanece con la presencia aquí del primer compositor alemán de nuestra época.

— Pues yo pienso de distinto modo, respondió una marquesa italiana. No hay duda que el ilustre compositor es alemán, pero usted olvida, señora mía, que la Italia puede reclamar también su parte de legítimo orgullo en esa gloria. Bajo el sol de mi país se ha desarrollado esa grande inteligencia, y a los principales maestros de nuestra nación ha pedido sus primeras inspiraciones. El genio no pertenece a la tierra que le ha visto nacer, sino al país donde primero ha adquirido su fuerza. Los vinos del Rhin son vinos alemanes, y las viñas salieron de Italia con los romanos; el gran compositor pertenece a la Italia que le dió acogida, aunque su cuna haya sido Berlín.

— Señoras, repuso la condesa de G..., me parece que se reparten Vds. con extremada facilidad la gloria del maestro que todo el mundo admira; yo reclamo toda la gloria para la Francia, que le abrió las puertas de su gran teatro, y que fué la primera en entusiasmarse por el genio que ha desplegado sus alas en las márgenes del Sena. Es cierto que nació en Berlín; es cierto igualmente que la Italia le vió crecer, pero no negarán ustedes que la Francia ha sido el primer terreno de la madurez de esa grande organización, y que la fama del maestro salió a dar la vuelta al mundo del teatro de la Grande Opera francesa.

El punto en discusión no quedó aclarado, como vemos; pero de todos modos las razones de las tres interlocutoras deben tomarse en cuenta el día que se trate de fijar definitivamente la nacionalidad del ilustre maestro.

Nuestra excursión por los centros de los placeres de verano nos deja un espacio reducido para los acontecimientos parisienses. Verdad es que todo lo que tenemos que decir en punto a crónica del mundo elegante, es que cada cual se despacha a salir de esta gran capital con dirección a Londres, a la Alemania y a la Suiza, mientras los extranjeros se posesionan del París monumental, del París de las calles y paseos públicos. La corte se halla en Fontainebleau, una de las residencias de estío más hermosas que pueden encontrarse no solo en las cercanías de Paris, sino en toda Francia. El domingo próximo se debe hacer la inauguración de un campo de carreras que ha de reemplazar el de Versailles. Este campo se halla situado en el valle de Solle, en medio de uno de los risueños paisajes que tanto abundan por aquellos sitios, cercado de altas cuevas y añosos árboles; la elección es hermosa, porque a este valle de una simetría perfecta concurren ordinariamente los habitantes de Fontainebleau, y es el primer lugar que indican al forastero que no puede consagrar un tiempo muy largo a sus excursiones por aquellos sitios.

Veremos si este hipódromo alcanza la boga del de Chantilly, adonde acude todos los días de carreras de caballos una muchedumbre de parisienses, que en su mayor parte concurren allí mas por disfrutar de la belleza de unos lugares tan pintorescos, que por asistir a las peripecias de la fiesta hípica.

Nada como los diarios judiciales para descubrirnos los misterios de ciertas existencias ostentosas, que después de haber hecho gran ruido en Paris, vienen a hundirse en el polvo, envilecidas é infamadas. El 23 de octubre último desaparecía súbitamente un supuesto banquero de la calle de Amsterdam, dejando un déficit de cerca de un millón de francos. Al punto se formó causa, y ella dió a conocer que el fundador del establecimiento era un individuo llamado Serre, que había probado un poco de varios oficios, siendo sucesivamente escritor, arrendatario de anuncios en los periódicos, corredor y traficante en distintos artículos de comercio. Por último, aunque desprovisto de recursos pecuniarios, había tomado una casa en la calle de Amsterdam, núm. 3, donde había instalado sus oficinas lujosamente con muebles alquilados. Todo se hallaba allí dispuesto para deslumbrar al público: en las puertas de las habitaciones había placas de cobre en las que se leía: Caja: — Depósito de títulos; — Sala del consejo, etc. En esta última había una gran mesa redonda cubierta con un tapete verde y rodeada de sillones figurando los asientos de los individuos del consejo de vigilancia.

Vemos pues que el aparato escénico acusaba una mano maestra.

Las grandes empresas anunciadas por el establecimiento eran las siguientes:

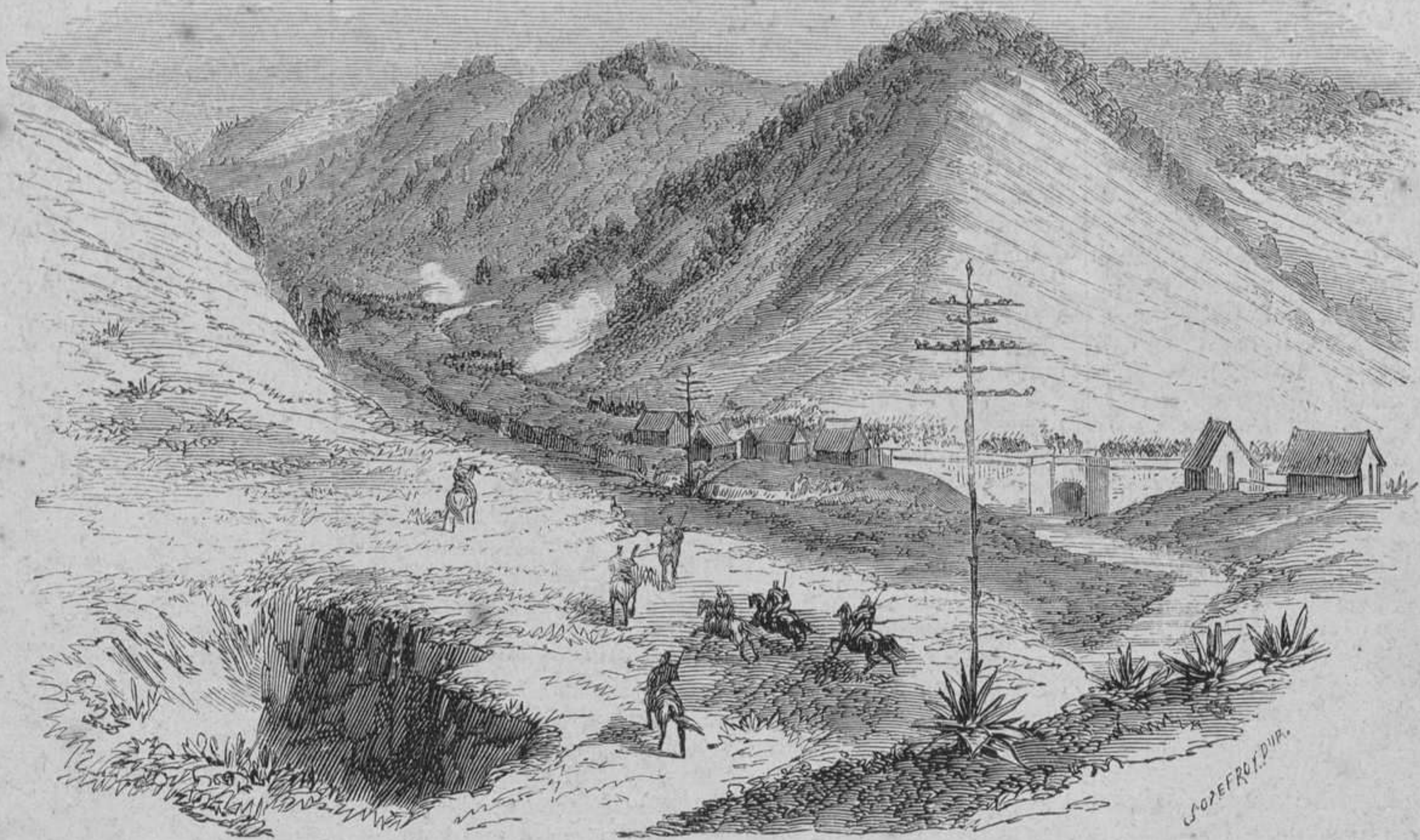
La Sociedad general de descuento formada con el capital de 500,000 francos: — La Peninsular, capital 7,000,000, para el laboreo de las minas de plata en España; — La compra de los ferro-carriles pertenecientes al gobierno sardo, capital indeterminado; — Apertura de un canal inter-oceánico en Nueva Granada, capital 200,000,000; — El *Mundo comercial*, publicación periódica; — Ferro-carril de Montpellier a Palavas; — Otro ferro-carril de Savona a Turin; — Apertura del istmo de Panamá, etc., etc., operaciones todas cuyo capital reunido se elevaba a 230,000,000, y esto sin contar la empresa principal de la casa, a saber: el ofrecimiento de 1,000,000,000 de francos al emperador de Rusia para facilitar «la santa medida de la emancipación de los siervos.»

De todo esto no existía en realidad más que una casa de préstamos sobre títulos, organizada de manera que los depositantes firmaban un endoso mediante el cual se realizaban inmediatamente sus valores, lo que proporcionaba dinero para hacer nuevos préstamos, y por consiguiente para cometer nuevas estafas, pues de las 210 personas que tomaron dinero prestado en el establecimiento, ninguna de ellas pudo obtener jamás la restitución de sus títulos.

Una vez conocida la desaparición del famoso banquero, se declaró la quiebra, y se halló un pasivo de 1,120,000 fr., con un activo de 162,000 en créditos de una realización muy insegura. El tribunal ha condenado a este caballero de industria de marca mayor a cinco años de encierro, 3,000 fr. de multa y diez años

de privacion de los derechos civiles.

Mientras se ponen los cimientos del gran teatro de la Opera francesa, cuyas obras se hallan presupuestadas en 15.000.000 de francos, se están construyendo los trabajos de ornato y decoracion de los dos nuevos teatros de la plaza del Chatelet. Dos cosas notables leemos en las descripciones que se han hecho de estos edificios, y son los sistemas que se plantearán para la ventilacion y para comunicar la luz y el calor. El Circo y el Teatro Lírico, que estos son sus nombres, no recibirán la luz ni de arañas ni de mecheros de gas, sino que aquella penetrará en la sala por la techumbre cubierta con un enorme reverbero colocado detrás de un cristal. Gracias á esta invencion, los espectadores de los pisos altos no tendrán delante de sí la incómoda claridad que sufren en todos los teatros, y el mismo aparato que servirá para la luz se utilizará para la ventilacion. Además, el aire que entrará por



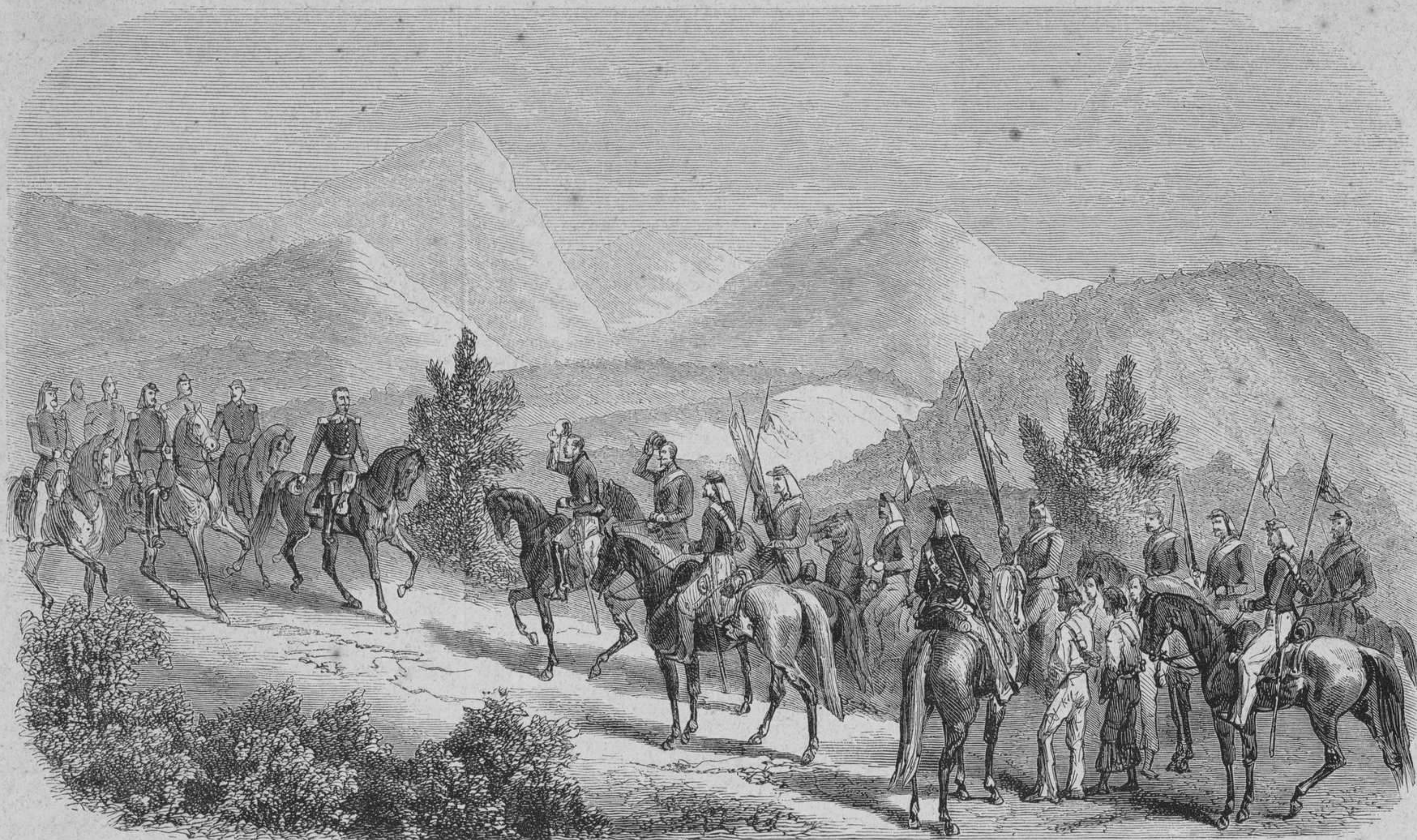
Puente Colorado á la falda de las Cumbres. — Accion de los lanceros mejicanos y de los cazadores de Africa.

una abertura situada enfrente del palco escénico, hará que la voz del actor retroceda hácia los espectadores, lo que será un poderoso auxiliar acústico. Parece ser que se han tomado varias disposiciones para la mayor comodidad del público, y entre ellas la que reclaman hace tanto tiempo las personas que frecuentan los teatros, es decir, un espacio suficiente para la circulacion entre las filas de las distintas localidades, pues hasta aquí se ha aprovechado el terreno de tal modo que toda entrada ó salida es una verdadera molestia.

MARIANO URRABIETA.

Sucesos de Méjico.

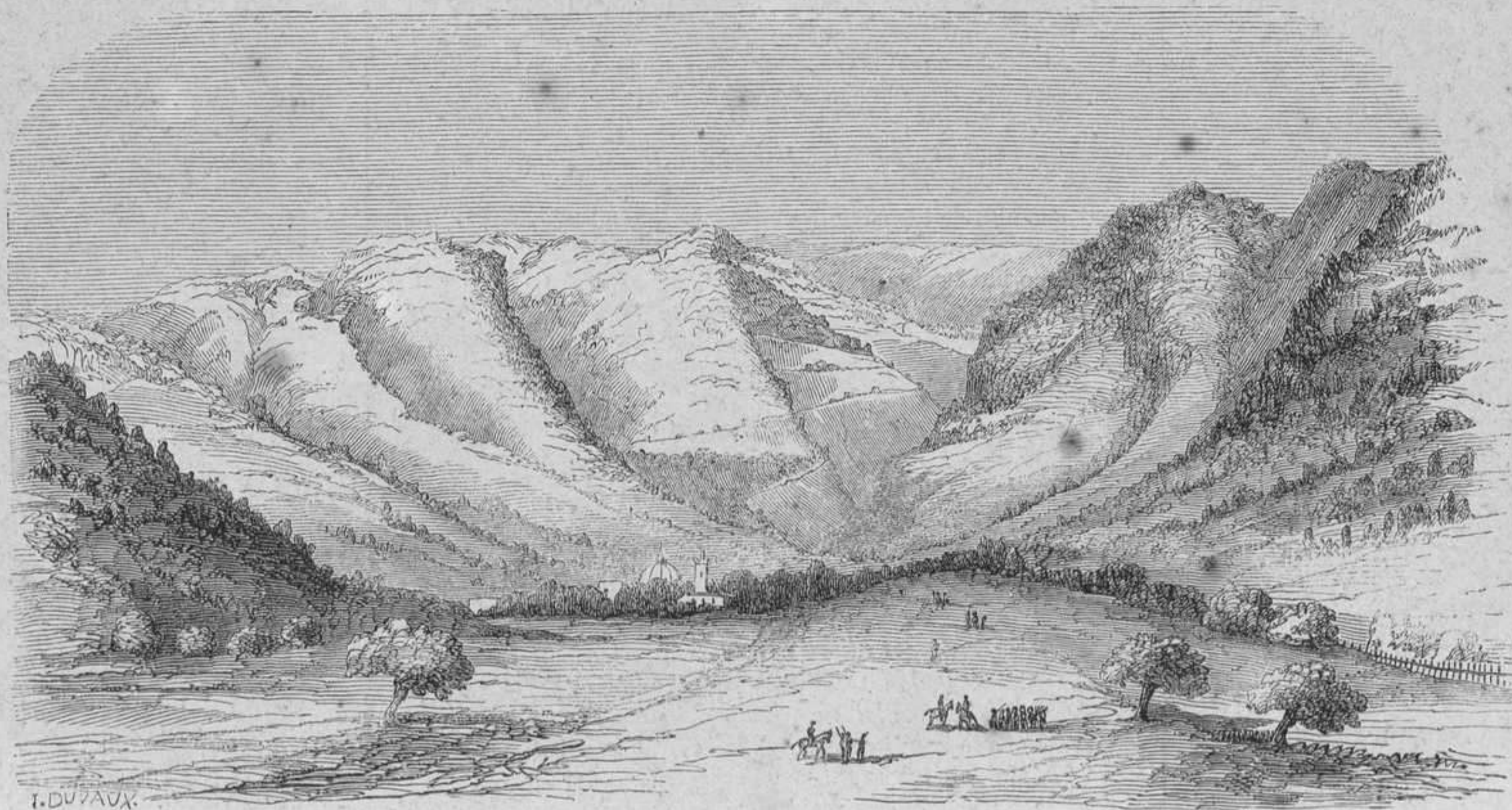
Habiéndose roto las hostilidades entre los franceses y las tropas mejicanas despues de la retirada del general Prim, vamos á hacernos cargo de los movimien-



El desfiladero del Fortino. — Vuelta de los cazadores de Africa despues del combate con los lanceros mejicanos.

tos del ejército francés, del plan de su marcha y de los primeros hechos ocurridos, breve reseña que nos servirá de introduccion para narrar aquí los principales acontecimientos de la campaña á medida que se vayan sucediendo. Sabido es que los franceses siguen el camino de Veracruz á Méjico por Orizaba.

De Veracruz á Chiquihuite, es decir, en la vertiente inferior de los rios de Jamapa y Medellin, se extiende una vasta llanura, conocida bajo el nombre de Tierra-Caliente, en la cual las frecuentes inundaciones, las brisas húmedas del mar y un calor excesivo desarrollan en el verano una vegetacion exuberante, al mismo tiempo que enfermedades funestas para los europeos y hasta para los mejicanos de sitios mas ele-



Vista de Acatzingo á la falda de las Cumbres.

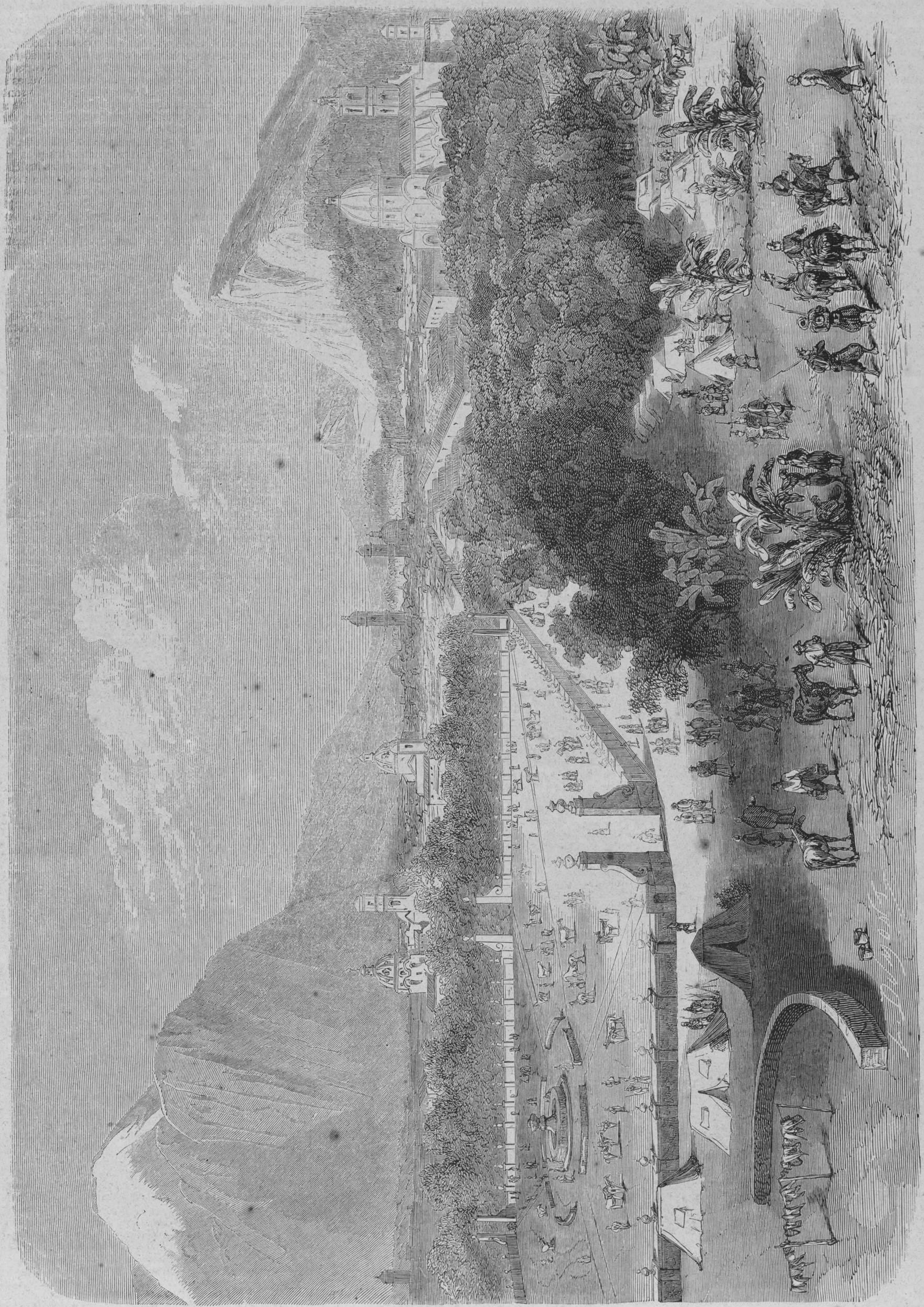
vados sobre el nivel del mar.

Ya se sabe que aun antes de concluirse el tratado de Soledad las tropas francesas habian salido de aquel mortifero territorio, no quedando en Veracruz mas que el corto número de marinos necesarios para ocupar los fuertes y asegurar las comunicaciones.

En este punto es donde ha habido algunos casos de enfermedad cuyo número se han complacido en exagerar los periódicos ingleses.

Hoy, gracias á la adhesion de aquella provincia á la política francesa y á la presencia de la escuadra, les ha sido posible á los franceses tener en aquellos parajes el menor número de soldados posible.

Al salir de Chiquihuite el terreno va elevándose hácia las altas llanuras; la elevacion refresca sensiblemente



Vista de la ciudad de Orizaba y de los campamentos franceses.

la temperatura, cuyo término medio es de 18 á 20 grados, y la rápida pendiente de las aguas no permite que se formen esos estanques y pantanos que originan las fiebres en las tierras bajas.

La ciudad de Córdoba, primera que se encuentra, está á una altura de 850 metros sobre el nivel del mar. A consecuencia de los actos de Juárez, las tropas francesas abandonaron á Córdoba el 19 de abril á las tres de la tarde. A poca distancia de esta, antes de pasar el río Metlucó, afluente del río Blanco, y en un desfiladero llamado el Fortino, fué donde se verificó el pequeño combate de la vanguardia que señaló el principio de la campaña. Las tropas francesas pasaron el río en seguida y fueron á acampar un poco mas adelante, en la aldea de Gualtapa, desde donde se trasladaron al otro día, 20, á Orizaba.

Esta ciudad, cuya altura es de 1,200 metros sobre el nivel del mar, está situada en medio de un país fértil y muy saludable, lo cual determinó al general en jefe a tomarla como base de las operaciones, y á establecer allí sus almacenes y hospitales.

Allí fué donde recibió el 26 el despacho anunciándole la decision tomada en París á propósito del convenio de Soledad. El día siguiente, á las seis de la mañana, se ponía en marcha con su cuerpo de ejército é iba á acampar á la hacienda de Tecumalacán, situada entre los dos pueblos el Ingenio y Acatecingo.

Al salir de este punto se encuentran dos líneas de montañas, que son estribos de la gran cadena de Cumbres. La primera es aquella cuyo paso fué el teatro de la accion ganada el 28.

Para demostrar las dificultades que el terreno oponia, baste decir que la altura de Acatecingo es de 1,800 metros y la del desfiladero de 2,430. Hay pues una diferencia de nivel de mas de 600 metros, que los soldados franceses tuvieron que vencer en menos de un kilómetro por pésimos senderos y bajo un fuego terrible. La elevacion del terreno indica lo bastante que el ejército ha llegado ya á la tierra templada, al abrigo de la insalubridad del clima de la llanura.

En la noche de la accion, las tropas acamparon entre las dos cadenas de montañas y sobre la vertiente de la primera, en el pueblecillo de Puente Colorado.

Al otro día, 29, franquearon la segunda línea, sin encontrar resistencia; pasaron la noche sobre la vertiente opuesta, en el pueblo de Cañada, de donde han debido salir el mismo día para San Agustín del Palomar. Allí los soldados franceses marcharán por terreno ya conocido, y que han atravesado para ir y volver á Tehuacan.

Hasta Puebla y Cholula se extiende una llanura sin variacion sensible de altura, en donde el terreno no presenta ningun punto de apoyo para la resistencia. El general Lorencez empleará, según probabilidades, cinco dias para volver en seguida á Puebla; pues el cuidado de la salud de los hombres, la falta de agua y las dificultades de los trasportes en mulos, obligan á no marchar mas que por pequeñas etapas.

El mismo tiempo se calcula necesario para llegar al pié del pico de Popocatepetl, el mas elevado de Méjico (5,360 metros), y cerca del cual parece que se deberán concentrar todos los esfuerzos del enemigo.

Franqueado ese paso, las tropas francesas no tienen mas que descender de colina en colina para llegar á Méjico, cuya altura es la misma que la de Puente Colorado (2,260 metros).

Ahora bien, según las noticias recibidas á esta fecha en París los franceses han debido detenerse antes de llegar á Puebla de resultas del ataque de unas posiciones defendidas por el general Zaragoza, ataque en que salieron rechazados. Hé aqui como da cuenta de este descalabro el *Monitor* del 15 de junio:

« Las tropas francesas, dueñas despues de un brillante combate, de los desfiladeros de Cumbres, se habian adelantado sin obstáculo hasta Amozoc á tres leguas de Puebla. Por todas partes las poblaciones les hacian la mejor acogida, é independientemente de las ciudades de Córdoba y Orizaba, muchas localidades como Chiquihuite, Paso Ancho, Paso del Macho y la mayor parte de las poblaciones de la provincia de Veracruz se habian pronunciado contra el gobierno de Juárez. Esperábase que á la llegada de las tropas un movimiento igual estallaria en Puebla y secundaria un ataque que el general de Lorencez se proponia dirigir contra la posicion fortificada de Guadalupe que cubre la ciudad. Aunque faltan los detalles por causa de la irregularidad de las comunicaciones del interior con Veracruz se supo en este puerto el 15 de mayo en el mismo instante de la salida del vapor *la Louisiane*, por un despacho oficial del general de Lorencez, dirigió el 9 al comandante de la marina, que el ejército ocupaba en aquella fecha su campamento de Amozoc en la meseta de Anahuac. — Según los partes mejicanos el proyectado ataque tuvo lugar en efecto el día 5 con el mayor vigor, pero infructuosamente, pues las posiciones de Guadalupe no fueron tomadas. Desde entonces no habia habido ninguna otra accion. El gobierno del emperador toma inmediatamente sus medidas para mandar á Méjico refuerzos considerables. »

Se esperan próximamente nuevas noticias.

R. S.

La opinion y la verdad.

Los fines que la humanidad realiza en el mundo ofrecen grandes misterios. Pero en todas sus evoluciones,

en todos sus hechos, en todos sus fenómenos, se dejan conocer los inescrutables designios del Supremo Hacedor. La constitucion del hombre, sus variados elementos, sus elevadas facultades, sus poderosos resortes, le imprimen un carácter peculiar y divino, que no es dado definir á nuestra pluma.

Lo hemos dicho ya: el pensamiento es la emanacion mas sublime de nuestra alma. Y el hombre al pensar afirma ó duda. Y al afirmar se conforma ó no con la realidad de las cosas. En el primer caso posee la verdad, en el segundo vive en el error.

Y ¿sabemos distinguir y separar la verdad del error? Si así fuera no malgastariamos tanto discurso en estériles polémicas, ni perderiamos un tiempo tan precioso en infructuosas discusiones, ni sostendriamos un continuo debate para obtener por resultado *la duda*, que es el martirio de la inteligencia.

Pero un vivo deseo nos domina, un afán ardiente sobrecita nuestra alma, una sed insaciable devora nuestro espíritu; es la sed de la ciencia, la afición al estudio, el amor á la verdad.

No es la inteligencia una facultad pasiva que se encierra en límites estrechos, y que recibe modificaciones involuntarias, y que se somete fatalmente á las impresiones del mundo exterior, no. El hombre es un ser inteligente y activo: como ser inteligente tiene un precioso don, el don del pensamiento; pero como ser activo hace funcionar su inteligencia, y la dedica á la observacion, y la consagra á inquirir las causas de todos los acontecimientos que se suceden en el tiempo y en el espacio.

Y si realiza tan laudable propósito, y si obtiene el resultado que ambiciona, y si encuentra satisfechas sus santas aspiraciones, su corazón se dilata; su espíritu se extasia; su alma se eleva hasta una region inmarcesible, hasta la region de la verdad.

La posesion de la verdad es un bien inestimable. Todos le reconocen un gran valor, pero no le aprecian en lo que merece. Y es que hay cosas que no pueden medirse, y que solo se comprenden por sus efectos, y que solo en sus consecuencias hacen resaltar el mérito que las acompaña.

Pretendemos descubrir un principio, y practicamos todas las operaciones que juzgamos oportunas para lograr nuestro objeto, y para conseguirlo no omitimos medio, ni economizamos recurso, ni perdonamos sacrificio. Y cuando despues de muchas investigaciones hemos llegado á conquistar una verdad, nuestra satisfaccion es inmensa, nuestro goce supremo, nuestro entusiasmo inefable.

Nuestra inteligencia encontró aire para respirar, y agua con que templar su sed ardiente, y alimento con que nutrirse; el único alimento que le es propio, la *verdad*.

Pero cuando hemos obtenido la verdad, ¿sabemos conocerla? Hay algunas verdades tan claras y evidentes que solo pueden negarse cerrando los ojos á la luz, desconociendo nuestra propia existencia, no admitiendo nada como cierto ni posible. Por eso hay algunos conocimientos iguales para todos, asequibles á todas las inteligencias, y que todos aceptan como cosa juzgada. Pero hay otro orden de ideas que fluctua constantemente en el viento de la opinion, que se agita, que se discute, que se debate, sin que los resultados correspondan á los trabajos de los contendientes.

Ya hemos tenido ocasion de distinguir las ideas de los objetos materiales, y separarlas de las que se refieren á los objetos inmateriales. Las primeras pueden comprenderse con mas facilidad porque su materia la tenemos á la vista; pero las segundas ofrecen otras dificultades, pues no se presentan bajo una forma tan visible. Para las unas nos favorecen nuestros sentidos comunicándonos continuamente las impresiones que reciben del mundo exterior, excitando nuestra inteligencia y fijando toda nuestra atencion. Y para las otras son un óbice esos mismos órganos; pues distrayendo nuestra mente y derramandola por fuera, nos impiden consagrar toda nuestra fuerza interior al conocimiento de los objetos que pretendemos estudiar.

Vamos á prescindir de otras consideraciones, para concretar mas el asunto que nos ocupa: *la verdad y la opinion*.

El mismo epígrafe no nos permite tratar de otras verdades que las que estan sujetas constantemente á la influencia de la opinion. Pero es grande su catalogo, y vamos á compendiarlo, reduciéndolo á sus términos mas sencillos.

La verdad es siempre la misma, idéntica, invariable. El mundo moral es siempre el mismo aun cuando sus infracciones varian según el grado de cultura y civilizacion que hayan alcanzado los pueblos. Pero los principios eternos, grabados indeleblemente en nuestro corazón no distinguen raza, ni época, ni país. Allí donde se encuentra el hombre, allí existe el corazón, allí está la conciencia, allí hay una luz refulgente que nos alumbrá, que nos guía, que nos acompaña por do quiera que dirijamos nuestros pasos.

La razon humana es el principio divino que nos eleva sobre lo creado, y la razon es la fuente de todas las verdades, mejor dicho, es el órgano de nuestro espíritu que nos las deja conocer. Pero seamos cautos en nuestra opinion, no aventuremos juicios, ni lancemos teorías inconvenientes. Debemos explicarnos.

En todos los periodos de la vida, en la infancia, en la adolescencia, en la edad viril y en la senectud, en todos y cada uno de ellos formamos una opinion distinta del mundo, de la sociedad y de sus infinitas relaciones. Y nuestras opiniones son para nosotros verdades in-

conscusas é incontrovertibles. Pero nuestra opinion sobre cada asunto de los que se agitan en nuestro cerebro, no solo cambia en el trascurso de años y á través de grandes pruebas y de provechosas lecciones; no es la trasformacion que se opera en nuestras ideas, y en nuestros juicios el resultado de una meditacion constante y de un profundo estudio, no: cuando niños tenemos por muy cierto que la bondad de las cosas esta en razon directa de nuestro gusto; cuando jóvenes sometemos la verdad á nuestros caprichos y ellos son su única norma; cuando atravesamos la edad viril no somos tan severos en nuestras opiniones que nos aferremos en ellas en virtud de una conviccion razonada, y así es que las causas mas efímeras vienen á destruir la obra de muchos años, y se ofrecen distintas para nosotros todas las ideas, todos los afectos, todas las cuestiones; y en la senectud conservamos como una verdad absoluta el conjunto de todos los errores que en otras épocas formaban nuestro credo filosófico, y no aceptamos ninguna observacion que la combata, ni la menor de las réplicas, ni la mas leve de las objeciones. Somos los despotas de la opinion, exclusivos, intransigentes, intolerantes.

Y si en un mismo individuo se observan trasformaciones tan marcadas, y alternativas tan veloces, y opiniones tan diversas sobre un asunto determinado, ¿bajo cuántos aspectos y formas y colores no se presentará á la humanidad en cada uno de sus individuos este mismo asunto que ha sido para nosotros la figura de Proteo?

Y sin embargo la verdad es inmutable, y en nada puede alterarla el viento de la opinion.

Y ¿cual será la causa del sinnúmero de opiniones que se disputan el cetro de la verdad? Sobre una misma cuestion se emiten distintos pareceres, luchan diversas escuelas, se obstinan tenaces adversarios; y la razon es una, absoluta, indivisible. Y vemos representar las encontradas opiniones á personas de elevado crédito, de gran prestigio, de una reputacion acrisolada. El público se decide instintivamente por uno de los principios que se agitan en la polémica, y acepta las palabras de sus defensores como un dogma sagrado, y aunque no tiene fuerza para combatir los argumentos que oponen sus antagonistas, ni para examinar sus teorías, ni para apreciar sus razones, el público ó el vulgo de los hombres se entrega á la doctrina del que mas le llegó á inspirarle. No hay que pedirle mas, que hizo cuanto hacer pudiera. De manera que en las ideas mas sujetas á discusion ó en los principios mas controvertibles, prescindiremos de las masas que haciéndolas justicia y juzgandolas imparcialmente les negaremos la facultad de pensar sobre aquellas cuestiones culminantes que alimenta la prensa periódica y en las que con marcado empeño quieren tomar parte activa.

Vamos á los hombres de mas elevada talla. Estos piensan y discurren y lanzan su autorizada opinion. Y en el mismo asunto de que se trata, en la misma cuestion que se dilucida, en el mismo problema que se resuelve, observamos que se encuentran muy opuestas opiniones y sustentadas todas ellas por publicistas que han sabido conquistarse un gran puesto en la república de las letras.

Pero sin embargo, la razon ó la tendrá uno de ellos exclusivamente, ó no habrá resuelto nadie el problema de que se hayan ocupado. De todos modos, ó hay uno que arrebató el triunfo, ó todos ellos han huido de la razon y se han separado de la verdad. Luego la verdad es una en cada cuestion que se debate, y solo un controversista la habrá encontrado. Luego como las opiniones son diversas é infinitas, muchos serán los que se vean envueltos entre las nubes del error.

Siempre juzgará con mas acierto el que conozca mas á fondo los asuntos ó las cosas ó las materias que son objeto de la discusion, el que conozca todas sus propiedades, el que comprenda todas sus relaciones. El que discute juzga, el que juzga establece las relaciones de dos ideas, y aquel que mas las haya comprendido, marchará por la mejor senda que se ofrece al filósofo para llegar al punto á donde se dirigen todas sus investigaciones, para encontrar la verdad. Pero figurémonos á veinte controversistas que luchan todos á la vez por defender sus respectivas opiniones, por afirmar que tales ideas se combinan de tal modo, por establecer su verdadera relacion, y deducir de ella sus naturales consecuencias, consecuencias que han de traducirse últimamente en las públicas instituciones. La inteligencia y la instruccion de cada uno de los que toman parte en la polémica es bien diversa, y nadie dudará que habrá algunos mas aventajados que los otros, y que habrá uno que indudablemente habrá elevado la cuestion á su verdadero terreno, y desde allí sacará deducciones lógicas y naturales que destruirán las de sus contendientes.

Las relaciones de las ideas entre si son infinitas, y aquel que haya establecido el mayor número posible de las que se controvierten, aquel opinará con mas exactitud, y estará mas cerca de la verdad.

Vamos á concluir, pero consignando un ejemplo sencillísimo que prueba la verdad de nuestras aserciones. Hay ciertos proverbios que pasan como axiomas; y sin embargo encierran grandes absurdos. Dicese que *aquel que arriesga su vida por salvar la de sus semejantes es un héroe, es un filántropo, es el mas desinteresado de los hombres*. Y ¿no se han visto personas que llevando su egoismo hasta el último grado, han despreciado ó comprometido su vida á la vista de un pueblo entero por sacrificar su ambicion, por conquistar la admiracion de todos, por aparecer como un semidios á los ojos de la sociedad? Muchas acciones que inmortalizan las pági-

nas del libro de los héroes deben su origen al *egoísmo*, no a la *filantropía*.

El filósofo vulgar explica todos los fenómenos por las causas mas naturales, observa un hecho y le señala su probable origen, examina un acontecimiento y emite su opinión sobre todas sus circunstancias; pero el filósofo sublime se fija en las ideas, procura estudiarlas, trata de establecer sus relaciones, y cuanto mas las intimo, cuanto mas las estrecho, cuanto mas las funda, mas razonada será su opinión, mas elevado su juicio, mas verdadera su doctrina.

JUAN CANCIO MENA.

El mas desgraciado.

Me separé de su lado
Llevándome herida el alma,
Y un pobre niño andrajoso
Al pasar por una plaza,
Detuvo mi paso errante
Y me dijo estas palabras:

— Una limosna por Dios;
El frio, el hambre me matan,
Yo soy el mas desgraciado
Del mundo, si no me amparan.

Iba á darle una moneda,
Cambiamos nuestras miradas,
Y mis ojos en los suyos
Descubrieron la esperanza.

— No, pobre niño, le dije,
No eres tan digno de lástima,
Tú no sabes todavía
Que las mujeres engañan.

JULIO NOMBELA.

Efemérides del mes de junio.

MARENGO. — DESAIX.

« Un día, antes de partir (para la campaña de 1800), Napoleón, tendido sobre sus mapas y trazando en ellos señales de diversos colores para figurar la posición de los cuerpos franceses y austriacos, dijo delante de su secretario, que le escuchaba con sorpresa y curiosidad: « El pobre M. de Melas pasará por Turin y se replegará hacia Alejandria. Yo pasaré el Po, me acercaré a él en el camino de Plasencia por los llanos de Scrivia, y le derrotaré completamente, aquí, aquí... » Y al decir esto plantaba una de sus señales en San Giuliano. Luego veremos cuán extraordinaria era esa especie de vision del porvenir (1). »

Sabido es el plan de aquella campaña que condujo á la victoria de Marengo y al tratado de Alejandria. Levantar el bloqueo de Génova; arrojar por el ejército de Moreau á M. de Kray sobre Ulma y sobre Ratisbona; cortar durante ese tiempo la línea de operaciones de los dos ejércitos austriacos; atravesar la Suiza y los Alpes y caer de repente en la alta Italia sobre los flancos del uno y la retaguardia del otro; envolver y destrozar á este último dando la mano al ala derecha de Moreau, tal fué la gigantesca concepción del primer cónsul, ejecutada con una precisión y una audacia de que quizá no se podría citar otro ejemplo en los anales militares de todos los siglos.

Napoleón, que salió de París el 6 de mayo, pasó revista en Dijon á las reservas y al depósito de ese ejército imaginario tan hábilmente combinado para ocultar un ejército verdadero, estuvo en Ginebra el 13, atravesó el San Bernardo el 20, flanqueó el fuerte de Bard, y el 22 caía Yvrée en poder de Lannes. Al desembocar en las llanuras, el primer cónsul dirigió su ejército sobre la orilla izquierda del Po, como queriendo pasar este río para penetrar en el Piamonte, y con esta segunda estratagemá engañó á M. de Melas que corrió al Po, en tanto que por una súbita conversión Bonaparte se replegaba sobre el Tessino y se dirigía hacia Milan, donde entró el 2 de junio. El general austriaco no tuvo entonces mas remedio que concentrar sus fuerzas, lo que hizo sobre dos puntos, Alejandria y Plasencia. Durante este tiempo Napoleón se apoderaba de los pasos del Po, se establecía fuertemente en la importante posición de Stradella, de donde podía avanzar, según lo exigieran los movimientos del enemigo, en todas las direcciones, y bajo la cual Lannes ganaba, el 9 de junio, la victoria de Montebello contra el cuerpo austriaco de Off, que volvía de Génova. El mismo día pasaba á Stradella sobre el camino de Alejandria á Plasencia, que según sus cálculos, ó mejor dicho, la intuición superior de su general, debía seguir M. de Melas. El 10 concentraba su ejército y le daba descanso mientras observaba los movimientos del enemigo. El 11 veía llegar á su cuartel general al ilustre Desaix, su capitán de confianza y su amigo mas intimo, y le confiaba el mando de las divisiones Boudet y Monnier reunidas. El 12, impaciente porque no aparecían los austriacos, y temiendo que se le escapara el enemigo, dejaba Stradella y avanzaba hasta Tortone. El 13 pasaba el Scrivia y el Bormida,

hoy llamada generalmente llanura de Marengo, el mismo punto donde dos meses antes habia previsto que derrotaría á M. de Melas. Dos aldeas se encuentran en el camino de Scrivia y Bormida, y son la primera San Giuliano y la segunda Marengo. Mas lejos este mismo camino atraviesa el Bormida y desemboca en la fortaleza de Alejandria. Llegado á este punto, el primer cónsul mandó reconocer la campiña en todas direcciones, mas en ninguna parte tropezaron con los austriacos. Napoleón creyó que se le habia escapado M. de Melas; y en la suposición de que habia podido subir hacia Génova por Novi, destacó á Desaix en esa dirección con la division Boudet.

Para adquirir noticias de Moncey y de Duhesme, que maniobraban el uno sobre el Po y el otro sobre el Tessino inferior, quiso llegarse á su cuartel general de Voghera; pero felizmente el Scrivia habia salido de madre y debió detenerse en Garofolo, donde pernoctó despues de haber dejado á Victor en Marengo con dos divisiones y á Lannes con una sola en la llanura.

Durante este tiempo el desorden y la desesperación reinaban en Alejandria, cuartel general del ejército austriaco. M. de Melas no habia huido como lo temia Bonaparte, sino que estaba cercado, y despues de un largo y borrascoso consejo de guerra, quedó decidido que se abrirían un paso con los 40,000 hombres que de sus 120,000 le quedaban al general austriaco. Fijado este movimiento para el 14 al amanecer, el ejército enemigo atravesó los dos puentes del Bormida, obligando á la division Gardanne que encontró á su paso á replegarse sobre Marengo, donde felizmente no penetró, y de donde el general Victor envió á prevenir al primer cónsul que los austriacos se adelantaban, y que una batalla general era inminente. Para mayor fortuna aun delante de la aldea de Marengo se extendía un arroyo profundo y fangoso llamado el Fontanone, que permitió á los franceses, muy inferiores en número, que se defendieran bastante rato. Sin embargo, por fin tuvieron que ceder, y á eso de las diez de la mañana, á pesar de las valerosas cargas de Kellermann, los esfuerzos de Lannes, de Rivaud y de Champeaux que cayó muerto, y despues de una horrible carnicería, fueron rechazados de Marengo, y una parte del cuerpo de Victor, en plena derrota, corría hacia San Giuliano, gritando que todo estaba perdido.

En aquel momento el primer cónsul llegó de Garofolo al campo de batalla con la guardia consular, la division Monnier y dos regimientos de caballería; acababa de enviar á Desaix, entonces en marcha hacia Novi, la orden de que se replegara hacia San Giuliano.

Halló la izquierda de Victor en plena derrota y la derecha al mando de Lannes en mala posición, aunque se sostenía todavía apoyada en la aldea de Marengo. Con su perspicacia ordinaria juzgó que era urgente acudir allí con los primeros socorros, reservándose reunir su ala izquierda despues de haber afianzado la derecha. Su llegada, la vista de las gorras de pelo de la guardia consular, devuelve el valor y la confianza á aquellos hombres que se batían hacia tantas horas en condiciones tan desiguales; se vuelve á tomar la ofensiva, y los soldados de Lannes rechazan á la bayoneta á los del general Kaim hasta Fontanone. Los ochocientos hombres de la guardia consular, formados en cuadro, reciben sin flaquear las cargas de una caballería poderosa y el fuego de la artillería; Lannes y cuatro medias brigadas que están á sus órdenes hacen prodigios de valor, pero los austriacos combaten por su parte con la energía de la desesperación; Melas los lleva hacia Marengo en masas compactas, y ya la resistencia es imposible. El general francés ordena que se ceda el terreno poco á poco, y se mantiene á la derecha para conservar una línea de retirada hacia las márgenes del Po; hasta la guardia consular tiene que retroceder, pero lo hace en buen orden. Así pasa la mitad del día; todo el ejército francés se encuentra en retirada, la izquierda dispersa y diezmada ha buscado ya un punto de apoyo a tres cuartos de legua detrás, en San Giuliano. Melas, extenuado de fatiga y viendo la victoria en sus manos, se vuelve á Alejandria despues de haber dejado el mando á M. de Zach, su comandante de estado mayor, y despacha correos á toda Europa anunciando su triunfo.

Con efecto, la batalla puede considerarse como pérdida por los franceses, si nada viene á cambiar la faz de las cosas; pero entonces llega Desaix.

Este jóven general de treinta y dos años (nacido en 1768 en San Hilario de Ayat, en la Auvernia), habia entrado de subteniente á los quince años en el regimiento de Bretaña, donde su carácter grave, afable y estudioso le habia distinguido muy en breve. Nombrado comisario de guerra en 1791, fué empleado poco despues como edecan cerca del general V. de Broglie, y las guerras de la revolución le pusieron pronto en evidencia. Se distinguió principalmente en la toma de las líneas de Wissemburgo y en Lauterburgo, donde herido en la megilla de un balazo no permitió que le curaran antes de haber reunido á sus batallones que estaban en desorden. Nombrado por estos hechos general de division, contribuyó poderosamente en 1796 al buen éxito de la retirada de Moreau. En la batalla de Rastadt habia mandado el ala izquierda de los franceses; y encargado en Egipto de las operaciones militares mas importantes, las habia dirigido siempre con una diligencia y un arrojo que le granjearon el afecto de los soldados y la alta estimación del jefe. Había derrotado á Murad-bey en el alto Egipto, y venció las dificultades de su expedición en un país árido y sin recursos, con una habilidad que fué admirada en todo el ejército. La nobleza y rectitud de su carácter llamaron la atención aun de sus enemigos los

mahometanos, que le dieron espontáneamente el sobrenombre del *Sultan justo*. El tratado del Arisch concluido por él con los turcos y los ingleses fué la señal de su regreso á Francia, adonde llegó animado por el odio contra esos mismos ingleses que le habian tratado indignamente deteniéndole en Liorna, en desprecio de la fe jurada. Cuando el almirante Keith, autor ó instrumento de aquella ejecución indigna, le preguntó irónicamente lo que queria, Desaix le respondió:

— No os pido nada, sino que me liberteis de vuestra presencia. Podeis dar, si gustais, un poco de paja á los heridos que están conmigo. He tratado con los mamelucos, los turcos, los árabes del desierto, los negros del Darfur, y todos respetaban la palabra que habian dado y no insultaban á los hombres en la desgracia.

Tal hombre era Desaix. Sus talentos le ponían al nivel de los Moreau y de los Kleber; su carácter elevado y su alma de verdadero temple antiguo, le colocaban á una altura superior. Quería con entusiasmo y sin envidia al general en jefe, quien le pagaba en igual moneda.

La víspera de la batalla caminando hacia Novi, dijo á uno de sus edecanes:

— Hace mucho tiempo que no me bato en Europa; las balas no nos conocen ya; nos va á suceder algo.

El 14 por la mañana, si como debia hacerlo quince años despues Grouchy en circunstancias idénticas, se hubiese encerrado sencillamente en la observancia de la consigna militar, no hubiera llegado á tiempo al campo de batalla y esta se habria perdido. Pero al primer cañonazo que oyó á retaguardia se detuvo, y pensó que el enemigo que le enviaban á buscar delante de Novi podia estar en la dirección opuesta, donde en un principio le habia esperado Bonaparte, es decir, en el Scrivia. Inmediatamente destacó á su edecan Savary con algunos caballos para practicar un reconocimiento hacia Novi, y como Savary no descubriera nada, ya no vaciló; volvió atrás hacia donde resonaba el fuego, y halló en el camino á los edecanes que le enviaban el primer cónsul para apresurar su llegada.

Por fin llega al galope precediendo á su division oculta en un hondo del camino delante de San Giuliano; le rodean y le piden su parecer; muchos opinan por la retirada, pero el primer cónsul no es de este partido, y consulta á Desaix con ansiedad. Desaix saca el reloj, echa una ojeada por aquella llanura sembrada de cadáveres, y responde con aquella sencillez varonil que le era particular:

— Sí, la batalla está perdida; pero no son mas que las tres y aun queda tiempo para ganar otra.

Al punto corre á disponer para el ataque sus tres medias brigadas que llegan por San Giuliano, y de repente, en tanto que los austriacos creyendo ganada la victoria, siguen muy confiados el camino, mas en orden de marcha que de batalla, y en tanto que Marmont descubre contra ellos doce piezas de artillería, Desaix á caballo y á la cabeza de sus medias brigadas atraviesa el hondo que les ocultaba á la columna austriaca y la carga repentinamente. A su primera descarga de fusilería hecha a quemarropa, el enemigo responde, y el ilustre guerrero cae herido de un balazo en el pecho.

— Ocultad mi muerte, dice al general Boudet, pues ella podria desanimar á las tropas.

Pero las tropas que le han visto caer, se enardecen porque quieren vengarle. Kellermann con sus dragones, corre como el rayo a la columna de Zach, ya desconcertada por la agresión súbita y terrible de la division de Desaix. Estrechados por todas partes, dos mil granaderos austriacos entregan las armas, y a su cabeza queda prisionero el general Zach, suplente de Melas. El resto de la columna va á llevar el desorden y el terror á los demás cuerpos del ejército. Lannes y Carra Saint-Cir les empujan á Marengo, á Fontanone y al Bormida, donde dejan su artillería y las tres cuartas partes de sus bagajes. El infortunado Melas, atónito de asombro, ve acudir á él aquel ejército victorioso hace pocos instantes y ahora disperso y casi destruido. Había perdido ocho mil hombres entre muertos y heridos y mas de cuatro mil prisioneros, la cuarta parte de su efectivo. Las pérdidas de los franceses no eran menores relativamente; pero la victoria significaba la Italia reconquistada al cabo de una campaña de doce ó quince días; toda retirada estaba cortada para Melas, y el ejército austriaco entero habria podido sufrir la vergüenza de quedar prisionero de guerra sin la moderación del vencedor, que haciendo justicia al valor de sus adversarios, no pensó un instante en imponerles esa afrenta.

M. Thiers cuenta admirablemente los detalles de aquella jornada, cuya alegría estuvo sin embargo emponzoñada para el primer cónsul, por la pérdida cruel de su querido amigo Desaix.

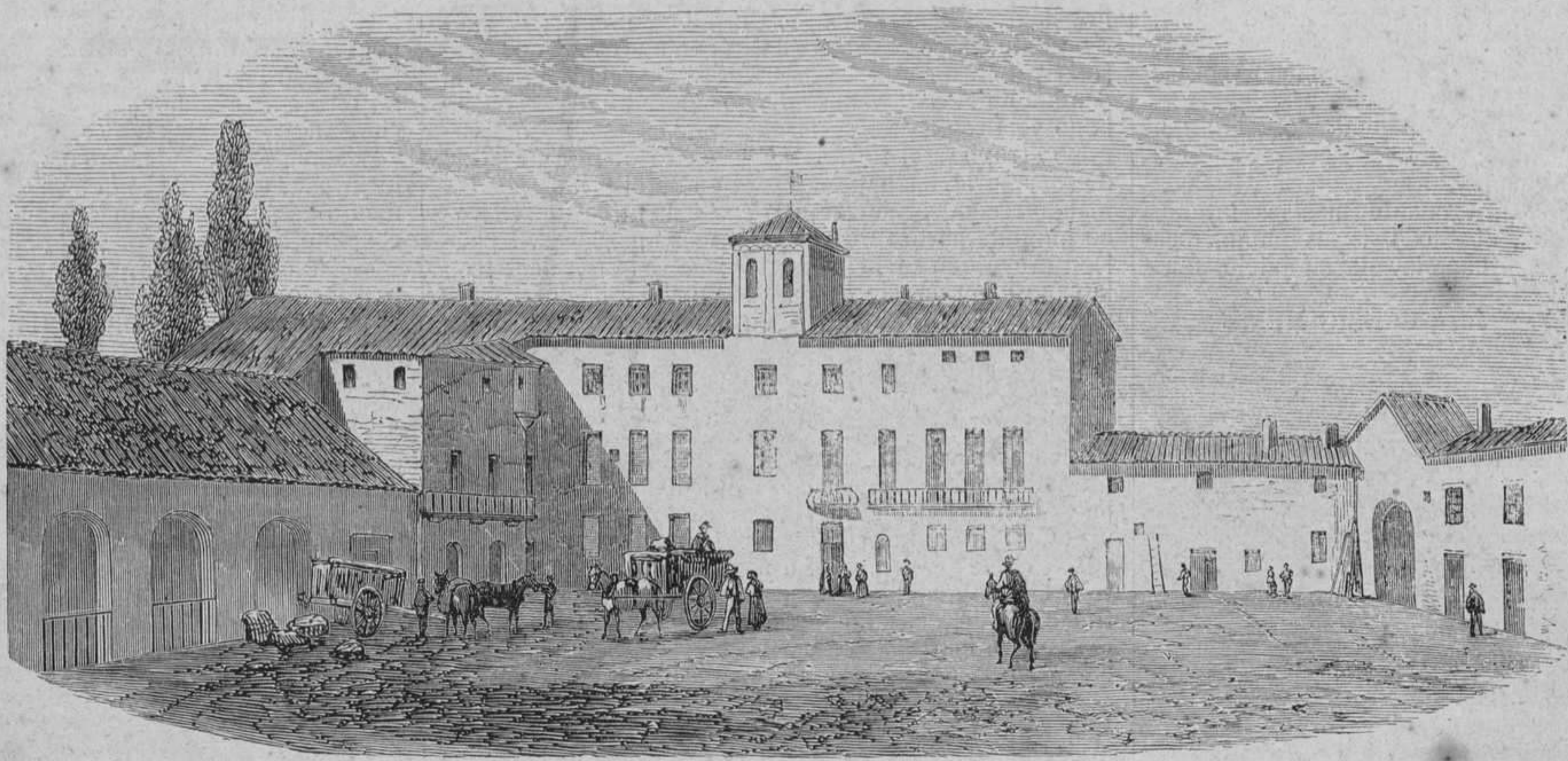
— ¡Qué hermoso día! le dice M. de Bonniene, su secretario, que acudió á felicitarle.

— Si, muy hermoso, respondió, si hubiera podido abrazar esta tarde á Desaix en el campo de batalla.

Mandaron buscar los restos del jóven general que yacía cerca de San Giuliano, entre montones de cadáveres. Savary, su edecan, le reconoció en su poblada cabellera, recogió aquellos preciosos restos, y envolviéndolos en una capa de húsar, los trasportó sobre su caballo al cuartel general de Torre di Garofolo, á la casa que representa uno de nuestros grabados, y donde enseñan todavía una silla manchada con la noble sangre de aquel héroe. Bonaparte hizo embalsamar el cuerpo de su amigo y le mandó trasladar al hospicio de San Bernardo, donde le erigieron un monumento.

Segun una tradición local, del balcon de esa casa, en la que habia pasado Bonaparte la noche del 13, distinguió á lo lejos á Desaix que corría á reunirsele. Esto no

(1) Thiers, *Historia del Consulado y del Imperio*, t. I, cap. IV.



Torre di Garofolo.

puede ser exacto, pues en el instante de la llegada [de Desaix entre dos y tres de la tarde, el primer cónsul se hallaba ya entre sus tropas para animarlas. Tampoco parece ser cierto que Desaix profiriera al caer estas palabras enfáticas que le atribuyen: «Id á decir al primer cónsul que mueró con el sentimiento de no haber hecho bastante por la posteridad.» Desaix no podía hablar así, siendo la modestia personificada. El concienzudo historiador del Consulado y del Imperio no menciona tampoco semejante frase.

Independientemente de la tumba elevada en el San Bernardo, el primer cónsul hizo erigir en Paris dos monumentos á su fiel capitán, el primero en la plaza Dauphine, donde existe aun, y el segundo en la plaza de las Victorias, de donde fué quitado por orden de Luis XVIII.

Un diluvio de versos celebró la victoria de Marengo y la gloriosa muerte de Desaix; pero estaba en los destinos de Napoleon y del Imperio el no inspirar, á pesar de su grandeza, mas que poesías detestables, y solo fueron cantados brillantemente cuando ya habian caído.

Prescindiendo pues de la poesía, diremos en pocas palabras cuál fué la verdadera gloria de Desaix. La fuerza no puede nada sin la idea. Bonaparte habia sido el primero que habia concebido y proclamado esta verdad evidente, de la que fué el ejemplo mas ilustre antes de ser victima de ella. Hizo esencialmente la guerra como ingeniero, y hasta en el arte terrible de destruir á los hombres fué miembro del Instituto. Fué el primero que introdujo ese elemento civil en la fuerza. Su ejército le siguió en esta via, y ha sido el mas intelectual, el mejor disciplinado y el mas patriótico que haya podido verse. Su fuerza, como la de todos sus mariscales estaba en los estudios profundos, en el cerebro. Si Desaix hubiese vivido, habria sido el honor de aquel reinado, basado en la capacidad y el pensamiento, á pesar de que aparente-



Desaix.

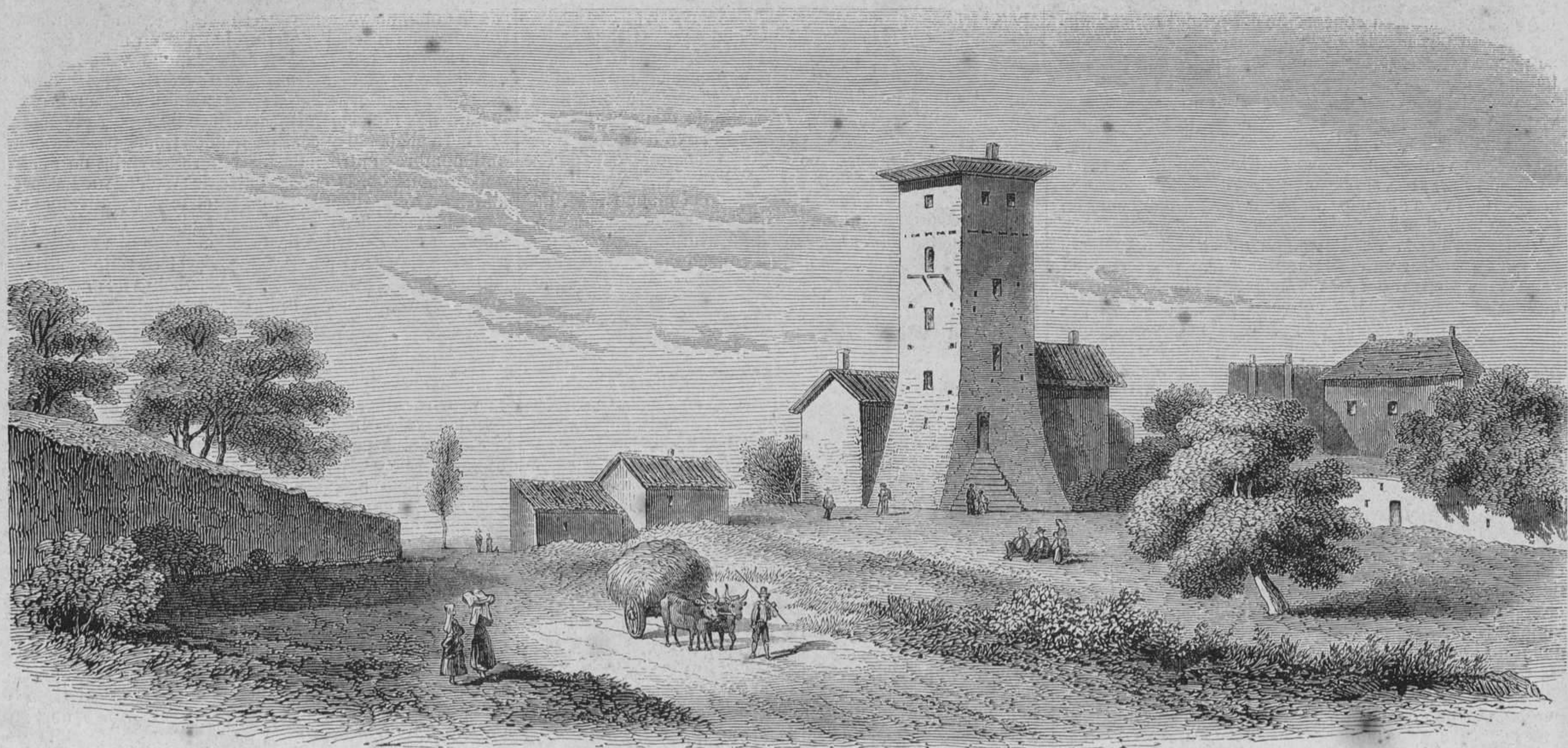
mente se tenia en horror la ideología. Desaix en su corta carrera fué el primero y mas completo representante de aquel espíritu superior: no vió en la fuerza mas que el auxiliar de la adhesión y de los principios, y la subordinó en sus actos públicos á la justicia y á las ideas. Ahí está su verdadera grandeza, y ese será su primer título de gloria á los ojos de la posteridad. F. M.

Inauguración

DEL FERRO-CARRIL DE NEGAPATAM A TRICHINOPOLY
(INDIAS OCCIDENTALES).

El 11 de marzo último á las seis de la mañana el cañón saludaba en la rada de Negapatam la llegada de sir H. Denison, gobernador de la presidencia de Madras, que acudia á inaugurar la línea férrea de 79 millas ejecutada entre Negapatam y Trichinopoly por la compañía del *Great-Southern of India railway*. Recibido en tierra por M. Ballard, colector de la provincia del Tanjour, el gobernador pasó á la estación provisional adornada para la ceremonia, en medio de una muchedumbre que se apiñaba á su paso. Las salvas y los hurras anunciaron la salida del tren especial que llevaba á S. E. y á sus honorables convidados, entre los cuales se distinguía al comandante Textor de Ravisi, administrador de Kariikal, establecimiento francés situado en la costa á diez millas al Norte de Negapatam.

El trayecto fué rápido. No habia trascurrido hora y media cuando ya la población de Tanjour recibia al gobernador con toda la pompa oriental.



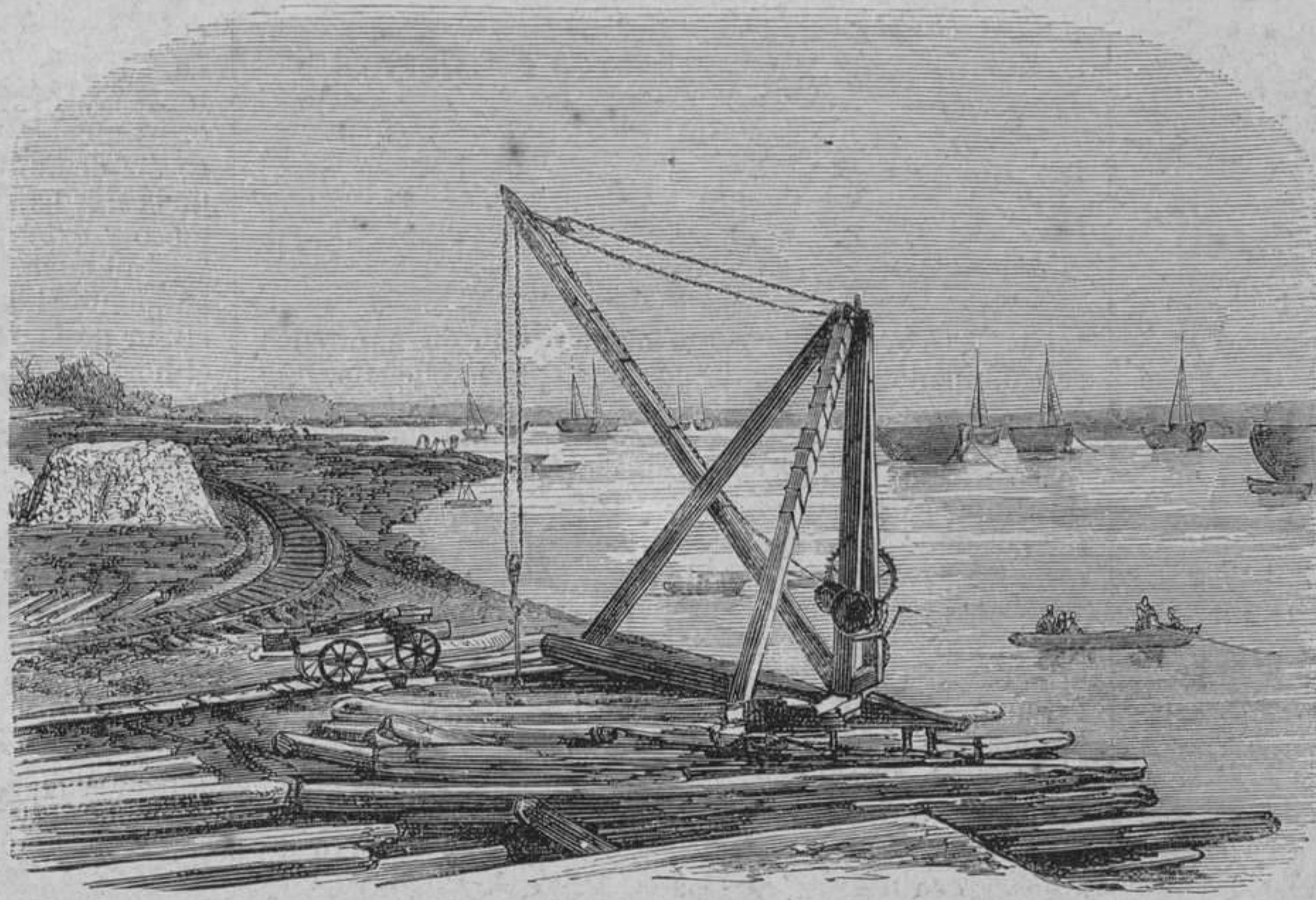
Aldea de Marengo.

Sir H. Denison, que es coronel de ingenieros, aprovechó su paso por Tanjour para visitar las murallas y el fuerte, palacio del antiguo rajah.

A las cinco de la tarde la inauguración de la línea era completa: habían llegado á Trichinopoly. Una batería de cañones saludaba la llegada de M. Denison, que era recibido por un brillante cortejo de las autoridades civiles y militares. Las tropas estaban sobre las armas, y una inmensa multitud cubria las inmediaciones de la estación y se extendía sobre el campo de Marte. M. Mac Donnell, colector de la provincia, conducía á S. E. al hotel donde le esperaba una grandiosa recepción.

Durante la estancia en Trichinopoly hubo revistas, recepciones, visitas a los establecimientos militares y á los dos inmensos puentes sobre el Cavery y el Coleron, que conducen á la isla de Seringan, famosa por su pagoda, y adonde van todos los años por febrero mas de quinientas mil personas en romería.

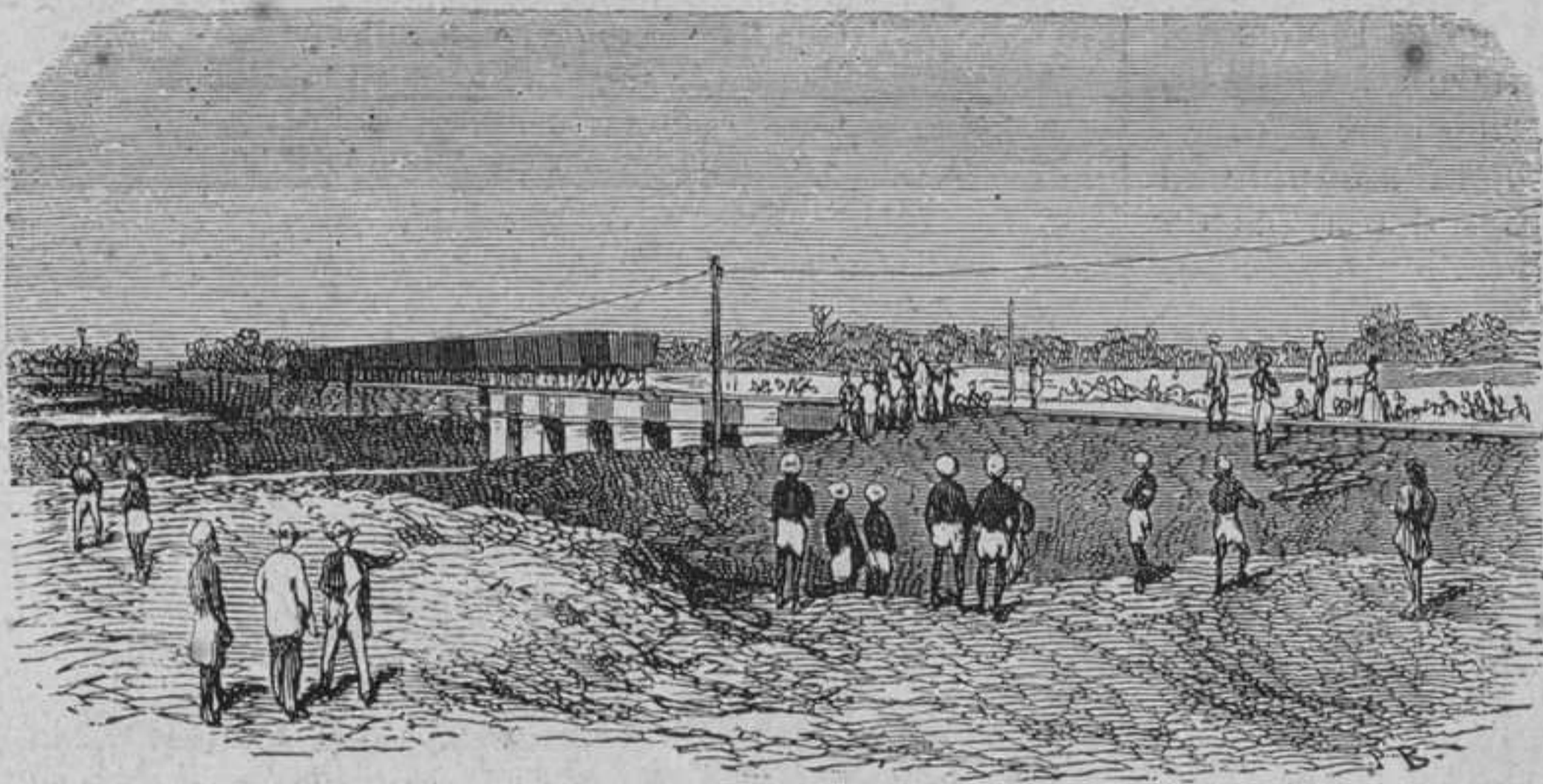
El 14 por un tren especial volvía



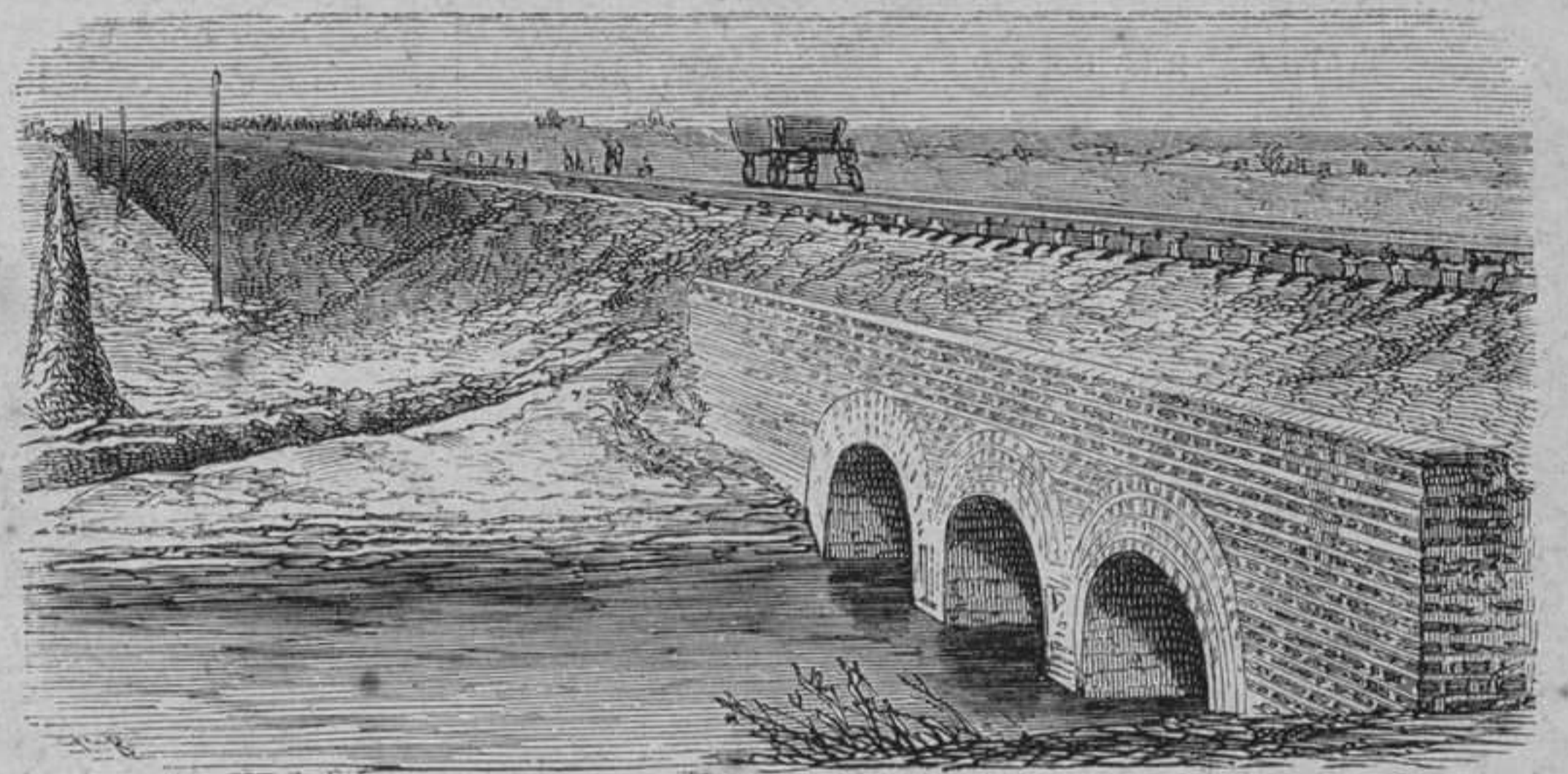
Ferro-carril de Negapatam á Trichinopoly. — Puerto de Negapatam y principio de la vía férrea.

á sir Denison á Negapatam donde la Compañía le tenía preparado un suntuoso banquete. Al cabo de varios brindis muy aplaudidos S. E. se embarcaba en el vapor que le había traído, dejando en todos los ánimos el recuerdo precioso de su visita, unido con la inauguración de esa vía férrea que abre una nueva era de prosperidad al comercio de la comarca.

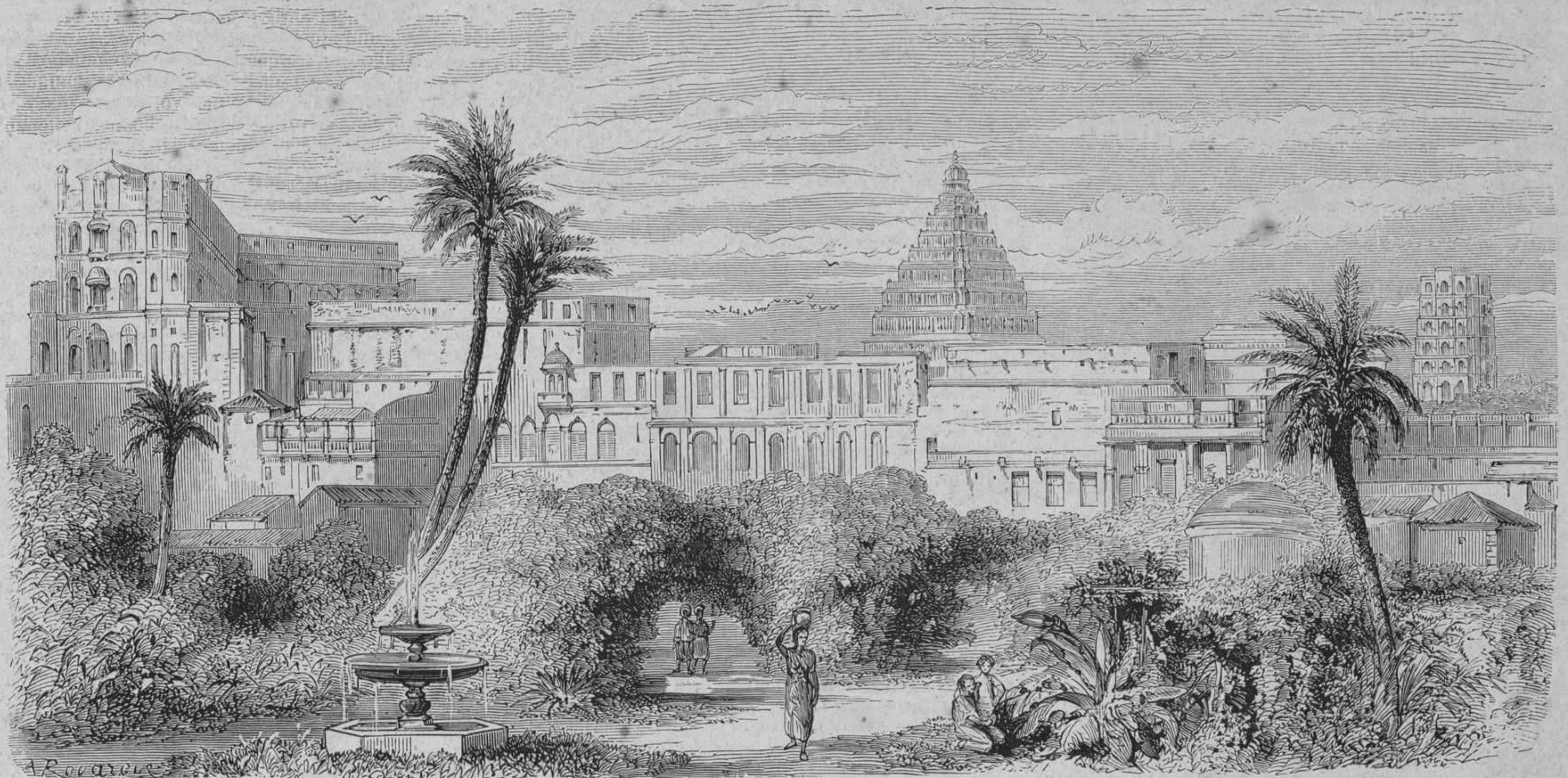
En Negapatam principia la línea del camino de hierro. Antigua factoría holandesa y ciudad muy floreciente en otro tiempo, Negapatam había venido á perder poco á poco toda su importancia, cuando el gobierno inglés sintió la necesidad de poner en comunicacion con la costa su gran depósito militar de Trichinopoly y de favorecer el comercio del Sur de la India. Bajo este concepto se formó en Lóndres una compañía con el capital de 500,000 libras esterlinas. Los ingenieros estudiaron el tratado, y en algunos meses una porción de buques fletados por la compañía llevaban á la India los materiales necesarios para esa



Puerto Devanuddi, cerca de Negapatam.



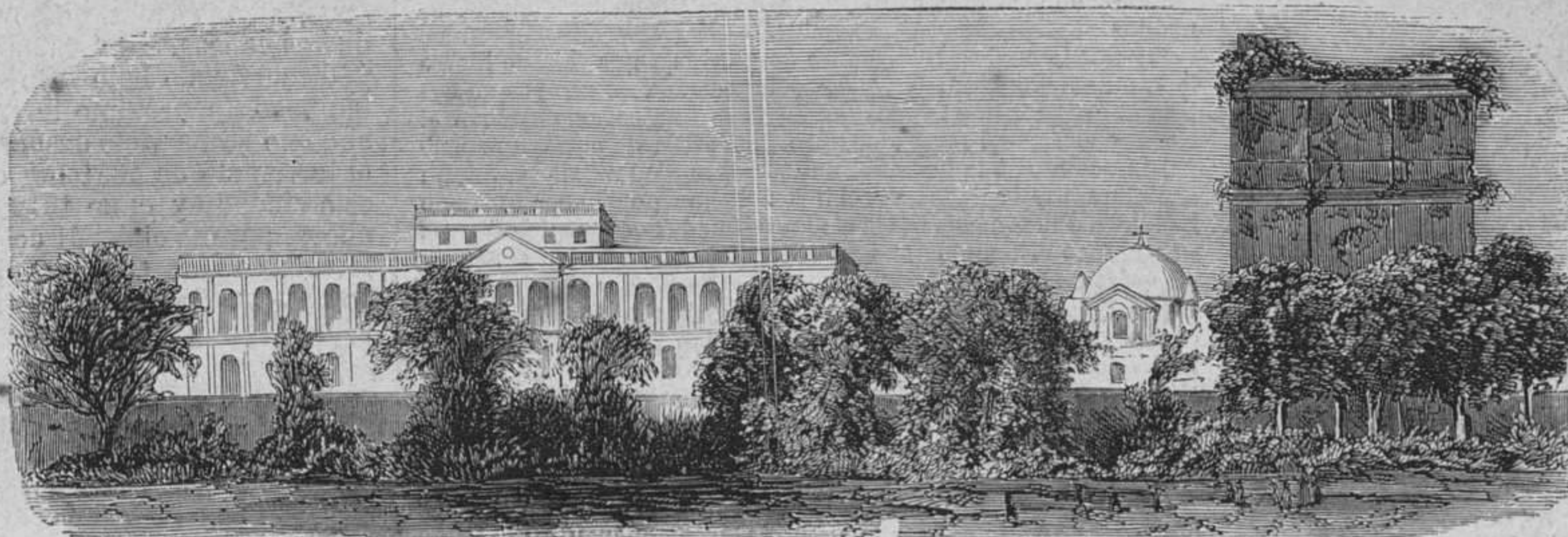
Vista de uno de los puentes de la línea.



Vista de la ciudad de Tanjour.

vasta empresa. Negapatam fué elegido como cabeza de línea por la compañía del *Great-Southern of India railway*, y de aquí á pocos años una ciudad nueva llamada á un brillante porvenir se elevará sobre las ruinas de la antigua.

Digamos ahora dos palabras sobre el colegio de los misioneros jesuitas, uno de los principales monumentos de la comarca. En esa casa se educan muchos jóvenes indios y son iniciados en las verdades del cristianismo. La vista de Tanjour po-



Colegio de los misioneros jesuitas.

drá dar á nuestros lectores una idea del pasado esplendor de esta ciudad. Sabido es que á la muerte de su último rajah, el gobierno inglés hizo la anexión de su vecina é indemnizó á la hija del difunto con una pensión crecida.

El palacio, el arsenal y la casa de fieras llaman la atención del viajero por su originalidad.

Por último, las murallas de granito y las pagodas conservan todavía las señales de las balas francesas.

E. N. P.

Carta de un suicida á su novia.

Después de haberlo pensado
Con detenimiento y pulso,
He resuelto, prenda mía,
Morir pronto y á mi gusto.

Tan poca cosa es la vida
Que sin andar en repulgos,
Quiero marcharme á otra parte
Con la música y el bulto;

Pues entre penas y duelos
He pasado cinco lustros
Que no valen dos ochavos
Al pormenor ni por junto.

Nací, no porque quisiese,
Sino porque á Dios le plugo,
En un rincón de Castilla,
A cuatro leguas de Burgos.

Fué mi padre un buen hidalgo
Que hubiera podido mucho,
Si el escudo de su casa
Trajera á su casa escudos.

Mas vivió tan desdichado
Y tan falto de recursos,
Que en el lugar le llamaban
El caballero *Mendrujo*.

Yo no diré si el apodo
Fué merecido ó injusto;
Solo sí, que muchas veces
Nos sirvió de desayuno.

Así pasaron los días,
Unos claros, otros turbios,
Y cumplí catorce abriles,
Mas estirado que un huso.

Huyendo del hambre entonces
Dejé el paterno turgurio,
Y en alas de mi deseo
A Madrid dirigí el rumbo.

¿Qué te diré que no sepas
De mis pesares y apuros?
Desnudo llegué á la corte
Y en ella sigo desnudo.

Ví subir como la espuma
A los tontos y á los tunos,
Por los suelos la modestia,
Por las nubes el orgullo.

Ví la verdad con andrajos
Y la mentira con lujo;
En los corazones, cieno,
En la inteligencia, absurdos.

Ví premiada la virtud
Con treinta ó cincuenta duros,
Con pingües rentas al vicio,
Y á los ingenios con humo.

Allí la pobre conciencia
Es vil objeto de lucro,
Y anda el honor tan tronado
Que no le conoce el vulgo.

¡No quiero vivir, no quiero!
A la existencia renunció.
Me marchó á ver lo que pasa
Por los espacios cerúleos.

Ya me parece que estoy
Pendiente del fuerte nudo,
Con toda la lengua fuera,
Haciendo burla del mundo.

Tan solo por tí lo siento,
Aunque francamente, juzgo
Que antes de cuatro semanas
Te se habrá pasado el susto.

No faltará quien te quite
Con la pesadumbre el luto
Y te ofrezca un amor vivo
En cambio de otro difunto.

Quédate en paz, que en la cuerda
Toda mi esperanza fundo.
Me voy á hacer volatines,
Adios. Diviértete mucho.

G. NUÑEZ DE ARCE.

Temblor y terremotos en Caracas,

POR ALEJANDRO IBARRA.

(Conclusion.)

El 27, ó el día después, comenzaron de nuevo los sacudimientos y se repitieron con tanta frecuencia, que en los siguientes, muchas personas aseguran que la tierra casi no dejaba de temblar, además de los muy fuertes sacudimientos, que por su potencia se podían distinguir en número considerable y acompañados particularmente estos de ruidos que parecían cañonazos á gran distancia hasta el 4 de abril, en que entre las dos y las tres de la tarde hizo uno tan extraordinario, que muchos lo consideraron como otro terremoto casi igual al del 26 del mes anterior. Cayeron durante él muchas casas en que perecieron algunos, que contrastando con la moralidad de la mayor parte de los habitantes de Caracas se encontraban en el interior de aquellas, aprovechándose vergonzosamente del abandono en que había quedado la ciudad. Con este sacudimiento la torre de Catedral, que desde el 26 había quedado inclinada al noroeste, volvió á tomar su posición vertical; lo cual fué en aquellos terribles momentos y en medio de aquellas ondulaciones exterminadoras que parecía no se iban á acabar, como el iris de paz en las grandes lluvias del diluvio. Con todo, los temblores continuaron, aunque no tan fuertes ni tan repetidos; pero los ruidos se aumentaron hasta el 30 de abril por la madrugada, en que se sintieron estos mismos como grandes descargas de gruesa artillería y casi sin causar sacudimiento alguno. Este mismo día fué el en que después de su erupción de 1718, volvió á aparecer en actividad el volcán del Morne-Garou en la isla de San Vicente, una de las pequeñas Antillas. Desde este día cesaron los temblores en Caracas, por lo cual fueron volviendo á la ciudad sus habitantes, que estaban diseminados en los campos y tan aterrorizados, que les parecía imposible volver á vivir en ella. Hasta las monjas salieron de sus conventos y se retiraron al campo.

Entre los edificios grandes y mas notables que cayeron en este terremoto, se encuentran: el templo de la Pastora (1): el de la Trinidad, todo de bóveda, con excepción de la capilla llamada de los Remedios: el de las Mercedes, junto con su hermoso convento y cuya nave principal era en parte de bóveda de ladrillo, y el resto también de bóveda, pero de madera (2): el precioso templo de Altagracia, menos la fachada, todo de bóveda tanto arriba como abajo (3): el de San Mauricio, cuya nave mayor era también de bóveda (4): el templo y gran parte del convento de San Jacinto (5): gran parte del templo y hospital de San Lázaro (6): gran parte también del templo y convento de Capuchinos, hoy San Juan: parte del templo de Candelaria, especialmente su torre y muy buena fachada toda de ladrillo (7); y del de Santa Rosalía (8). De los templos, resistieron: la Catedral, pero quedando muy resentida, quebrantados ó partidos muchos de sus arcos y desplomados algunos (9): San Francisco resistió también, pero el 4 de abril cayó el presbiterio y algo del convento (10): el templo de las monjas Concepciones (11): el templo y convento de las Carmelitas (12): el templo de San Pablo, el de San Felipe Neri (13); y la espaciosa capilla del Seminario, cuya

(1) Erigido y bendecido el 8 de abril de 1745.

(2) Como se ha dicho mas antes, se trasladaron á este edificio los religiosos de este convento el año de 1681: y llevaba el nombre de Casa Grande ó Convento Mayor. Después de su destrucción por este terremoto de 1812, se reedificó el templo y se bendijo el 25 de marzo de 1857.

(3) Fundado en 1656. En 1750 fué erigido en parroquia; y después de su destrucción por este terremoto ó de 1812, se reedificó y bendijo en setiembre de 1856.

(4) Reedificado en 1667 después de su destrucción por el terremoto de 1641. Hoy se encuentra también reedificado después de su segunda destrucción el año de 1812.

(5) Primer convento que se fundó en esta ciudad: no se sabe cuándo; pero para el año de 1600 estaba ya fundado, según un expediente que correspondió á San Francisco. Llamábase también Casa Grande ó Convento Mayor.

(6) Mandado fundar por cédula de 7 de enero de 1759.

(7) Fundada en 1708; y en 1750 fué erigida en parroquia.

(8) Fué primero una ermita en 1696, hecha con motivo de una peste de que morían muchos y se les enterraba en el lugar donde está hoy el templo. La edificó el señor Baños y Sotomayor, siendo obispo de esta ciudad. En 1732 se amplió dicha iglesia con motivo del establecimiento en ella de las monjas Carmelitas.

(9) Por lo cual se rebajó y se aseguró con una faja de hierro la cúpula del crucero, y se quitó la boleada de cañón que cubría el presbiterio y las dos que de la misma especie estaban al Norte y al Sur del mismo crucero. Los arcos de la nave principal inmediatos á la fachada, que por estos fué rebajada, fueron encimbrados, vaciados y vueltos á llenar por haber quedado hendidos é inclinados hácia el Oeste. Puede decirse que esta vez se reedificó el templo (año de 1814) bajo la dirección del señor Agustín Herrera.

(10) Segundo convento que se fundó en fecha incierta. Por un expediente que se formó entre el guardian y el señor Francisco Rodríguez del Toro, consta: que por 1600 estaba ya fundado dicho convento, y se llamaba convento Máximo.

(11) Comenzado á fabricar en 1619; se permitió que entrasen monjas en él en 1629; y se erigió en convento el 8 de diciembre de 1636.

(12) El 19 de marzo de 1732 se estableció este convento en el edificio de Santa Rosalía; y en el que hoy se encuentra, el 12 de octubre de 1736. La iglesia se concluyó el 11 de octubre de 1739.

(13) Erigido en 18 de diciembre de 1771.

cúpula y la de la capilla de los terceros de San Francisco, son las dos mejores que le han quedado desde entonces y hasta hoy á Caracas. Cayeron también entre otros muchos edificios grandes, el de la Pólvora al noroeste de Caracas, y el de San Lázaro nuevo al nordeste de la misma, y ambos extramuros de la ciudad; el hermoso y extenso cuartel de San Carlos, de dos cuerpos, y en el cual quedaron sepultados bajo sus ruinas como quinientos hombres; el teatro: toda la arquería hácia el Sur de la plaza Mayor (hoy plaza Bolívar): la cárcel: el hospital de Caridad de San Pablo, y otros muchos. Resistieron, el edificio del seminario, el palacio arzobispal, el parque de artillería y otros edificios grandes, pero muy bien contruidos. La ciudad quedó arruinada en mas de sus ocho décimas partes, y no han bastado cincuenta años todavía para levantar las tres cuartas de sus ruinas, no obstante que con pocas excepciones, se haya estado fabricando sobre ellas desde entonces acá; y es también á uno de nuestros jóvenes poetas de aquella época, Ramon García de Sená, que cantó junto con las que causó la guerra, las desgracias de Caracas por este terremoto, á quien debemos la expresiva pintura que ha llegado hasta nosotros, de tan extraordinaria como espantosa catástrofe, dándola á conocer muy bien desde la primera octava de su canción:

Ven á ver, pasajero sensible,
Ven á ver con espanto y dolor,
Las reliquias de un pueblo infelice
Que Caracas por nombre llevó:
Ven á ver su grandeza y su fausto,
Convertido en miseria y horror,
Y con llanto perpétuo lamenta
Su destino severo y atroz.

Deben los caraqueños y el mundo científico principalmente á las afecciones que por estos países y el entusiasmo que por la ciencia tenía el sabio barón A. de Humboldt, la descripción casi completa de esta tan extraordinaria como horrorosa catástrofe; y en la cual, no solo se deja ver el interés científico del ilustre viajero, sino el deseo de que se conozcan de estos países intertropicales hasta sus desgracias, y muy especialmente de Caracas y Cumaná. El nombre de Humboldt, para una gran parte de los suramericanos debe ocupar un lugar entre Colon y Bolívar: porque si Colon descubrió este continente y Bolívar realizó la libertad de una gran parte de la América del Sur, Humboldt la ha hecho conocer en el antiguo mundo por sus esmeradas, ilustradas y aun afectuosas descripciones.

Después de este terremoto han hecho muchos temblores en Caracas en distintas épocas; y aunque algunos bien fuertes, no hay motivo, por lo que se ha dicho, para considerarlos por esto como el efecto de una causa desarrollada con posterioridad á él, siendo constante la tradición, respecto de los temblores y de su frecuencia en Caracas, desde los primitivos pobladores de este país. Por manera que los temblores en Caracas ni su frecuente repetición deben alarmarnos, considerándolos como precursores de alguno grande, como el de 1812; así porque mas de una vez ha temblado de este modo y nunca ha sucedido á semejantes temblores un terremoto, según las tradiciones y la historia, como porque tampoco en otras ocasiones y en que han sido mas frecuentes y mayores que en febrero de aquel año, no se ha alarmado como ahora la población. En 1849 tembló en marzo, en abril, y tanto del 27 al 30 de noviembre, que en este día se contaron hasta mas de diez sacudimientos notables, acompañados de zumbidos ó ruidos subterráneos; durante la repetición de estos movimientos y de este modo hasta el 1.º de diciembre, en que hicieron tres. Por consiguiente, según la experiencia que tenemos de los temblores, la sucesiva repetición no es una señal ó un fenómeno precursor, entre nosotros al menos y hasta aquí según la experiencia, de un próximo terremoto, y menos según la misma, cuando tanto para el terremoto de 1641, como para el de 1812 precedió, mas bien que repetidos sacudimientos del suelo una larga tranquilidad de este, si se exceptúan los pequeños movimientos que meses anteriores precedieron á uno y otro, y como cosa propia de la constitución de nuestro suelo, con relación á las causas que lo conmueven mas ó menos frecuentemente.

Del mismo modo, si admitiendo la periodicidad de las crisis de las causas que producen los temblores, esta se quiera deducir de la experiencia ó de los hechos, siendo estos como el efecto representativo de dichas causas, se verá también, que por este respecto y discurrendo bajo este supuesto no es de esperarse tampoco un próximo terremoto en Caracas. En efecto, si como se ha visto después de la fundación de Caracas, el terremoto de 1641 fué el primero que tuvo lugar en esta ciudad, y el de 1812 el segundo y el último hasta ahora, porque el del 21 de octubre de 1766 no ha sido tal terremoto para Caracas, ni por su origen, ni por sus estragos (1), resulta: que entre aquellos dos han trascurrido 171 años; y que por consiguiente, en el caso de

(1) El temblor del 21 de octubre de 1766, entre las cuatro y las cinco de la mañana, conocido con el nombre de « terremoto de Santa Ursula, » no fué sino la propagación, como se ha dicho, del terremoto que en esos momentos hizo en Cumaná. Su movimiento, según se dice, fué compuesto de ondulaciones lentas, y tan largas, que muchas personas las sintieron, aun después de haber salido de sus habitaciones y encontrarse en lugares de salvamento. No causó estrago ninguno: apenas cayeron

admitir la periodicidad de estos fenómenos, no sería de esperarse un terremoto en Caracas antes de 121 años. Y si no la periodicidad, y si otra ley, siguiera la repetición de los terremotos en Caracas, faltarían en esta suposición otros hechos de esta especie, para avanzar una opinión, según ella: puesto que no se tiene noticia de otro terremoto en esta ciudad, ni aun por tradición de los primitivos pobladores de su territorio anteriores a la conquista. Además, admitidas estas crisis como causa de los terremotos, y ellas como dependientes de la misma de los volcanes, debe mas bien suponerse: que los terremotos deben verificarse en épocas cada vez mas distantes como parece probarlo así la extinción de muchos volcanes activos; las erupciones de estos mismos cada vez mas dilatadas y menos abundantes, con pocas excepciones; la decreciente energía de la fuerza a que se deben estas, y el aumento del número de los volcanes activos en esta época, que se cuentan como doscientos, es todavía mas que probable que la repetición de un terremoto en Caracas, partiendo de las mismas suposiciones porque se teme, debe estar todavía muy distante, ó deben pasar para ella mas de 121 años.

Ahora, en cuanto a la repetición imprevista de un terremoto en Caracas por efecto de los accidentes, que por la constitución del mismo globo y la naturaleza de los agentes que la mantienen y modifican, puede tener lugar, no hay nada que lógicamente se pueda oponer; pero tampoco hay nada que del mismo modo se pueda aducir para afirmar su verificación. El desprendimiento de los fragmentos continentales: la reposición de equilibrio de estos mismos, su choque con la parte sumergida de las grandes masas de que se desprenden, la dislocación de estas mismas, sus hundimientos, sus elevaciones parciales, y otros fenómenos de esta especie, pequeños para la naturaleza, pero extraordinarios y terribles para el hombre, que solo es grande por su inteligencia, bien pueden producir una catástrofe, como la que se teme, en cualquier tiempo. Pero existiendo esta misma posibilidad y con igual fundamento para lo contrario, y si nos atenemos a los hechos que prueban todos los días, que el mundo en su época actual está destinado a ser morada del hombre, y que el continente americano especialmente se modifica cada vez mas y naturalmente en este sentido, como lo prueban los volcanes con sus erupciones, cuya causa es desconocida para nosotros, la inactividad y la disminución de la energía en la acción de los mismos; no habrá en rigor una dificultad, para que la segunda probabilidad se considere con mas fundamento que la primera, y para que todo lo que tienda a destruir el ser, para quien está destinado hoy el mundo, se considere de mas difícil verificación que lo que tiende directa ó indirectamente a conservarlo.

Si el fenómeno de los temblores es el fenómeno mas grande de los terrestres por la naturaleza y extensión de sus efectos, es sin duda también el mas terrible y el mas desastroso para el hombre. Como terrible, basta decir que hasta el amor de madre suele desaparecer en el momento que hace un temblor, y que hasta los animales se amedrentan; y como desastroso, basta decir también, que estremeciéndose y quebrantándose la tierra por sus sacudimientos, el hombre, sus obras y todo lo que existe y vive en ella se encuentra, cuando menos, en peligro de perecer. En el globo, y como una miniatura para la inmensa naturaleza de las grandes catástrofes por que este ha pasado en sus anteriores revoluciones, cambian los temblores el aspecto físico de un país por sus estragos sobre la parte sólida de aquel, hundiéndose sus montañas, elevando en colinas el suelo, abriendo prolongadas, anchas y profundas grietas, deteniendo ó cambiando el curso de los ríos, secando unos lagos, formando otros, extinguiendo las fuentes y haciendo otras nuevas; y en fin, causando otra porción de fenómenos que los historiadores de todos tiempos refieren, que los poetas han cantado celebrando estas catástrofes y que la ciencia hoy recoge y registra como simples fenómenos geológicos para estudiarlos y reconocerlos.

En cuanto al hombre, y como el fenómeno terrestre mas destructor de la especie humana y de sus obras, los temblores, como sabemos, devastan en pocos segundos ciudades enteras, que no pudiendo resistirlos por su violencia, acaban por sepultar bajo sus ruinas hasta por millares sus habitantes, como Caracas (1), a lo cual

unas tejas del campanario de San Jacinto; y solo se encontró en peligro de ser dañado por estas el religioso dominico que estaba preparando la salida del Rosario, llamado de los Temblores, y establecido desde el terremoto de 1641.

Este temblor, no obstante, causó gran impresión en los habitantes de Caracas, ya porque hacía 125 años que no temblaba de aquel modo, como por una circunstancia, según se dice, que influyó en el ánimo de los habitantes de esta ciudad, y fué, que encontrándose en Valencia el obispo, entonces don Diego Antonio Díez de Madroño, este escribió a Caracas, dias antes del temblor, excitando a la oración y penitencia, porque creía que esta ciudad estaba amenazada de una próxima desgracia. Donde sí fué un verdadero terremoto y arruinó una gran parte de la ciudad fué en Cumaná y a sus inmediaciones: hubo allí lugares en que los cerros arrojaron asfalto y petróleo, sucediendo que en la misma costa del territorio de Caracas se sintieron tanto mas fuertes los sacudimientos, cuanto mas cerca se estaba de Cumaná. Aconteció así en Curiepe, donde todavía se recuerdan de ellos, sacando Rosarios a las cuatro de la mañana el día de Santa Ursula, ó el 21 de octubre en conmemoración del de 1766.

(1) Corre en algunas descripciones hechas en Europa del terremoto de Caracas de 1812, que perecieron por él en esta ciudad 25,000 personas; y que saliendo de su palacio el obispo para llenar su sagrado ministerio, estuvo de tal modo detenido en su salida por el pueblo que reclamaba sus socorros espirituales, que fué alcanzado y muerto por los fragmentos de las pare-

no dejan de contribuir otras causas que hasta cierto punto dependen del hombre y que desde luego puede evitar. La naturaleza, condiciones y accidentes del terreno en que se sitúan ó se edifican las poblaciones, y como mas dependientes del hombre todavía la disposición de aquellas y la construcción, son las principales causas de esta especie que han contribuido en todos tiempos a aumentar los estragos de los temblores. El tamaño de los edificios antiguos y aun los mas elegantes revelan, por sus dimensiones especialmente, el cuidado que se tenía de no exponerlos por estas a su destrucción en aquellos lugares en que con frecuencia era conmovido el suelo por los temblores; y es por esto que los famosos edificios griegos aparecían tan pequeños, comparados con otros como los de Roma, donde la estabilidad del suelo permitía darles dimensiones mayores. El templo de Teso en Atenas al lado de la inmensa basílica de San Pedro en Roma, no es todavía, según se dice, como el cuerpo de un niño comparado con el de un gigante. Pero si las dimensiones exageradas é inconcultas, bajo estos respectos, son verdaderamente peligrosas para los edificios; la ruina de estos por su mala construcción es segura. Las catástrofes de 1641 y de 1812 han sido por desgracia para Caracas una prueba de esta verdad (1); así como también la influencia que tuvieron en sus estragos las demas condiciones del terreno y de la situación de la ciudad en sus diversos cuarteles. Su parte alta situada al Norte y mas cerca ó casi al pié del Avila, en un terreno bastante accidentado, con doble pendiente hacia el Sur y hacia el Este, arenoso y flojo, sufrió mucho mas que la baja, distante de aquella montaña, y situada en un terreno menos accidentado, mas plano y mas compacto, pudiéndose decir que la primera quedó totalmente destruida; y que en la otra, donde quiera que se encontraron edificios de mala construcción, vinieron a tierra, al mismo tiempo que los de buena, inmediatos a ellos, resistieron y se conservaron enteros.

En ambos terremotos fué muy notable esto último, resistiendo los edificios antiguos ó modernos, pero de buena construcción, los fuertes movimientos de ambos; cuando otros inmediatos antiguos ó modernos también, caían junto a aquellos por su mala construcción, desbaratados por el temblor, llegándose a notar en un mismo edificio el fenómeno de la resistencia de unas partes y de la caída de otras, según las condiciones en que por su construcción se encontraban para resistir mas ó menos a los sacudimientos que las conmovían, en lo cual comprendemos los materiales, que por su naturaleza, estado y aun su forma han debido influir precisamente en la destrucción de la población de esta ciudad, y muy particularmente en 1812. Como una prueba de la resistencia que da la forma a los edificios, son un ejemplo las construcciones góticas, que resisten mucho mas que las griegas a los temblores; y por lo que hace a la calidad y condiciones de los materiales y a la construcción, muchos de los edificios que cayeron en 1812, lo han dado a conocer perfectamente (2). Además de la construcción, los lugares de refugio contribuyeron mucho a la salvación de gran parte de las poblaciones en los

des, de las cuales no se había podido apartar suficientemente por aquella causa.

Por lo que hace a lo primero solo murieron de 40 a 12,000, sin que por esto dejara de ser aquella catástrofe de las mas grandes que ha habido de su especie; pues la mayor que registra la historia moderna de los temblores fué la de la gran ciudad de Yeddo (en el Japon), ciudad tan extensa y casi tan poblada como Pekín, y en la cual perecieron 200,000 de sus habitantes, cifra mucho menor, con respecto a la totalidad de la población de Yeddo, que la de 40 a 12,000, respecto de 40 ó 50,000 a que alcanzaba la población de Caracas en 1812. Y por lo que hace a lo segundo, que para exagerar tal vez el pánico que se apodera de estas poblaciones en los terremotos se ha dicho, podemos asegurar: que el piadoso temor de este pueblo no lo llevó hasta el punto de ponerse en semejante peligro, y menos para que por él hubiera muerto del modo que se dice su prelado, que entonces lo era el señor Coll y Prat.

(1) De que se fundó esta ciudad a que tuvo lugar el terremoto de 1641 transcurrieron 74 años; y aunque no se sabe qué población tuviera entonces, ni cuántas casas había, existiendo algunos templos y estando ya la Silla en Caracas, debía ser precisamente de alguna consideración su caserío. De este quedaron, como se ha dicho, algunos edificios en pié, como la catedral, y cayeron los demás, que si hubieran sido de la misma construcción que aquellos, seguramente que habrían resistido también el temblor. La ausencia de toda idea de terremotos durante esta época, y el deseo de fundar la ciudad, sin duda que contribuiría bastante, para que al fabricar no se cuidasen mucho sus pobladores de la construcción; y tan fué así, que las fábricas que se hicieron inmediatamente después de este terremoto, no solo tienen una construcción pesada y sólida como para resistirlos, sino que resistieron efectivamente al del año de 1812, como ha sucedido con el edificio del seminario y otros, reconstruidos ó reconstruidos inmediatamente después de él.

Igualmente de 1641 a 1812 transcurrieron 171 años, tiempo suficiente para haber hecho olvidar la idea del primer terremoto, y en el cual no solo se reedificó toda la antigua ciudad arruinada, sino que se fabricó tanto, que caseríos que estaban fuera de ella, como el de Candelaria, por ejemplo, pudieron acercarse por su aumento y el de la ciudad hasta reunirse con esta, siendo para entonces ya Caracas una de las mas grandes y pobladas ciudades de la América del Sur; pues aunque no tuviera sino como de 40 a 50,000 almas, sus casas eran desahogadas y espaciosas, teniendo además cada familia la suya. Pero es lo cierto que en 1812 cayeron las ocho décimas partes de la ciudad; y que comparando las fábricas mas antiguas que resistieron, con las modernas, se encuentra que casi todas estas vinieron al suelo, con excepción de las bien fabricadas; cuando de aquellas, no obstante los años que tenían algunas, casi no ofrecieron signos de haberse resentido.

(2) La poca profundidad de los cimientos ó su falta muchas veces, los materiales de diversa densidad, de forma y hasta de naturaleza impropia, que indistintamente se empleaban para fabricar los muros principales aun de los grandes edificios; el

momentos de una catástrofe ocasionada por los temblores (1).

Por último, con relación a la causa de los temblores en general, y para lo cual hemos preferido la hipótesis del fuego central, faltan todavía muchos datos, que al menos en cuanto al modo con que se produce el fenómeno, quede tan explicado como parece que lo está hoy el de los volcanes. Las descripciones antiguas, reducidas casi exclusivamente a la relación ó pintura de los horrores de las catástrofes que causaban con relación al hombre tan solamente, no han proporcionado a la ciencia moderna sino simples datos para llegar a inducciones de poco valor científico todavía. Si se hubieran hecho constantemente sobre estos fenómenos las observaciones a que ellos dan lugar, así como de otros meteoros como los aerolitos, por ejemplo, se habría podido tal vez por lo menos saber: si en la época en que vivimos, las causas aun desconocidas de los temblores adquieren mayor actividad, ó si, como es mas probable, se amortiguan ó se mantienen estacionarias ó en igual grado; si ellas cambian de lugar; si ellas tienen alguna conexión con otros meteoros ó accidentes naturales; si son periódicas ó no; si son capaces de causar algun cambio en el clima; y finalmente, otra porción de cuestiones semejantes, a cuya solución, si debe tender la ciencia para el adelanto en el conocimiento de la naturaleza y sus fenómenos mas extraordinarios, por la influencia que ella debe tener hasta en la vida social, no está menos obligada a encontrarla y muy particularmente la moderna: ciencia llamada al mismo tiempo que a fijar por medio de la razón y sobre los mas sólidos fundamentos los derechos imprescriptibles de la humanidad, a encontrar y proporcionar con sus trabajos y descubrimientos, los elementos y los medios de conservarse ella y sus obras. Pero sea porque la Europa, si se exceptúa la línea volcánica del Mediterráneo, no tiene donde observar y estudiar en grande escala el fenómeno de los temblores, ó mas bien el conjunto de los grandes fenómenos geológicos, sea porque cada continente tenga su misión y reservada también su parte hasta en el estudio y comprensión de la misma naturaleza; es de esperarse que la solución de algunas de aquellas cuestiones y otras semejantes, toque darla en algun tiempo a los hijos de la América del Sur, y seguramente a aquellos, que si han tenido el triste privilegio de sufrir el terrible azote de los temblores, tienen también a su vista las magníficas cúpulas traquíticas y porfíricas de los Andes, coronadas por los fuegos y vapores subterráneos que algun día les revelaran su verdadero origen y tal vez la causa misteriosa de los temblores.

Caracas 26 de marzo de 1862.

poco espesor de aquellos, el uso de lo que llamamos mezlote en lugar de mezcla, y otras faltas mas, relativas al arte de fabricar, fueron otras tantas causas sin duda que contribuyeron a aumentar los estragos del terremoto de 1812. Un ejemplo de todo esto se ofreció en el templo de Altigracia, cuyos muros, especialmente el del Sur y seguramente el del Norte también construidos como se acaba de decir, vinieron a tierra y con ellos todo el templo; al mismo tiempo que su bella portada, que es de buena construcción resistió los sacudimientos del temblor y el estremecimiento que a la verdad debió causar la caída de sus techos embovedados y de muy maciza y cargada construcción. Del mismo modo en el convento de San Jacinto, cuya fábrica nueva interior estaba construida con malos materiales, vino al suelo, conservándose la antigua exterior que había resistido al terremoto de 1641; y la que se hizo inmediatamente después, pesada y tosca, pero de sólida construcción, tendiendo a notarse, que los muros construidos con adoves crudos hechos de barro puro y de paja, resistieron perfectamente, cuando las mamposterías mal construidas con mezlote fueron cuarteadas, si descajadas y desbaratadas no cayeron, descompuesto ya el mezlote y sueltos los cuerpos que entraban en la formación.

(1) A las siete plazas grandes y a las siete pequeñas que tenía Caracas en 1812 y que solo tiene todavía hoy, se debió en gran parte, que el número de las víctimas que hizo el terremoto de aquel año no hubiese sido mayor; por lo cual es una verdadera necesidad que en Caracas, como en todas las ciudades amenazadas de terremotos, se destinen por lo menos nuevos lugares para plazas, u otros objetos donde se pueda refugiar la población en caso de un terremoto; y con lo cual, al mismo tiempo que se hermosea y desahoga la ciudad, a proporción que se vaya aumentando el caserío se contribuirá también a la salubridad. Y aunque no se pueda esperar que por el modo con que hoy se fabrica en Caracas se aumenten los estragos en el caso fatal de que hiciese un terremoto, porque en general hoy se construye con bastante solidez; sí es de sentirse que a estas buenas construcciones que van condensando la población y aumentando su caserío, no se junte la designación y conservación de aquellos lugares de refugio y de desahogo, y la dirección regular de las nuevas calles siguiendo a las antiguas, formadas a cordel, y con el ancho que exige una ciudad como Caracas y que se da generalmente a todas las ciudades modernas, ó con la continuación de las antiguas, como sucede actualmente en esta ciudad.

No está demás advertir: que aunque entre las ruinas del terremoto de 1812 han aparecido algunas de buena construcción, esto dependió de otra circunstancia y de otro género muy distinto. El terror que la población tenía por los edificios que amenazaban ruina en aquellos momentos posteriores al terremoto, explotado por el interés, fueron la causa de la mayor parte de las ruinas de esta especie que se encuentran, y particularmente por donde menos estragos hiciera el terremoto, como al Sur y parte baja de la ciudad. La industria introducida por unos extranjeros para echar abajo por medio de sogas y ganchos los edificios casi enteros, vino a ser otra especie de terremoto; así por la directa destrucción de aquellos, como por la conmoción que a su caída causaban en los demás, habiéndose pretendido hasta volar la torre de catedral, que si no hubiese sido por el maestro mayor Juan Agustín Herrera, quien la rebajó por dentro de ella misma, se habría llevado a efecto la destrucción de ese hermoso y elegante edificio, del mismo modo que se habría arruinado la mayor parte de la ciudad que había quedado, si por los esfuerzos del mismo Herrera la autoridad no hubiera tomado medidas para detener el curso de aquella destructora industria.



Guerra de los montenegrinos y los turcos. — Defensa de un desfiladero por los montenegrinos.

Armando Toussaint, estatuario francés.

Armando Toussaint, estatuario que ha fallecido el 24 de mayo último á la edad de 56 años, era uno de esos laboriosos artistas que la muerte arrebató siempre demasiado pronto. Su rectitud y lealtad podían compararse con su mérito artístico. David d'Angers, su maestro, había sido su amigo, y le había dejado en testimonio de cariño diferentes estudios que á su muerte se hallaron en su casa. No hace mucho tiempo aun Toussaint fué encargado por el gobierno turco de restaurar la obra que dió David á la ciudad de Missolonghi; y ya comenzaba á reparar la *jóven Griega* sentada sobre la tumba de Botzaris y horriblemente mutilada por los griegos, cuando vino la muerte á sorprenderle.

Armando Toussaint era hijo de un cerrajero. En su niñez hizo el aprendizaje de esta profesion; pero dominando en él la afición al dibujo y la escultura, abandonó la lima y el martillo y se entregó completamente al arte, principiando por dedicarse al ornato por que su posición así lo requería.

Toussaint recibió las buenas lecciones de David d'Angers, y á fuerza de trabajo y de perseverancia consiguió por fin figurar entre los mejores estatuarios franceses. Las dos estatuas de bronce que presentó en la Exposición de 1850 consolidaron y extendieron su tardía reputación.

También son obras suyas las *cariátidas* que adornan la casa que forma la esquina de la calle de la Chaussée-d'Antin y del boulevard, la estatua de *Esquirol*, de bronce; los *trabajos decorativos* de la bolsa de Marsella; el busto en mármol de David d'Angers y las dos figuras de estilo del renacimiento que se ven en el reloj del Palacio de Justicia.

Armando Toussaint deja buenos discípulos, y entre ellos citaremos á M. Gumery, autor del medallón que aquí reproducimos, y á M. Watrinelle, entrambos laureados de la escuela de Bellas Artes.

Armando Toussaint era caballero de la Legion de Honor.

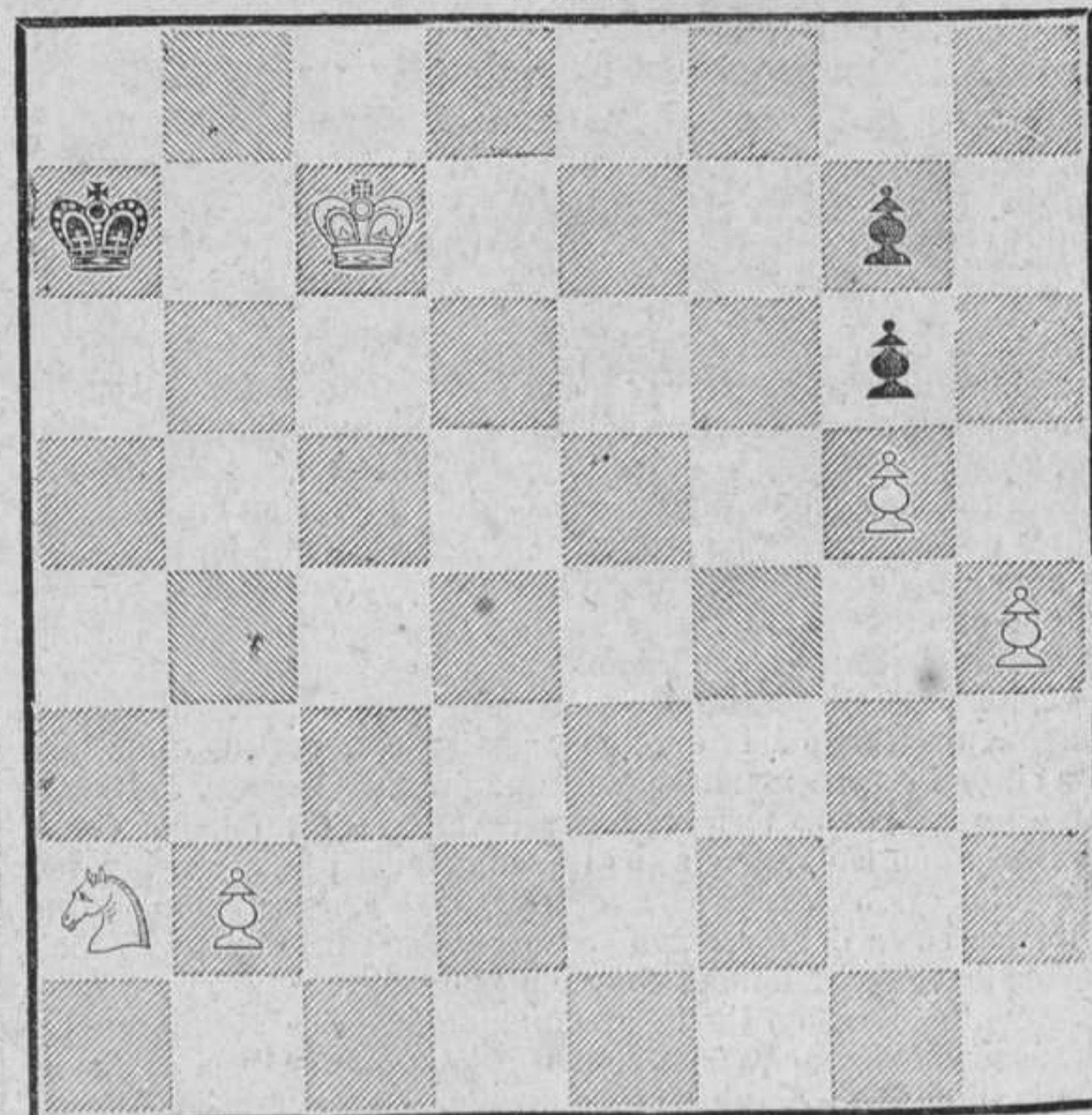
Problemas de ajedrez.

Solucion del número 14.

- 1 C 5ª Ra jaq. 2 P 4ª AR 3 R 5ª CR
- R 4ª R R come A (mej.) ...
- 4 C mate, bien en la 3ª ARª, bien en la 6ª AR.

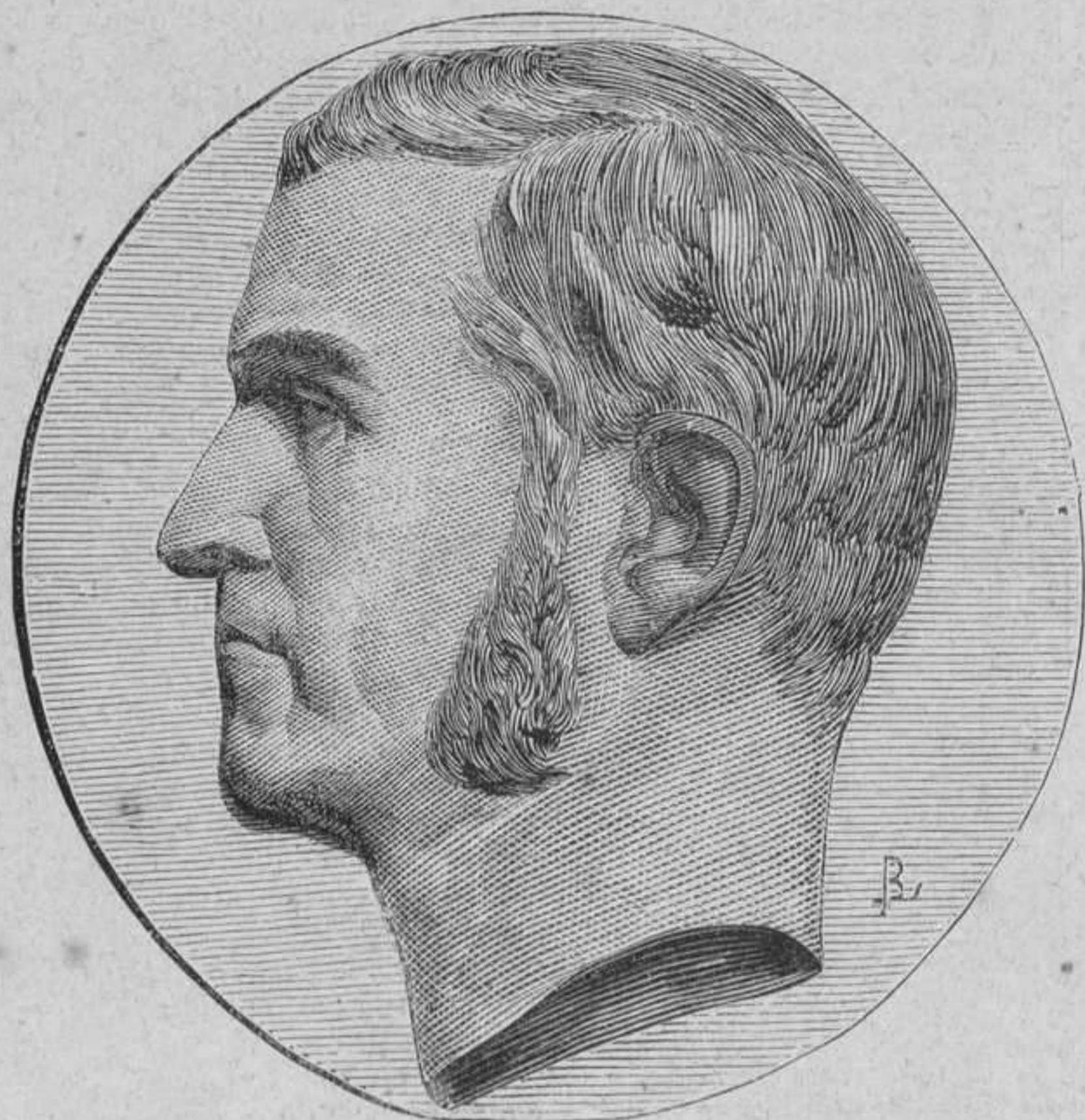
PROBLEMA -NUM. 15, POR E. BONAMY.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en siete jugadas.



Armando Toussaint, estatuario.

INDICE DE LAS MATERIAS

DEL TOMO DÉCIMONONO.

Número 469.

	Págs.
Alegoría del año 1861 (grabado)	1
Catalina de Aragon	2
Caprichos alegóricos (grabados)	4
Las últimas erupciones del Vesubio (grabado)	6
Revista de Paris	id.
Problema	id.
Ascension fotográfica á la cumbre del Monte Blanco (grabados)	7
Un año de matrimonio	10
Viaje de sir Edmundo Broomley (grabados)	11
La modestia	14
Suspiros	id.
Ilusiones	15
Revista de la moda	id.
La Exposición de Bellas Artes en Florencia (grabados)	id.

Número 470.

Incendio de la refinería Belga y del depósito San Félix en Amberes (grabado)	17
Catalina de Aragon	18
Inauguración de la estatua del vicealmirante conde de Brueys en Uzès (grabado)	20
Antigüedades de Cervetri (grabados)	id.
Las tropas confederadas metralhadas por la flota federal (grabado)	21
Revista de Paris	22
Ultima enfermedad y muerte del P. Lacordaire	id.
El príncipe Alberto (grabados)	23
Un año de matrimonio	26
Los placeres del invierno en Moscou y en San Petersburgo (grabados)	27
La loca	30
Balada	id.
Despedida	id.
A unas discretas	id.
El comodoro Wilkes, Los señores Mason y Slidell (grabados)	31
Féretro del príncipe Alberto (grabado)	32

Número 471.

Envíos de tropas al Canadá (grabado)	33
Revista española	34
Distribución de recompensas en Lille (grabado)	35
Caprichos alegóricos (grabados)	37
Revista de Paris	38
Cuento	id.
Ultima enfermedad y muerte del P. Lacordaire	39
El príncipe de Gales y el príncipe Arturo delante del féretro del príncipe Alberto (grabado)	40
El día de Reyes (grabado)	42
Catalina de Aragon	id.
Sobre los hielos y bajo los hielos (grabados)	44
Un año de matrimonio	46
Revista de la moda	47
Ferrocarriles (grabados)	id.

Número 472.

El rey de Portugal prestando juramento á la Constitución (grabado)	49
Catalina de Aragon	50
Sucesos de Portugal (grabados)	51
Revista de Paris	54
Una visita á Chiavone (grabados)	55
Romance histórico	58
Al revés te lo digo	59
Viaje de sir Edmundo Broomley (grabados)	id.
Un año de matrimonio	62
Los pordioseros de Paris (grabados)	64

Número 473.

Advenimiento de S. M. el rey de Portugal (grabado)	65
Catalina de Aragon	id.
Estudio físico y moral del perro (grabados)	68
Revista de Paris	70
Suicidio	71
Mas pormenores sobre la última erupción del Vesubio (grabado)	73
En verso y prosa	74
Apuntes de un viaje á España (grabados)	75
Un año de matrimonio	78

	Págs.
Revista de la moda	79
El Poeta anónimo de la Polonia (grabado)	id.
Incendio del presidio marítimo en Tolon (grabado)	80

Número 474.

Expedición de Méjico (grabado)	81
Revista de Paris	82
Estudio físico y moral del perro (grabados)	83
En verso y prosa	86
La poesía pastoral	87
Demolición del Castello Nuovo en Nápoles (grabado)	88
Viaje de sir Edmundo Broomley (grabados)	91
Un año de matrimonio	94
El cañon revolver de Brame (grabados)	95
Sor Patrocino (grabado)	96

Número 475.

Primera sesión del Cuerpo Legislativo francés celebrada el 28 de enero de 1862 (grabado)	97
En verso y prosa	98
Sucesos de Italia (grabados)	99
Revista de Paris	101
La Guaira	102
Expedición de Méjico (grabados)	103
El contra-almirante Jurien de la Graviere (grabado)	104
El capitán general Serrano (grabado)	105
Un año de matrimonio	106
Las nuevas fortificaciones de Guernesey (grabado)	107
Carreras de patinadores en Leeuwarden (grabado)	108
Recuerdos de un paseo por Holanda (grabados)	110
Revista de la moda	id.
La poesía pastoral	111
Los tejedores de Spitalfields (grabados)	112

Número 476.

Monumento fúnebre erigido á Angelina Bosio (grabado)	113
Revista española	id.
Nuevo establecimiento de la Caja de ahorros en Ruan (grabado)	115
Antigua torre de Francisco I en el Havre (grabados)	116
Exposición universal de Londres (grabado)	118
Revista de Paris	id.
El amor del poeta	119
En verso y prosa	id.
Sucesos de América (grabados)	id.
La poesía pastoral	122
Apuntes de un viaje á España (grabados)	123
Un año de matrimonio	126
El señor arzobispo de la Tour-d'Auvergne (grabado)	128
Fetha-Efendi (grabado)	id.

Número 477.

Catástrofe de la mina de Hartley (grabado)	129
Estudios de costumbres	130
Abertura del monte Cenís (grabados)	132
Revista de Paris	134
Las campanillas	id.
Epigramas	135
En verso y prosa	id.
La Cité de Paris (grabado)	id.
Un año de matrimonio	137
Las memorias del buey gordo (grabado)	139
Inauguración del ferrocarril de Roma á Velletri (grabado)	141
La poesía pastoral	142
Revista de la moda	143
Inauguración del ferrocarril de Roma á Velletri. El banquete (grabado)	id.
J. B. Biot (grabado)	144

Número 478.

Vista de Nueva York (grabado)	145
Estudios de costumbres	146
Aldeanos vólacos (grabado)	148
Nuevas adquisiciones del museo del Louvre (grabados)	id.
Fiesta literaria y musical dada en honor del poeta Vondel (grabado)	id.
Revista de Paris	149
Guerra al miriñaque	150
Los cuatro novios de Juana	id.
Méjico (grabados)	151

	Págs.
La poesía pastoral	154
Don Francisco Martínez de la Rosa (grabado)	155
M. A. Scialoja (grabado)	156
El general de Lorencez (grabado)	id.
Los tabacos de Argelia (grabados)	id.
Un año de matrimonio	158
Las puertas de la iglesia de Saint-Maclou en Ruan (grabado)	160

Número 479.

El pasaje Mirés en Paris (grabado)	161
Estudios de costumbres	id.
La venganza malograda	162
Pulpo-gigante en las aguas de Tenerife (grabado)	163
Expedición de Cochinchina (grabados)	id.
Revista de Paris	166
Expedición de Méjico (grabado)	167
Toma é incendio de Bien-hoa (grabado)	168
La poesía pastoral	170
Las primeras flores	171
El primer día de primavera en la cabaña del pobre aldeano (grabado)	172
Baile dado en el ministerio de la Marina (grabado)	173
Un año de matrimonio	174
Te Deum celebrado en la capilla Rumana de Paris	175
El crimen de Zeyla (grabado)	id.
M. Jomard (grabado)	176
M. Dambry (grabado)	id.

Número 480.

Sucesos de Grecia (grabado)	177
Revista española	178
Las nuevas coronas de Guarrazar (grabados)	180
Fac-símile de un dibujo de Don Pedro V de Portugal (grabado)	181
Expedición de Méjico (grabado)	id.
Teatro de la Opera Cómica (grabado)	id.
Revista de Paris	182
Las primeras flores	183
Un año de matrimonio	184
Teatro de la Academia imperial de música de Paris (grabado)	id.
Apuntes de un viaje á España (grabado)	186
M. de Belleyme (grabado)	189
La venganza malograda	190
Revista de la moda	191
La cervecería Gambrius en Marsella (grabado)	192
Problemas de ajedrez (grabado)	id.

Número 481.

El <i>Erymanthe</i> , botado al agua en la Ciotat (grabado)	193
C. M. C.	id.
Revista de Paris	194
La niña casadera	195
En la orgía	id.
Episodios de la guerra de América (grabado)	id.
Apertura del Cuerpo legislativo en Bukarest (grabado)	198
Las primeras flores	id.
Méjico (grabados)	199
Un año de matrimonio	202
El museo del Louvre (grabados)	203
Salida de los quintos y voluntarios de Gargnano (grabado)	204
Conduccion de prisioneros napolitanos á Roma (grabado)	id.
Academia de ciencias exactas, físicas y naturales de Madrid	206
Las diversiones del invierno en Berlin (grabado)	207
Problemas de ajedrez (grabado)	208

Número 482.

Primeras carreras de caballos en 1862 (grabado)	209
Academia de ciencias exactas, físicas y naturales de Madrid	210
El algodón (grabado)	211
Las faenas agrícolas de la primavera (grabado)	214
Revista de Paris	id.
Las primeras flores	215
Apuntes de un viaje á España (grabados)	id.
Un año de matrimonio	218
Las minas de sal de Wieliczka (grabado)	219
Baile dado en el Gran Teatro de Lyon (grabado)	221
Las hermanas Delepierre (grabado)	id.
Revista de la moda	222

INDICE.

Una marquesa célebre.	Págs. 222
M. Billault (grabado)	224
M. Julio Favre (grabado)	id.
M. Keller (grabado)	id.
Problemas de ajedrez (grabado)	id.

Número 483.

Llegada del príncipe de Gales á Alejandria (grabado)	225
El dominó negro y el dominó rosa.	226
Revista de Paris.	id.
La antigua guardia imperial (grabados)	227
Las primeras flores.	230
Méjico (grabados)	231
Un año de matrimonio.	234
M. Fromental Halevy (grabado)	236
Augusto Dupont (grabado)	id.
Curiosidades varias (grabados)	237
Una marquesa célebre.	238
S. E. don Benito Juarez (grabado)	240
Problemas de ajedrez (grabado)	id.

Número 484.

Incendio del teatro Europeo de Alejandria (grabado)	241
Revista española.	242
Ferro-carril franco-suizo (grabado)	243
Incendio del Alcázar de Segovia (grabado)	246
Revista de Paris.	id.
Propiedad literaria.	247
La antigua guardia imperial (grabados)	id.
Un año de matrimonio.	250
Expedicion de Méjico (grabados)	251
Los cantores de Pascuas en el Vorarlberg (grabado)	254
Una marquesa célebre.	id.
Revista de la moda.	id.
El conde de Nesselrode (grabado)	255
Las trampas para coger leones de Julio Gérard (grabados)	id.
Problemas de ajedrez (grabado)	256

Número 485.

Embellecimientos de Paris (grabado)	257
Apuntes sobre el origen de las palabras <i>Mexico y Mexica</i>	258
Revista de Paris.	id.
Expedicion de Méjico (grabados)	259
Instruccion primaria obligatoria.	262
Las primeras flores.	id.
Lucha de velocidad entre la <i>Gloria</i> y el <i>Invincible</i> (grabado)	263
El mayor general Ulises Grant (grabado)	264
Toma de posesion del fuerte Donelson por las tropas federales (grabado)	id.
Combate del <i>Merrimac</i> y del <i>Monitor</i> (grabado)	id.
El general Buchner (grabado)	265
Un año de matrimonio.	266
Llegada de los embajadores japoneses á Marsella (grabado)	267
Escenas de costumbres javanesas (grabados)	269
Una marquesa célebre.	270
Monseñor Luigi Fransoní (grabado)	272
Enrique Dombrowski (grabado)	id.
Problemas de ajedrez (grabado)	id.

Número 486.

Soldados franceses de la expedicion de China desembarcando en Tolon (grabado)	273
El oro en el siglo XIX.	id.
Una boda en los Pirineos.	274
La madre del soldado.	275
José Gautherot (grabado)	id.
El capitán John Ericson (grabado)	276
El teniente John Warden (grabado)	id.
Recepcion de los embajadores japoneses en Tullerías (grabado)	278
Revista de Paris.	id.
Las primeras flores.	279
Expedicion de Méjico (grabado)	280
Dos hermanos rivales.	282
Las aldeas de Francia (grabados)	284
Un año de matrimonio.	286
Revista de la moda.	287
Banquete italiano en el teatro Naoum en Constantinopla (grabado)	id.
M. Victor Juan (grabado)	id.
Problemas de ajedrez (grabado)	288

Número 487.

Inauguracion de los vapores trasatlánticos franceses (grabado)	Págs. 289
La Alemania intelectual.	290
Salida de la <i>Louisiane</i> el 14 de abril de 1862 (grabado)	292
Retratos de los embajadores japoneses y de los personajes que componen su comitiva (grabado)	294
Revista de Paris.	id.
La fortuna con barbas.	295
Las industrias de la cuenca del Loira (grabados)	id.
Dos hermanos rivales.	298
El museo Napoleon III (grabados)	300
Las cruces (grabados)	301
Recuerdos de un viaje á Roma.	302
Boletin científico.	id.
Recuerdos de una excursion á la Vandé (grabado)	303
Problemas de ajedrez (grabado)	304

Número 488.

Exposicion de horticultura, agricultura y aclimatacion en Niza (grabado)	305
Revista española.	id.
Concurso internacional de ganados en Poissy (grabado)	307
Batida de jabalíes hecha por el príncipe Oscar de Suecia (grabado)	310
Revista de Paris.	id.
De patas en el infierno.	id.
La batalla de Pittsburg (grabado)	311
Dos hermanos rivales.	314
Manufactura de los cañones Armstrong en Woolwich (grabados)	315
Teatro de la Puerta San Martin (grabado)	316
Méjico (grabados)	317
Las áncoras de misericordia.	318
Revista de la moda.	319
S. M. la reina de los Países Bajos (grabado)	id.
Fr. Guill. Schadou (grabado)	320
Problemas de ajedrez (grabado)	id.

Número 489.

Viaje del rey de Italia (grabado)	321
De patas en el infierno.	id.
Apertura de la Exposicion internacional de Londres (grabado)	323
Las cercanías de Paris (grabado)	325
Revista de Paris.	326
Las áncoras de misericordia.	327
Llegada del rey Victor Manuel á Nápoles (grabado)	329
Crítica literaria.	330
Las industrias de la cuenca del Loira (grabados)	331
Dos hermanos rivales.	334
Don Bartolome Mitre (grabado)	336
Espada regalada al general Mitre (grabado)	id.
Problemas de ajedrez (grabado)	id.

Número 490.

Guerra de América (grabado)	337
La gravedad.	id.
Algunas consideraciones meteorológicas sobre el rayo.	338
Fiesta nocturna dada en el Gran Trianon (grabado)	340
Maniobras de los voluntarios ingleses en Brighton (grabados)	342
Revista de Paris.	id.
Historia inverosímil.	343
Las obras del canal de Suez (grabado)	id.
Viaje del rey de Italia (grabado)	344
Dos hermanos rivales.	345
El museo Campana (grabados)	347
Las industrias de la cuenca del Loira (grabados)	350
Revista de la moda.	351
Adios á.	id.
Preocupaciones gastronómicas.	id.
M. Julio Beer (grabado)	352
La puerta de la ciudad romana de Perigueux (grabado)	id.
Problemas de ajedrez (grabado)	id.

Número 491.

Forma de carena en el puerto del Havre (grabado)	353
Los tres consejos.	354
Triunfos de la vanidad.	355
Méjico (grabados)	id.

Llegada del virey de Egipto á Tolon (grabado)	Págs. 357
Revista de Paris.	358
Oda á Dios.	id.
Consumo del tabaco.	359
Las fiestas dadas en Paris al rey y á la reina de los Países Bajos (grabados)	id.
S. A. R. el príncipe de Orange (grabado)	360
M. de Kock (grabado)	362
Dos hermanos rivales.	id.
Inauguracion de la estatua de Ary Scheffer en Dordrecht (grabados)	363
El Monte de Piedad de Paris (grabados)	366
Eugenio Mouton (grabado)	367
El doctor Tadeo Dujardin-Baumetz (grabado)	id.
Punta Pitre y su puerto (grabado)	id.
Problemas de ajedrez (grabado)	368

Número 492.

Accion de las tropas francesas y mejicanas en el camino de Orizaba (grabado)	369
Antaño y hogaño.	id.
La coqueta.	371
Recepcion de S. A. el virey de Egipto por S. M. el emperador (grabado)	372
Incendio del pueblo de Enschedé (grabados)	id.
Dormitorio de S. A. el virey de Egipto (grabado)	373
Revista de Paris.	374
Hacer el oso.	id.
Dafne.	375
La isla de la Reunion (grabados)	id.
Temblores y terremotos en Caracas.	378
Colocacion de las primeras piedras de la subprefectura y del hospital de San Julian (grabado)	379
Visita á las excavaciones de Pompeya (grabado)	id.
Los monumentos de Londrés (grabado)	id.
Dos hermanos rivales.	382
El marqués Wielopolski (grabado)	383
La Auvernia (grabados)	id.
Problemas de ajedrez (grabado)	384

Número 493.

Sucesos de América (grabado)	385
Revista española.	386
Los Pasiegos.	387
S. A. Mohammed Saïd (grabado)	388
La avenida de la Emperatriz (grabado)	id.
Visita de S. M. el emperador á S. A. el virey de Egipto (grabado)	389
Inauguracion del nuevo puerto de Nápoles (grabado)	390
Revista de Paris.	id.
Flor de pureza.	id.
El barbero.	391
Ocupacion de Nueva Orleans por los federales (grabado)	392
La siega del heno en Francia (grabado)	393
Temblores y terremotos en Caracas.	394
Los teatros de Berlin (grabado)	395
El <i>Briquipakamarié</i> (grabado)	396
El museo Campana (grabados)	397
La flauta y el arpa.	398
La entrevista.	id.
Revista de la moda.	399
El Derby de Epsom (grabados)	id.
Problemas de ajedrez (grabado)	400

Número 494.

Aviso á nuestros suscritores.	401
Obras del canal marítimo de Suez (grabado)	402
Boceto.	id.
El ministerio italiano (grabados)	403
Madagascar (grabado)	406
Revista de Paris.	407
Sucesos de Méjico (grabados)	408
La opinion y la verdad.	410
El mas desgraciado.	411
Efemérides del mes de junio (grabados)	id.
Inauguracion del ferro-carril de Negapatam á Trichinopoly (grabados)	412
Carta de un suicida á su novia.	414
Temblores y terremotos en Caracas.	id.
Guerra de los montenegrinos y los turcos (grabado)	416
Armando Toussaint (grabado)	id.
Problemas de ajedrez (grabado)	id.